

EN HOMENAJE A RICARDO ALEGRÍA



9^{no}
encuentro
de investigadores
de arqueología
y etnohistoria

Programa de Arqueología y Etnohistoria
Instituto de Cultura Puertorriqueña

9^{no}
encuentro
de investigadores
de arqueología
y etnohistoria

EN HOMENAJE A RICARDO ALEGRÍA



Programa de Arqueología y Etnohistoria
Instituto de Cultura Puertorriqueña
San Juan, Puerto Rico



INSTITUTO
de CULTURA
PUERTORRIQUEÑA

Agradecimientos

Programa de Arqueología y Etnohistoria

Carlos A. Pérez Merced
Glorilyn Olivencia Emeric
Juan Rivera Fontán
Belford Matías Maldonado
Arqueólogos

Rebecca Montañez Díaz
Secretaria Administrativa

Vivian Ortiz Pérez
Oficinista

Todos los derechos reservados. La adaptación, reproducción total o parcial, por cualquier medio, queda estrictamente prohibida sin autorización previa del autor o del Instituto de Cultura Puertorriqueña. El material contenido en esta publicación puede ser citado siempre que se dé el crédito correspondiente.

El contenido y estilo de los artículos es responsabilidad de sus autores. No significa que el Instituto de Cultura Puertorriqueña se solidariza con los puntos de vista expuestos por el autor.

© 2011 Instituto de Cultura Puertorriqueña

Créditos

JUNTA DE DIRECTORES

Instituto de Cultura Puertorriqueña

Dr. Rafael Colón Olivieri
Presidente

Dr. Rodolfo Lugo Ferrer
Vice-Presidente

Dr. Lucas Mattei Rodríguez
Secretario

Dr. Gonzalo Córdova
Sub-Secretario

Dr. José Alberty Monroig
Prof. Manuel Alvarez Lezama
Ing. Rafael Angel Torrens Salvá
Dra. Raquel Rosario Rivera
Junta de Directores

Prof. Mercedes Gómez Marrero
Directora Ejecutiva

Arqla. Laura Del Olmo Frese
Directora del Programa de
Arqueología y Etnohistoria

PRODUCCIÓN EDITORIAL

Arqla. Laura Del Olmo Frese
Editora y coordinadora de la
publicación

Dr. Carlos A. Pérez Merced, Arql.
Coordinador del 9no Encuentro
de Investigadores de Arqueología
y Etnohistoria

Edna Isabel Acosta
Diseño y Diagramación

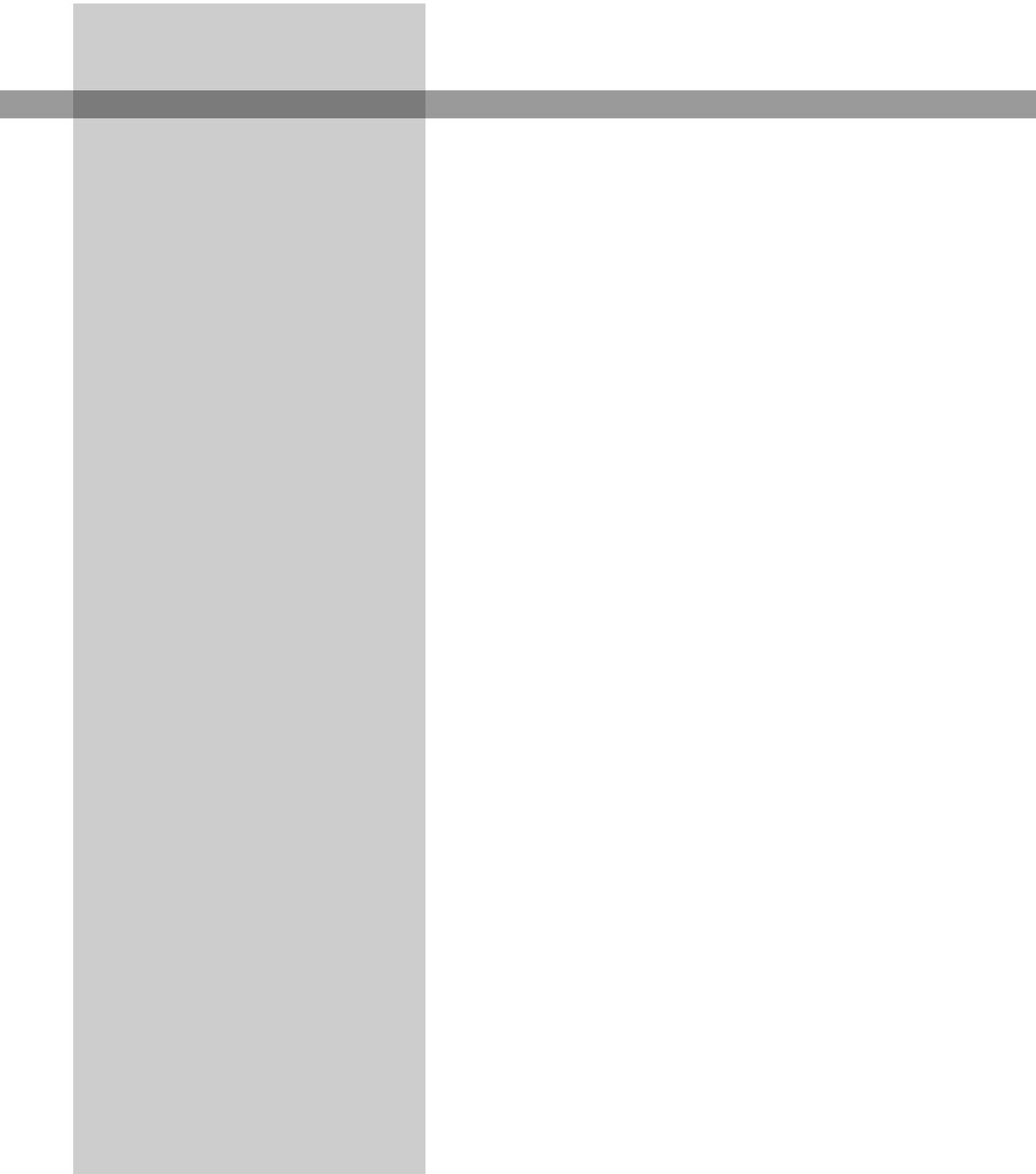
Contenido

- 9 **Mensaje**
ARQLA. LAURA DEL OLMO FRESE
- 10 **Ricardo E. Alegría y la investigación arqueológica en el Instituto de Cultura Puertorriqueña en su primera etapa, 1955-1973.**
DR. IGNACIO OLAZAGASTI COLÓN
- 24 **Patrones de asentamiento y uso del paisaje en el carso antillano por los agroalfareros prehistóricos.**
ARQLO. ALFREDO E. FIGUEREDO
- 44 **Reliquias indias e indígenas españoladas en documentos cubanos del siglo XVIII.**
DR. PABLO J. HERNÁNDEZ GONZÁLEZ
- 54 **La visión comparativa del indio Caribe-insular, según las crónicas españolas y francesas (s. XVI-XVII).**
DR. SEBASTIÁN ROBIUO LAMARCHE
- 66 **Notas en torno al juego de pelota antillano y su posible filiación arcaica.**
DR. OSVALDO GARCÍA GOYCO
- 86 **Investigaciones Arqueológicas en Casa Blanca y sus entornos.**
ARQLO. JUAN A. RIVERA FONTÁN
DR. JORGE A. RODRÍGUEZ LÓPEZ
DR. JUAN M. RIVERA GROENNOU

- 108 **La recursividad biológica del esquema analítico de Irving Rouse:
¿Inmanente entropía ontológica?**
DRA. MADELIZ GUTIÉRREZ ORTIZ
- 120 **Ceremonia del Wahil Kol: Estudio Etnoarqueológico de la
Comunidad Ich Ek en Campeche, México.**
CARLOS SANTIAGO MARRERO
DRA. MADELIZ GUTIÉRREZ ORTIZ
HÉCTOR RUBERT HERNÁNDEZ
FERDINAND RODRÍGUEZ VÁZQUEZ
- 130 **Iguanaboina Atabeira: Un Probable Culto a las Deidades
Reptiles-Aves Taínas del Centro Ceremonial Indígena
de Caguana, Utuado, Puerto Rico**
ROBINSON ROSADO

Investigadores Invitados a la Publicación

- 146 **El sitio Charcón IV. Asentamiento protoagrícola del centro
de Cuba. Sus características.**
LIC. ALFONSO P. CÓRDOVA MEDINA
MILTON PINO RODRÍGUEZ, MSc.
- 156 **La zooarqueología aborigen del centro de Cuba.
Algunas consideraciones.**
LIC. ALFONSO P. CÓRDOVA MEDINA



Mensaje

ARQLA. LAURA DEL OLMO FRESE
Directora
Programa de Arqueología y Etnohistoria

El Instituto de Cultura Puertorriqueña se complace en patrocinar y compartir con ustedes el 9no. Encuentro de Investigadores de Arqueología y Etnohistoria, el cual se ha convertido en una tradición que esperamos perdure. En esta ocasión es aún más especial por estar dedicado a Don Ricardo Alegría, quien además de haber sido el primer Director Ejecutivo del Instituto de Cultura, dedicó toda su vida a la conservación y el estudio del patrimonio nacional, tanto arqueológico como arquitectónico, además de ser responsable por la transformación del Viejo San Juan, por la fundación del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, de quien fue también su primer Director, por la reorganización del Museo de Historia, Antropología y Arte de la UPR y por la fundación y dirección del Museo de las Américas, entre otras muchas, me atrevería a decir hazañas, que muestran su profundo amor por esta tierra, su cultura y sus instituciones.

Gracias por todo ello, don Ricardo.

Ricardo E. Alegría y la investigación arqueológica en el Instituto de Cultura Puertorriqueña en su primera etapa, 1955-1973

DR. IGNACIO OLAZAGASTI COLÓN
Facultad Maestría en Arqueología
Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe

Dedicatoria

Esta ponencia se leyó en abril, mes en que el Dr. Ricardo E. Alegría cumplió 90 años. El Encuentro se le dedicó en reconocimiento a su trabajo pionero, científico e incansable por los diversos aspectos de la cultura puertorriqueña. Entre ellos se destacó la investigación arqueológica.

Al momento de ponerse en circulación esta publicación, personalmente le dedico mi trabajo y esfuerzos por la conservación, conocimiento, enriquecimiento y promoción de la cultura puertorriqueña al maestro y amigo que fuera en vida el Dr. Ricardo E. Alegría.

Aunque nos abandonó físicamente en el mes de julio de 2011, está muy cerca su ejemplo, palabras de aliento y amistad que todavía suenan muy fuerte en mi mente.

Gracias por todo, maestro y amigo.

INTRODUCCIÓN

En 1978, el Dr. Ricardo E. Alegría publica el libro: *El Instituto de Cultura Puertorriqueña, 18 años contribuyendo a fortalecer nuestra conciencia nacional*. Al estudiar el índice del mismo, el autor presenta en forma de capítulos el trabajo que generó cada una de las divisiones o programas administrativos en que se organizó la institución.

Además de ser un informe pormenorizado de trabajo, es un documento en donde a lo largo del texto vemos la mentalidad teórica del fundador puesta en la práctica. La distribución del temario en que se subdivide la acción administrativa, refleja la mentalidad y preparación en la disciplina de la Antropología y sus ramas de estudio. De tal manera veremos representados los estudios de campo o la etnografía, el estudio del lenguaje o la antropología lingüística por medio de la recolección del folclore, la arqueología por medio del programa de investigación arqueológica y la antropología física por medio de los estudios de los grupos étnicos que componen el ser Puertorriqueño.

El instituto será una agencia única en el abanico ejecutivo del gobierno del Estado Libre Asociado de Puerto Rico.

El documento inicial que da el inicio a este magno proyecto cultural es la Ley Numero 89, aprobada el 21 de junio de 1955, "Para establecer el Instituto de Cultura Puertorriqueña y definir sus propósitos, poderes y funciones".

Es de especial interés el contenido de la "Sección I- Creación del Instituto- Con el propósito de contribuir a conservar, enriquecer y divulgar los valores culturales del pueblo de Puerto Rico, y para más amplio y profundo conocimiento y aprecio de los mismos, se crea una entidad corporativa que se conocerá como Instituto de Cultura Puertorriqueña y se designará en adelante como Instituto" (Alegría: 1978; 25

Este párrafo inicial presenta el modelo de acción de la institución, que será la **conservación, enriquecimiento y divulgación**. El foco de estos tres verbos de trabajo y acción serán los valores culturales del pueblo de Puerto Rico. Al leer la introducción del libro, el autor hace hincapié en las disciplinas de la "historia y la sociología" como razones poderosas para la creación de la nueva institución (Alegría: 1978; 7)

PREPARACIÓN ACADÉMICA DEL DR. ALEGRÍA

Para poder entender mejor las explicaciones y justificaciones que se presentan en las páginas dedicadas a la introducción y en el desarrollo del escrito, es necesario conocer la formación académica y profesional del autor.

Es de todos conocido que el autor es arqueólogo formado profesionalmente en Estados Unidos. En entrevista personal en diciembre de 2003, nos explicó que luego de graduarse de la Universidad de Puerto Rico, su primer departamento académico graduado fue el de Antropología de la Universidad de Chicago, donde estudia entre los

años de 1943 al 47 donde obtiene una maestría en Antropología Cultural. (Hernández: 2002; 106) En entrevista personal nos contó que su director de tesis fue Robert Redfield, quien era el director del departamento al momento.

Luego pasó al Departamento de Antropología de Harvard en 1952, en donde se doctoró en Arqueología. (Hernández: 2002; 127) Allí su director de tesis lo fue Gordon Willey, quien era al momento una de las autoridades en la arqueología del Continente Americano. Junto a otros prestigiosos arqueólogos, eran la vanguardia de la metodología, teoría y el análisis de lo que se estaba haciendo en el continente.

La fecha de los estudios en Chicago es la década de los 40, en el período de la Segunda Guerra Mundial. Al momento de los estudios, ambos departamentos han tenido una influencia notable del departamento de Antropología de la Universidad de Columbia en Nueva York. Este departamento es de especial interés pues tiene entre sus fundadores a principios del siglo XX a Franz Boas.

Boas es un alemán que emigra a los Estados Unidos a finales del siglo XIX y se establece en Nueva York. Boas proviene de las ciencias naturales y establece para las ciencias sociales, la utilización de metodología científica rigurosa como el medio para la investigación en el trabajo de campo. (Hunter y Whitten: 1976; 62)

Esta rigurosidad es compartida por los diversos estudiantes que se gradúan de este departamento y quienes a su vez pasan a fundar otros departamentos de antropología en diversos centros académicos de Estados Unidos.

El departamento de Chicago es uno de los más prestigiosos e importantes en términos académicos al momento de la década de 1940, por los profesores que lo componen y las investigaciones que se llevaban a cabo. (Hylland and Sivert: 2001; 67)

Entre los profesores de renombre ya en ese momento se encontraban los antropólogos Robert Redfield, Fay-Cooper Cole, Sol Tax, John V. Murra, Richard S. MacNeisch, Paul Martin, Thomas Sebeok, George Quimby, John Collier y Robert Braidwood (Hernández:2002;100-106). El departamento estaba bajo la influencia teórica del llamado modelo teórico Funcionalismo desarrollado por el antropólogo británico A.R. Radcliffe Brown. (Hernández: 2002; 100)

En términos sencillos, la postura teórica del Funcionalismo es que las diversas partes que componen un sistema cultural interactúan entre ellas y operan como un sistema. Cada institución o componente cultural se debe entender o estudiar de acuerdo a las relaciones que se dan entre los elementos culturales característicos de una sociedad humana. (Hunter y Whitten: 1976; 181/329)

De otro lado, Robert Redfield quien era el decano de Ciencias Sociales en Chicago en ese momento, trabajaba en su modelo teórico del “Folk – Urban Continuum” o también conocido como Gran Tradición y Pequeña Tradición. (Hunter and Whitten: 1976; 331)

En términos sencillos, Redfield plantea un esquema de evolución cultural para explicar las diferencias entre comunidades de origen similar pertenecientes a una misma cultura. Este esquema es producto de su trabajo de campo entre comunidades de origen maya en México. (Hunter y Whitten: 1976; 174)

El concepto de la continuidad se da en la medida en que hay una cultura “Folk” local de tradición oral en relación a una urbana de carácter literaria. (Hylland y Sivert: 2001; 67-68) De tal manera, las pequeñas tradiciones – las transmitidas de forma oral en comunidades locales- se enlazan con las grandes tradiciones de carácter urbano, no local de forma literaria. (Hylland y Sivert: 2001, 68)

La relación continua que se da en el proceso de intercambio cultural entre las comunidades y sus relaciones culturales es lo que finalmente es el llamado “Folk – Urban Continuum”.

Estas van a ser las bases teóricas que va a encontrar Alegría en sus estudios de maestría en Chicago. Redfield va a ser el director de tesis de maestría de Alegría con el tema “Cacicazgo among the Aborigines of the West Indies”. (Hernández: 2002; 106)

Con este tema de tesis vemos como Alegría empieza a enlazar el tema de los estudios etno – históricos a los de la arqueología precolombina para Puerto Rico y el resto del Caribe Antillano. El uso de la información contenida en las crónicas había sido utilizada muy superficialmente hasta el momento, en relación a los estudios arqueológicos de los grupos indígenas.

Este proceso teórico es el que en gran medida va a aplicar en sus modelos de trabajo en sus proyectos culturales tanto en el Museo de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, como cuando pasa a dirigir el Instituto de Cultura Puertorriqueña a partir de 1955.

LOS PROGRAMAS DEL INSTITUTO DE CULTURA PUERTORRIQUEÑA Y SUS ACTIVIDADES:

EL PROGRAMA DE INVESTIGACIONES

El programa de Investigaciones se establece con el propósito de llevar a cabo estudios sistemáticos y científicos de lo que se considera los componentes de la Cultura Puertorriqueña.

Dentro de estas investigaciones, las divide en Históricas (39 – 41), Arqueológicas (42 – 45) y Folclóricas (46 – 47) De estas las que nos interesan son las que tienen que ver con la disciplina arqueológica.

LA EXCAVACIÓN, ANÁLISIS Y RESTAURACIÓN DE YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

En este apartado merece especial atención el valioso complejo de plazas indígenas de Caguana en el barrio Capá de Utuado. Encontrado originalmente por John Alden Mason en el proceso de las investigaciones del famoso e importante proyecto del *New York Academy of Sciences, Scientific Survey of Porto Rico and Neighboring Islands*, es uno de los primeros proyectos de adquisición de terrenos del Instituto en sus primeros años de fundación.

Alegría, por medio de la institución adquiere el terreno, el cual procede a reexcavar, estudiar y restaurar con la finalidad de abrirlo al público como Museo y Parque Arqueológico con el nombre de Centro Ceremonial Indígena de Caguana. (Alegría: 1996; 42)

El parque tiene un pequeño museo instalado en un edificio de servicios cerca de la entrada al área de las plazas. El museo alberga una exhibición sobre los pobladores aborígenes del país antes de la llegada de los españoles. La exhibición sirve como interpretación cultural para lo que el visitante va a ver en su recorrido por el parque.

Este proyecto fue de los primeros, si no el primero de su clase en todo el Caribe, en donde un conjunto de plazas indígenas se restauraba y se abría al público como un parque arqueológico que a la misma tenía una valiosa siembra de árboles nativos y en peligro de extinción.

El parque es uno de los museos del Instituto y del país que más visitantes recibe al año. (Alegría: 1996; 74)

El sitio es un espacio único en su clase que a la vez nos permite conocer parte de la organización social, política, económica y religiosa de las sociedades tainas por medio de esta obra de ingeniería aborígen. Al momento de la inauguración del parque, no se conocían en el país otros sistemas de bateyes o plazas como el de Tibes y Jacanas en Ponce y otros en Santo Domingo y Cuba.

Aún así, el sistema de Caguana sigue siendo al presente el yacimiento arqueológico de mayor cantidad de elementos arqueológicos con la serie más complicada y compleja de petroglifos indígenas. Este conjunto está descrito en detalle y el contexto con los sistemas de bateyes conocidos al momento en la tesis doctoral de Alegría.

En el contexto de la restauración de las plazas de Caguana, Alegría encuentra y estudia otros complejos de plazas diseminados por el interior de la isla. Estas plazas serán parte de su trabajo de tesis doctoral en la Universidad de Harvard con especialidad en arqueología. En una de sus publicaciones, integra el material de análisis y estudio de Caguana junto a los otros complejos de plazas que va a encontrar en el país. (Alegría: 1983)

INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL CONVENTO DE LOS DOMINICOS, VIEJO SAN JUAN

En el campo de la Arqueología Histórica, previo a la utilización del Antiguo Convento de los Dominicos como sede de la institución, Alegría llevó a cabo excavaciones arqueológicas en los suelos del edificio. (Alegría: 1996; 43)

Como producto de estos trabajos recupera material variado de los frailes dominicos que sirvió para establecer una pequeña sala de interpretación de la vida en el edificio en el siglo XVI. (Alegría: 1996; 103) Lamentablemente, esta sala al igual que otros proyectos museográficos de Alegría en el ICP, han sido desmantelado de manera arbitraria por diferentes excusas y razones.

En los suelos del convento, como parte de las introspecciones arqueológicas en el momento de la restauración del edificio, se encontró un yacimiento de material indígena asociado a los Saladoides o Igneri, primer periodo de grupos aborígenes ceramistas. Estos materiales están ubicados cronológicamente para el siglo II de la era cristiana. (Alegría: 1996; 43)

EXCAVACIÓN, RESTAURACIÓN Y MUSEO EN LAS RUINAS DE CAPARRA

En el pueblo de Guaynabo, se trabaja el yacimiento de las ruinas de Caparra, primer asentamiento urbano español en Puerto Rico en los inicios del proceso de conquista y colonización. (Alegría: 1996; 42)

Este yacimiento es el remanente de los edificios de piedra que establece Juan Ponce de León como parte de sus permisos para ejercer su cargo de adelantado, conquistador, encomendero y primer gobernador de la Isla de San Juan Bautista.

El trabajo de Alegría viene a revisar y completar lo que décadas antes había iniciado el Historiador de Puerto Rico, Don Adolfo de Hostos. Manteniendo el patrón establecido en el parque Ceremonial de Caguana, el antiguo poblado se reexcava, se estudia, analiza e interpreta.

La interpretación del yacimiento y su importancia para la historia colonial del país se traduce en una exhibición en un edificio que tiene elementos de arquitectura colonial española que se ubica en la parte del fondo del predio.

El museo presenta por medio de murales, piezas arqueológicas, piezas históricas y diversos materiales, la importancia de este sitio arqueológico histórico, la personalidad de Juan Ponce de León y los inicios del proceso administrativo de conquista y colonización de la isla. (Alegría: 1996; 77)

Otro yacimiento arqueológico de periodo histórico, son las ruinas de la Antigua Ermita del Barrio Espinar en Aguada. (Alegría: 1996; 42)

LEGISLACIÓN PARA LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

Como parte de los proyectos de recuperación arqueológica de estos espacios mencionados, Alegría propulsa y logra la aprobación de piezas legislativas que protegen estos sitios. Esta legislación es pionera en su clase en el país y otros países latinoamericanos. (Alegría: 1996; 43) Sobre esto hay que leer los escritos de Edwin Harvey y su valoración en el estudio comparativo de la legislación Cultural para el Continente Americano. (Harvey: 1993)

Dentro de esta legislación podemos mencionar las siguientes disposiciones:

- Zonas antiguas e históricas. Contribuciones sobre la propiedad y sobre ingresos (texto ordenado) (ley 7 del 4/3/55) (Harvey: 1993; 258)
- Zonas antiguas e históricas. Aplicación de la “Ley de alquileres razonables” (Ley 3 del 10/3/58) (Harvey: 1993; 265)

Estas leyes descansan sobre otras que Alegría había ayudado a redactar años antes. Estas son las siguientes:

- Zonas antiguas e históricas y zonas de interés turístico. Normas fundamentales (texto ordenado) (ley 374 del 14/5/49) (Harvey: 1993; 243)
- Reglamento de zonas antiguas e históricas (Proclama del Gobernador de Puerto Rico del 13/10/54) Boletín Administrativo 135) (Abreu: 1993; 254)

De la sección de Normas sobre inmuebles específicos, Alegría produce las siguientes:

- Casa de Juan Ponce de León en Villa Caparra. Régimen de protección (ley 54 del 16/6/56) (Harvey: 1993; 278)
- Casa Blanca. Declaración como monumento histórico (ley 105 del 21/6/68)

En relación al Patrimonio Arqueológico, en la década del 1980, se aprueban una serie de leyes para la creación de los llamados Consejos de Protección del Patrimonio Arqueológico. Aunque Alegría no es el autor directo de esta legislación, en el periodo que estuvo en el ICP, impulso una serie de proyectos y borradores que son los antecesores y bases legales para la aprobación de esta legislación.

La legislación de los años 80 es la siguiente:

- Protección, conservación y estudio de los sitios y recursos arqueológicos subacuáticos (ley 10 del 7/8/87) (Harvey: 1993; 293)
- Protección del patrimonio arqueológico terrestre (ley 112 del 20/7/88) (Harvey: 1993; 303)
- Protección y conservación de cuevas, cavernas o sumideros de Puerto Rico (ley 111 del 12/7/85) (Harvey: 1993; 313)

PROYECTOS DE EDUCACIÓN Y CONFERENCIANTES INVITADOS

Consciente de la importancia que tiene la divulgación de la información y con el interés de que el conocimiento llegue al pueblo, Alegría lleva a cabo una serie de proyectos.

Entre estos está la programación de una serie de cursos a nivel universitario que se ofrecieron en la Universidad Católica de Ponce. (Alegría: 1996; 44) A la misma vez auspició la visita de varios y prestigiosos investigadores del campo de la arqueología y la antropología que vinieron al país a presentar conferencias sobre sus trabajos e investigaciones recientes. (Alegría: 1996; 45)

Entre ellos estaban los doctores Irving Rouse y Gordon Willey. Rouse llegó a convertirse en el arqueólogo que más trabajo de campo hizo en el Caribe y quien junto al español José María Cruxent de Venezuela, quien también fue conferenciante invitado, publicaron el estudio *Arqueología Cronológica de Venezuela*, uno de los trabajos de campo más amplio y ambicioso para la región cultural del Circun – Caribe.

Gordon Willey fue el autor la obra de carácter enciclopédico, “*An Introduction to American Archaeology*”, trabajo en dos volúmenes que recoge el conocimiento que sobre los diversos grupos aborígenes se tenía hasta los años 1966 al 1971, fechas de publicación.

Willey fue profesor y director de la tesis de doctorado de Alegría en Harvard y va a ser una de las personas más importantes en el mundo arqueológico del continente americano. Su trabajo de campo, su labor académica, postulados teóricos y sus publicaciones periódicas, lo convertirán en una de las fuentes de información más valiosa de la arqueología estadounidense y continental.

Junto a Willey, Alegría va a traer como conferenciante a John O. Brew, también de Harvard, quien se va a destacar como historiador y estudioso del proceso de la práctica de la arqueología y la antropología en el continente americano desde finales del siglo XIX hasta el momento de sus publicaciones en la década de los '50 y '60.

Otro conferenciante importante lo será el lingüista cubano establecido en Harvard, José Juan Arrom, quien escribe importantes aportaciones al conocimiento lingüístico y mitológico del Taino Caribeño. (Alegría: 1996; 45)

Del cercano Caribe, vino en varias ocasiones el Dr. Marcio Veloz Maggiolo, quien presenta como su tesis doctoral un inventario del conocimiento arqueológico en tiempos prehispánicos de Santo Domingo. (Veloz: 1972)

Personalmente recuerdo que en el año 1977, Alegría trajo a Puerto Rico a los especialistas del Smithsonian Dr. Clifford Evans y Dra. Betty J. Meggers. Aunque Alegría ya estaba fuera del ICP, consiguió los fondos necesarios para que el ICP, pudiera sufragar la visita de estos dos especialistas de gran importancia en el área antropológica y arqueológica del Caribe y Sur América. Ambos vinieron por espacio de una semana a presentar un taller sobre la clasificación de la cerámica desde la perspectiva, teoría y metodología del arqueólogo norteamericano James A. Ford. (Ford: 1962)

Conozco el detalle de este seminario, pues yo fui uno de los afortunados jóvenes estudiantes de bachillerato que el Dr. Alegría invita. Los tres especialistas, Evans, Meggers y el fenecido Ford, eran arqueólogos con importante trabajo de campo pero

que a la vez eran teóricos en los modelos predictivos de reconstrucción cultural de la llamada nueva arqueología de esas décadas.

El interés de Alegría era traer a los especialistas al país y poner a los arqueólogos e invitados en contacto con las nuevas corrientes teóricas y metodológicas. Recuerdo que en el seminario - taller estaban Luis Chanlatte, Ivonne Narganes y Jalil Sued Badillo del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico. También estaban Edgar Maíz, Ovidio Dávila, Flavia Marichal Lugo, Iván Méndez y Juan González entre otros.

ADQUISICIÓN DE OBJETOS DE VALOR ARQUEOLÓGICO

Uno de los intereses de Alegría era la adquisición de piezas y colecciones arqueológicas de importancia para evitar que fueran vendidas en el extranjero y se perdieran como ya había pasado con varias. Esta actividad ya la había comenzado cuando le tocó reorganizar y prácticamente construir y diseñar el Museo de Antropología, Historia y Arte de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Cuando hereda la dirección del Museo de Don Rafael W. Ramírez, Alegría comienza una agresiva campaña para conseguir fondos para la adquisición de colecciones privadas que están a la venta. Este programa lo continua en el ICP, adquiriendo cientos de piezas de gran valor arqueológico. (Alegría: 1996; 129)

Una de las colecciones más importante, si no la más, es la del coleccionista norteamericano residente en Bayamón, Robert Ludwig Junghanns (Alegría: 1996; 45/129/130) Esta colección comprende varios miles de piezas y se va constituyendo a lo largo de los primeros cincuenta años del siglo XX. Junghanns fue una personalidad en sí mismo. Por su pasatiempo de comprar materiales de cultura puertorriqueña y de origen norteamericano, llega a conocer a importantes nombres de la antropología y la arqueología norteamericana que vienen a Puerto Rico en diferentes proyectos durante la primera mitad del siglo XX.

Por trabajo personal en la reconstrucción de la vida de este migrante a Bayamón, tuve la oportunidad de clasificar las colecciones documentales de Junghanns en donde encontré correspondencia variada con Franz Boas, Jesse Walter Fewkes, John Alden Mason, entre otros.

La colección Junghanns es de gran valor en términos cuantitativos y cualitativos. Ha sido la colección que ha servido para montar múltiples exhibiciones a través de los años de tema arqueológico en el ICP y los Centros Culturales Afiliados.

ASESORAMIENTO TÉCNICO Y BECAS DE ESTUDIO

Como parte de su interés en fomentar las investigaciones arqueológicas, le ofrece asesoramiento a diversos grupos de centros culturales, sociedades arqueológicas municipales y becas a personas para hacer estudios en el exterior en el campo académico de la arqueología (Alegría: 1996; 45).

MUSEOS

Al terminar su trabajo en el ICP, Alegría había dejado planes para varios museos que detalla en la sección dedicada a estos proyectos (Alegría: 1996; 121 – 128). Entre los proyectos están los siguientes, Museo de las Culturas Aborígenes de Puerto Rico (Alegría: 1996; 123), Museo del legado de las Culturas Africanas (Alegría: 1996; 123) y Museo de las Américas (Alegría: 1996; 124).

El Museo de las Culturas Aborígenes se estableció con el nombre de Museo del Indio en la Calle de los Zaguanes en fecha posterior. Lamentablemente, este museo fue desmantelado bajo administraciones posteriores.

Años más tarde Alegría lo vuelve a montar y en el cambio de administración, se vuelve a desmantelar. Desde ese momento está cerrado, pues la institución aunque ha cambiado de mando administrativo no ha tenido el interés para remontarlo. Lamentablemente es más fácil destruir que construir.

En cuanto a los otros dos museos, el de las Culturas Africanas y el de las Américas, se hicieron realidad en el edificio del Cuartel de Ballajá como parte de las actividades culturales para la Conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y Puerto Rico en 1992.

El Museo del legado Africano abrió años más tarde en la misma segunda planta del Cuartel de Ballajá. Todos estos museos tienen un importante inventario de piezas arqueológicas y tienen un mismo hilo pedagógico - museográfico basado en una interpretación antropológica de las culturas.

PELÍCULAS DOCUMENTALES

Para Alegría el medio filmico es de gran importancia. Su documental sobre la Fiesta de Santiago Apóstol, ha pasado a la cinematografía nacional como el primer documental a color hecho en su totalidad en el país. Aunque fue una película de un bajísimo presupuesto, el mismo no llegó a más de \$4,000 dólares, es un clásico de la cinematografía puertorriqueña y en la categoría de cine antropológico.

Este trabajo pionero se produce al mismo momento que esta llevando a cabo las excavaciones en Loíza en el yacimiento de Hacienda Grande, Loíza. Su estadía en el pueblo y la relación con las fiestas tradicionales en honor al Apóstol Santiago, le lleva al estudio etnográfico y luego a la filmación del mismo.

La importancia de esta festividad tradicional popular la capta en el medio filmico. Este trabajo lo produce en colaboración con personal de la División de Educación a la Comunidad, entre los cuales se encuentra Jack Delano, quien le ayuda en la edición final del filme.

Esta experiencia la suma a sus proyectos en el recién creado Instituto y de aquí sale la película “La Buena Herencia”. Esta película explora y presenta por primera

vez en formato fílmico una reconstrucción arqueológico – histórico de los antiguos pobladores aborígenes de Puerto Rico. Utilizando escenarios naturales, gente real, materiales y piezas arqueológicas y etnográficas, se presenta al mundo taino en su diversidad de la vida diaria.

Este trabajo es un documental que al igual que todos los proyectos fílmicos de Alegría refleja los cuatro propósitos por los cuales se creó la institución, “conservar, promover, enriquecer y divulgar los valores culturales del pueblo de Puerto Rico” (Alegría: 1978; 257).

En el apartado que se dedica a la descripción de los proyectos fílmicos, también se menciona la futura filmación de “Petroglifos”, la cual explorará el arte aborigen de la talla de símbolos o signos en las duras piedras del país (Alegría: 1978; 212)

Para Alegría, la importancia del medio fílmico como un modo de expresión que puede recoger sus cuatro propósitos institucionales no le es ajeno. Su estadía en la Universidad de Chicago en el período de la guerra, le pone en contacto con el cine documental que se viene produciendo en los últimos cuarenta años.

Ya se han convertido en clásicos los filmes de Robert Flaherty, “Nanook of the North” (1922), “Moana” (1926), y “Tabu” (1931) con la colaboración de F.W. Murnau, “Man of Aran”(1934), “The Land” (1941); “Que viva México”(1931-32) de S.M. Eisenstein; “Song of Ceylon” (1935) de Basil Wright, “The River”(1937) de Pare Lorentz; entre otros (Jacobs: 1979)(Rotha: 1970).

Todas estas piezas fílmicas tienen en común presentar al ser humano en su relación y lucha con el medio ambiente que le rodea, que le moldea y que en cierta medida lo limita. Esto es algo que vamos a ver en los filmes de Alegría, la relación ser humano- naturaleza.

Hay una gran influencia en el mundo académico de la antropología por el uso del cine como un medio de conservación de los datos de campo para luego regresar a los mismos en mayor detalle.

CONCLUSIONES

En el título de esta presentación nos referimos en términos cronológicos a la primera etapa administrativa del ICP en el período que el Dr. Alegría ocupa el cargo de director ejecutivo, siendo el primero y el de mayor tiempo frente a la institución. En las direcciones ejecutivas posteriores del ICP ningún otro director ha durado tanto tiempo pero tampoco en términos estadísticos ha llevado a cabo tanto trabajo y ha la vez variado, ha habido algunos términos que en realidad se les puede clasificar como mediocres o inconsecuentes en donde ha pasado muy poco o de carácter negativo.

El trabajo hecho por Alegría se mantiene como modelo para futuras generaciones de administradores que en ocasiones no saben qué hacer. Con mantener la continuidad

de lo hecho, en ausencia de nuevas y mejores ideas, le hacen un gran servicio al país y a las disciplinas que se benefician de la investigación arqueológica a nivel institucional.

Al momento de presentar este trabajo, en el mes de abril de 2011, el Dr. Ricardo E. Alegría cumplió 90 años, de los cuales ha dedicado casi toda su vida a ejercer los tres verbos de acción que crean la institución. Conservar, Enriquecer y Divulgar, se mantienen como referente para el campo de acción del Instituto de Cultura Puertorriqueña en sus generaciones venideras. Esperamos que los administradores de turno y los por venir tomen el ejemplo administrativo de la llamada primera etapa y continúen y amplíen el mosaico de trabajo que una vez se estableció y ha sido descuidado malamente.

BIBLIOGRAFÍA

Alegría, Ricardo E.

1996 *El Instituto de Cultura Puertorriqueña 1955-1973, 18 años contribuyendo a fortalecer nuestra conciencia nacional*, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, segunda edición facsimilar .

1983 *Ball Courts and Ceremonial Plazas in the West Indies*, Yale University Publications in Anthropology, number seventy nine, New Haven, Department of Anthropology, Yale University.

Arrom, José Juan,

1975 *Mitología y artes prehispánicas de las antillas*, México y Santo Domingo, Siglo XXI Editores.

Barnard, Alan,

2003 *History and Theory in Anthropology*, Cambridge, Cambridge University Press.

Brew, John O

1968 editor, *One Hundred Years of Anthropology*, Cambridge, Harvard University Press.

Cruent, J. M., e Irving Rouse

1958-1959 *An Archaeological Chronology of Venezuela*, Pan American Union, Social Sciences Monographs, No. 6, 2 vols. Washington.

Darnell, Regna

2001 *Invisible Genealogies, A History of Americanist Anthropology*, Lincoln & London, University of Nebraska Press.

Hernández, Carmen Dolores

2002 *Ricardo Alegría, Una Vida*, San Juan de Puerto Rico, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, Fundación Puertorriqueña de las Humanidades, Instituto de Cultura Puertorriqueña, Academia Puertorriqueña de Historia.

Holder, Ian y Scott Hutson

2003 *Reading the Past, Current Approaches to Interpretation in Archaeology*, Cambridge, Cambridge University Press.

Hunter, David E. y Phillip Whitten

1976 *Encyclopedia of Anthropology*, New York, Harper and Row.

Hylland Eriksen, Thomas y Finn Sivert Nielsen

2001 *A History of Anthropology*, London, Pluto Press.

Jacobs, Lewis

1979 *The Documentary Tradition*, New York, W.W. Norton & Company.

Patterson, Thomas C.

2001 *A Social History of Anthropology in the United States*, Oxford, Berg, Oxford International Publishers.

Redfield, Robert

1953 *The Primitive World and its Transformation*, Ithaca, New York, Cornell University Press.

1955 *The Little Community: Viewpoints for the Study of a Human Whole*, Chicago, Illinois, University Press of Chicago.

1956 *Peasant Society and Culture: An Anthropological Approach to Civilizations*, Chicago, Illinois, University of Chicago Press.

Renfrew, Colin,

1996 *Archaeology, Theories, Methods and Practice*, New York, Thames and Hudson.

Rotha, Paul,

1970 *Documentary Film*, New York, Hastings House.

Rouse, Irving y Ricardo E. Alegría

1990 *Excavations at María de la Cruz Cave and Hacienda Grande Village Site, Loíza, Puerto Rico*, Yale University Publications in Anthropology, number eighty, New Haven, Department of Anthropology, Yale University.

Veloz Maggiolo, Marcio

1972 *Arqueología prehistórica de Santo Domingo*, Singapore, McGraw Hill.

Willey, Gordon R

1966 / 1971 *An Introduction to American Archaeology*, 2 vols., New Jersey, Englewood Cliffs, Prentice Hall.

Willey, Gordon R. y Jeremy A. Sabloff

1980 *A History of American Archaeology*, San Francisco, W. H. Freeman and Company.

Patrones de asentamiento y uso del paisaje en el carso antillano por los agroalfareros prehistóricos

ARQLO. ALFREDO E. FIGUEREDO

Miembro de la Asociación Internacional para la Arqueología del Caribe

RESUMEN

El 40% de la superficie de Las Antillas presenta geología y paisajes cársicos. Este carso antillano se estudia mejor primero en islas pequeñas, de las cuales se derivan reglas que podemos aplicar a las áreas mayores de las islas más grandes. En las islas estudiadas, que van desde las de área mínima como la Isla de la Mona hasta superficies mucho más grandes como la Grande-Terre de Guadalupe, o la Isla de Gran Ábaco (Bahamas), se pueden establecer dos tipos de costa que influyen en la topografía marítima, la de emersión y la de sumersión. Generalmente, el paisaje cársico implica escasez de recursos para culturas no agricultoras, y define retos y oportunidades para culturas agricultoras. Se ofrecen modelos de los patrones de asentamiento y el uso del paisaje por los habitantes agroalfareros del carso antillano.

ABSTRACT

40% of the surface of the West Indies presents Karst geology and landscapes. This Caribbean Karst is better studied first on the small islands, from which rules may be derived which we could later apply to larger islands. On the islands studied, which go from those of minimal area such as the Island of Mona to those of much larger surfaces such as Grande-Terre in Guadeloupe, or the Island of Great Abaco (Bahamas), two types of coast influencing marine topography may be established, those of emersion and those of submersion. Generally, a Karst landscape implies a scarcity of resources for non-farming cultures, and defines challenges and opportunities for farming cultures. Settlement patterns and landscape use by prehistoric ceramic farmers are offered.

Key words: West Indies, Karst, prehistory, ceramics, farmers.

Paisajes de carso prevalecen en muchas partes de Las Antillas. Grandes franjas de territorio en las islas mayores de Cuba, La Española, Jamaica y Puerto Rico pertenecen a esta clasificación (Figura 1). Islas enteras, como los grupos de Las Bahamas, Turcas y Caicos, Islas Caimanes, y otras menores, como la isla Saona, de Mona, Anegada, Anguila, Barbuda, la Grande-Terre de Guadalupe, la Désirade, María Galante y Barbados, también son de estas características (Figura 2). Cubren más del 40% del área del Archipiélago (Day 2010a).

En esta ponencia, haremos énfasis sobre todo en las islas pequeñas, donde mejor se ven características que luego podemos apreciar en las franjas cárnicas de las islas mayores.

Mi asociación con paisajes de carso en contexto arqueológico data de 1975, cuando hice el reconocimiento arqueológico de la isla de Anegada con Jeffrey M. Gross (1975; Davis 2011). Luego, el reconocimiento arqueológico de la isla de San Martín y la visita a María Galante (notas no publicadas, 1975. Figura 3), y el reconocimiento arqueológico de la isla de Anguila (Dick y otros 1980). Últimamente, el interés por las Bahamas (Figueredo 1978) se ha ampliado mediante el Proyecto Arqueológico del Pequeño Banco de Bahamas, que dirijo, e investigaciones de campo en las islas de Gran y Pequeño Ábaco.

Una de las primeras cosas que confronta al investigador de estas islas es las variaciones de costas, influyendo mucho en la topografía insular. Hay islas de costas de emersión, y estas presentan casi siempre su forma más o menos redondeada, típica de las *makateas* del Pacífico; son islas relativamente altas, del tipo A, o solamente compuestas de carbonatos. Ejemplos son la isla de la Mona, la isla de María Galante, la isla de Barbados con su forma piriforme. Estas costas de emersión presentan pocos accidentes.

También hay islas de sumersión, caracterizadas por costas indentadas y un collar de isletas alrededor, conformando las alturas aisladas por la invasión del mar. Estas islas tienden a ser alargadas, pero las hay relativamente compactas, como la isla de Barbuda o la isla de Watling's (San Salvador), sin embargo predominan las largas y sinuosas, como las islas de Anguila, Gran Ábaco, Eleuthera y Saona (Figura 4). Aquí, frecuentemente las alturas son más bajas, y cuando se forman de antiguas dunas, se esparcen en pequeñas serranías.

Las islas de emersión, como dijimos, presentan características similares a las islas llamadas de *makatea* en el Pacífico, con una meseta central perfectamente definida.

Las islas de sumersión tienen más indicios obvios de antiguos ascensos y descensos del nivel del mar, vistos en numerosas cadenas horizontales marcando niveles viejos de oleaje, socavando oquedades que luego por procesos geológicos normales se volvieron cuevas más o menos significantes (*vid.* Walker y otros 2008).

Las islas de Barbuda, en las Antillas Menores, y Gran Ábaco, en Las Bahamas, muestran una larga historia de emersión y sumersión.

Figura 1

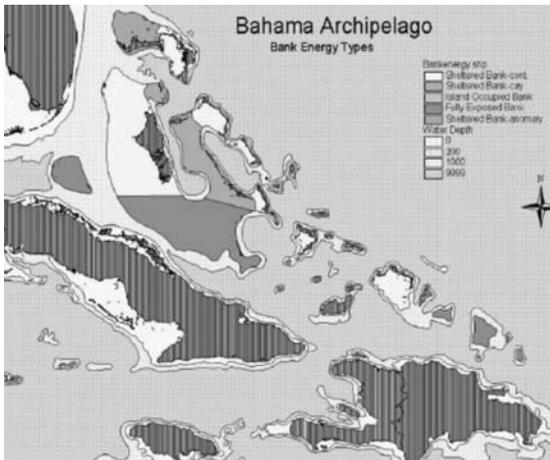


Figura 2

Figura 3

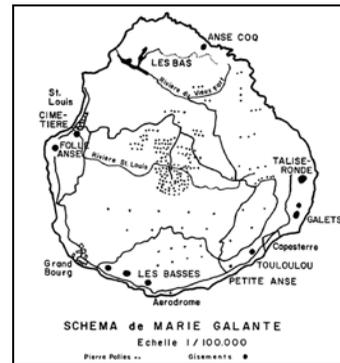


Figura 4



En varias de las islas aparece el fenómeno, antes visto a veces como natural, de grandes conchales de *Lobatus gigas* (cobo) (cf. Landau y otros 2008). Estos conchales a veces están invadidos por el mar (ej., el conchal de Cayo Sal), o forman casi-pirámides truncadas que a lo mejor sirvieron como plataformas para actividades o viviendas (ej., la isla de Anegada) (Gross 1975; Davis 2011), o forman cadenas de conchales interrumpidos sobre una elevación baja muy alargada (¿antigua duna?) (Watters 1999b).

Conchales de *Lobatus gigas* con otras características también ocurren en contextos no cárnicos en las Antillas, como por ejemplo el gran conchal de Green Cay, Santa Cruz, y el conchal de la especie afín de *Lobatus costatus* (Figueredo 1980) en Gun Creek, Virgen Gorda. Muestras de radiocarbono arrojan fechas del 400 d.C. para Gun Creek, y alrededor de 1200 d.C. para Anegada y Green Cay.

El Banco Pequeño de Bahamas parece haber sido una isla bastante extensa de figura de riñón, cuya sumersión dejó grandes bancos y las dos islas principales de Gran Bahama y Gran Ábaco. La gran sonda que se formó cuando las aguas dividieron las cadenas de lomas orientales de la isla principal, ahora los marinos la llaman la Mar de Ábaco.

La isla de Gran Ábaco, yendo básicamente de norte a sur, tiene 1.145,9 km² (Pequeño Ábaco nada más mide 78,2 km²), con una altura máxima de 41 m. Gran Bahama se extiende de oeste a este con 1.095,7 km² y una altura máxima de 5 m. A pesar de que las alturas no son muy altas, gran parte de ambas islas mayores presentan terreno frágoso con muchas laderas rocosas y difíciles de subir (U.N.E.P. s/a).

El Archipiélago de Las Bahamas se ha llamado “el Antepaís de Cuba” (*the Cuban Foreland*) por Richard T. Hill y otros geógrafos (*passim*). Mientras que la distancia y profundidad de las aguas entre la Florida y Las Bahamas siempre fue grande, entre Cuba y Las Bahamas las cosas fueron diferentes. Hoy, el Canal Viejo de Bahamas entre Cayo Lobos (Bahamas) y Cayo Confites (Cuba) es nada más que de 14 millas náuticas. A pesar de su gran profundidad, hace apenas unos miles de años la distancia fue mucho menor.

En la prehistoria de Las Bahamas, aún en el Banco Pequeño, la conexión con Cuba fue muy grande, desde la flora y la fauna hasta la colonización humana. El cocodrilo de agua dulce cubano, *Crocodylus rhombifer*, se encuentra también en Gran Ábaco hace unos 4,000 años; también el ave de rapiña sin vuelo, *Caracara creightoni* (Steadman y otros 2007). Las Casas (*passim*) decía que los lucayos eran casi idénticos a los ciboneyes, y los estudiosos más recientes favorecen una colonización de Las Bahamas desde Cuba (Figueredo 1978; Berman y Gnivecky 1995).

En cuanto al paisaje cársico, en todas las islas son variantes del mismo tema. Se podría decir que hay islas de *makatea* con paisajes no muy accidentados, como la isla de la Mona, o la de María Galante, y hay islas de sumersión con paisajes mucho más frágosos en partes y con hidrografía compleja.



Figura 5

Una cosa que caracteriza a todas estas islas de carso, sobre todo las de tipo A o de carbonatos puros, es su manto freático, su capa subterránea o lente de agua dulce. La importancia arqueológica de este manto fue reconocido primeramente por Cooper y Peros (2010), y su estudio encierra muchas promesas. Y el agua es un elemento “viviente” del paisaje, abriendo cuevas, furnias y jagüeyes en su curso descendiente. Desde un majestuoso cenote o *blue hole*, hasta un itabo (laguna alimentada de manantiales. Figura 5), un pedestre babiney (charco grande de agua de lluvias), una furnia o cacimba cualquiera, y un jagüey o *banana hole*, el agua es un gran escultor.

Salvo el caso de oquedades donde se acumuló humus, los suelos casi siempre son delgados y sujetos a la acción secante del sol y del viento. En las Antillas nor-occidentales, la vegetación alterna entre pinares y manigua, con algunas sabanas. Al sur-orientado, donde no alcanzaron los coníferos, predomina manigua con sabanas. La manigua es un monte bajo; los suelos son demasiado delgados para un monte alto. Aún los pinares no son muy altos (*vid.* Myers y otros 2004).

Clave para el desenvolvimiento del paisaje por los humanos, sobre todo los humanos productores o agricultores, son los jagüeyes, u oquedades cubiertas de humus, donde la tierra es profunda y muy fértil. Aquí, las palabras de Las Casas hablando de la región de El Higüey: “Tienen infinitos ojos o hoyos de cinco o seis palmos en torno, llenos de tierra colorada, la cual para su pan caçabí es fertilísima y admirable, porque poniendo una rama o dos de la planta de donde salen las raíces de que se hace, todo aquel agujero se hinche de una sola raíz.” (Las Casas, 1559, Libro II, Cap. XV). Estos son los *pot holes*, *banana holes*, etc. de los nativos actuales, muy

preciados, y a veces rodeados hoy de cercas de piedra (Figueredo 1982; Lothian y Bethel [1987]).

En cuanto al cultivo del maíz, se practicaba aparentemente en el monte húmedo o seco en un sistema de roza y quema (Figueredo 1982). No está claro si este era un sistema integral o no.

Las islas de Saona (que no es nombre aborigen, sino italiano; los nativos la llamaban *Cay* [isla], a secas, o *Adamaney*) y de la Mona eran frecuentadas por naves buscando bastimentos al principio de la colonización, pues aparte de sus pocos vecinos españoles, los nativos tenían grandes sembradíos de yuca y de maíz, que suplían a la marinería. El Paso de Mona tenía tráfico muy importante, y Saona era lugar propicio para esperar vientos favorables para dar la vuelta a Santo Domingo (Santa Cruz *passim*).

Una nota sobre agricultura, horticultura, y recolección. Empecemos con que la recolección siempre fue muy importante para todos los nativos de Las Antillas, por más agrícolas que fuesen. Las zonas cárnicas se caracterizan por su gran producción silvestre de marunguey (*Zamia* spp.), que aunque algo domesticado por su frecuente cosecha, no era cultivado. También el carso produce muchos tubérculos, semillas y hojas y tallos comestibles, amén de frutas, que no necesariamente se cultivaban.

También se puede argumentar que la agricultura en sí, con campos de miles de montones, solamente llega con la verdadera cultura de *conucos*, tan elaborados como los descritos por Marcio Veloz Maggiolo y otros (*passim*) en la zona meillacoide del norte de La Española. Antes de esa revolución en la producción, y la introducción de terrazas y riego, lo que tenemos, por muy productiva que fuese, no era más que horticultura añadida a la caza, pesca, y recolección.

Por su misma naturaleza, la horticultura de jagüeyes tenía una distribución descontinua y desigual; no cubría grandes campos, pese a su gran rendimiento.

Aquí surge una cuestión de que si un paisaje, en sí pobre de recursos, como los pinares de Las Bahamas o las maniguas de la Anegada o de Anguila, está sujeto a constante recolección de flora, ¿no se convierte paulatinamente en antropogénico?

En primer lugar, la importancia del fuego es indudable para mantener pinares (*vid.* Myers y otros 2004). Se sabe que el hombre desde muy antiguo “antropogenizó” muchos bosques y selvas con la acción consciente del fuego. Y también sembró árboles útiles en ese bosque, ya no muy primigenio. A esto, como mencionamos, se añade la recolección repetida de recursos como el marunguey.

En todas las maniguas y los bosques de Las Antillas, sorprende ver, no solamente las hierbas nativas, como *Eryngium foetidum*, sino exóticas, como *Plectranthus amboinicus*, algún guayabo autóctono (*Psidium guajava*) al lado de un mango foráneo (*Mangifera indica*). Pero ya con los primitivos agricultores el “daño” se había hecho. Nuestros bosques, sean maniguas, pinares, o montes altos, son, y hace mucho tiempo han sido, antropogéneos.



Figura 6

Hay que hacer un aparte, como bien dice Jaime Pagán-Jiménez (comunicación personal), en cuanto a las regiones cársicas muy fértiles de las islas mayores, como la Llanura Roja de La Habana en Cuba, los valles aluviales del norte de Puerto Rico, y otros lugares como la *makatea* de María Galante, hoy cubierta de cañaverales. La pobreza de recursos es más evidente en la escasez de materia prima lítica, cosa que en islas compuestas (tipo C) o complejas (tipo D) se resuelve dentro de la misma isla.

Otra nota acerca de la domesticación de animales. Los corrales de peces se han reportado en los registros históricos de Cuba en bahías y esteros, y se conocen arqueológicamente también en ríos y accidentes costeros en La Española. Los peces, particularmente la liza (*Mugil* spp.) se atrapaban jóvenes y se dejaban engordar en estos corrales, de los cuales periódicamente se pescaban (Las Casas *passim*; Fernández de Oviedo 1535; Figueredo 1986).

Hay informes de tortugas marinas y manatíes ocasionalmente en cautiverio, y a veces aves silvestres. Posibles candidatos para la semi-domesticación son las dos especies de *Nesotrochis*: *picapicensis* en Cuba y *debooyi* en las Grandes Antillas orientales; estas eran ráldas sin vuelo del tamaño de una gallina pequeña, y el género se extendía hasta las Bahamas (Steadman y otros 2007; Velázquez *passim*; Figueredo *loc. cit.*).

En el sitio AB-17 en Gran Ábaco (Figura 6), y en menor medida en otros sitios cercanos en la misma isla, se halla evidencia para la domesticación de la hutía bahamense, *Geocapromys Ingrahami*. Esto se infiere por el número de huesos juveniles, suponiendo la cría de hutías en corrales para su temprano consumo. Un argumento parecido se hizo para la domesticación de similares hutías en el arcaico cubano, y la conexión parece válida. La domesticación de otro roedor histricomorfo, *Isolobodon portoricensis*, se infiere en las Islas Vírgenes por el aspecto robusto de los huesos exhumados (Aarons y otros 1992; Colton y otros 2009; Figueredo *ibid.*).

Algún tiempo atrás, el gran John Howland Rowe (1963) introdujo unos conceptos para definir patrones de asentamiento: *acorítico*, cuando la población se concentraba en rancherías o pueblos, dejando espacios entre asentamientos humanos, y *sincorítico*, donde la población está suelta en alquerías y pequeñas viviendas aisladas, dispersas en el espacio. En el carso antillano durante la etapa neolítica de productores más o menos agrícolas, la distribución en las islas menores es sensiblemente acorítica. En islas compuestas (tipo C) o complejas (tipo D), sobre todo las muy grandes, hay más sincorismo

La proliferación de pequeños sitios alrededor de los “lugares centrales” de Walter Christaller (1933) no aparece en las islas menores (casi todas del tipo A) como en otros paisajes, sino que hay grandes sitios y casi nada más. Algunos de los sitios de más extensión de Las Antillas ocurren en paisajes cársicos. Ejemplos de sitios extensos son Ackles en Santa Cruz, Big Lake Cay frente a Gran Ábaco y AB-17 en la misma isla, Folle Anse en María Galante, Sandy Ground (05) y Maunday’s Bay (09) en Anguila, Morel y Anse-à-la-Gourde en Grande-Terre (Guadalupe), etc. Es posible que culturas en diferentes etapas evolutivas se asentaran diferentemente.

En islas de emersión, o emersión relativa, hay muchos sitios ubicados en la costa oeste o de sotavento, y a veces con una colina o altura cobijando la parte de donde viene el viento. En Puerto Rico, los sitios de Los Indios y Punta Ostiones vienen a la mente, y Sardinero en la isla de la Mona. En Watling’s (San Salvador) Three Dog Site; Folle Anse, en María Galante; Clifton, en Nueva Providencia.

En islas de sumersión, o sumersión relativa, hay sitios también resguardados de los vientos por una colina, como AB-20, pero que hasta cierto modo se acercan al modelo inter-lacustrino, que se tratará ahora.

Los sitios inter-lacustrinos yacen relativamente tierra adentro, pero entre lagunas o albuferas. AB-20 en Gran Ábaco es uno de ellos, también el sitio Número 1 de Anegada, Pigeon Creek en Watling’s (San Salvador), BA-3 en Barbuda, y en cierto modo Monserrate en Puerto Rico.

Vamos a volver al gran Obispo Las Casas, y él decía, hablando todavía de El Higüey, cómo eran los pueblos de los nativos en su época: “Dentro de aquellos montes llanos talaban los árboles cuanto era menester para hacer una plaza, según el pueblo era chico o grande; y hecha la plaza, ella en medio, talaban y hacían cuatro calles en cruz muy anchas y de un tiro de piedra en largo. Estas calles hacían para pelear, porque sin ellas no se podían menear, según los montes son espesos y las rocas o peñas y piedras que hay también muy ásperas, aunque llanas.” (Estas son las *lajas* de los campesinos modernos.) (Las Casas, 1559, Libro II, Cap. XV).

Aparte de lo dicho, hay que traer a colación los resultados de las investigaciones de Keegan y otros (2008), que en costas de relativa sumersión ubican poblados grandes en cayos adyacentes, bien puestos para aprovechar los recursos de islas mayores pero con la salvaguarda estratégica de su insularidad. Por ejemplo, las costas de Santa Cruz (Islas Vírgenes) son relativamente limpias de cayos, pero en los tres existentes: Buck Island, Green Cay, y Protestant Cay, hay sitios multicomponentes. (Figura 7)



Figura 7

En la costa occidental de Gran Ábaco, el gran sitio de Big Lake Cay mide más de 180 m. de largo (Lothian y Bethel [1987]). Todo el cayo era un pueblo. Así los hay semejantes en las islas Turcas y Caicos, por ejemplo (Keegan, *loc. cit.*). Añado aquí que en la costa sur-occidental de la Florida y en la Melanesia, hay islas antropogénicas (hechas por el hombre) para formar pueblos. Todavía no sabemos ciertamente de alguna en Las Antillas entre los agroalfareros, pero en los grupos anteriores (¿acerámicos?) existe el caso artificial de Cayo Cofresí (Veloz Maggiolo y otros 1975).

En muchos de estos sitios, la investigación arroja uno o varios “montículos de herradura” (frecuentemente son dos, a veces son más), cada cual probablemente creado alrededor de una *maloca* o casa comunal, cuya antigüedad se remonta casi al principio de la etapa neolítica local (Figueredo y Glazier 1982). Ejemplos que sepamos se limitan a los Períodos IIa, IIb, y IIIa, pero falta mucho por estudiar. Podemos mencionar los sitios de Ackles en Santa Cruz (y en terrazas no cárnicas, Prosperity y Longford), y Punta Ostiones en Puerto Rico.

Una cosa importante que todavía se ignora es el cómo y cuándo del poblamiento en tierras altas, como ocurre en Barbuda (Watters *passim*). No hay modelo, porque en otras islas la muestra de estos sitios es muy pobre, y en Barbuda no se ha hecho. (Figuras 8 y 9)

El asentamiento por grupos humanos en zonas de carso conlleva la necesidad del comercio, o por lo menos trueque, a veces a larga distancia. Esto sucede por la pobreza del carso en recursos claves como piedra para utensilios o arcilla para cerámica.

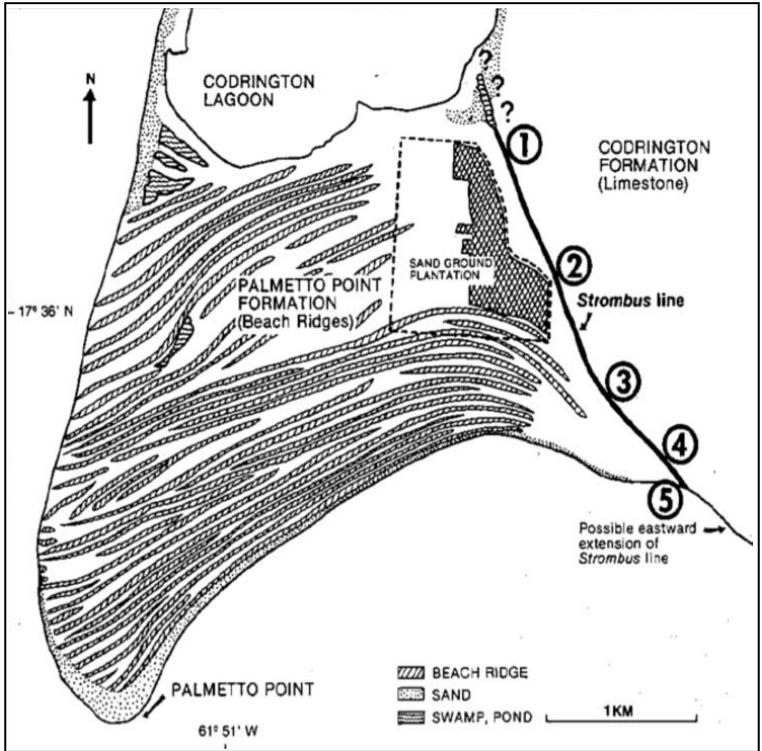
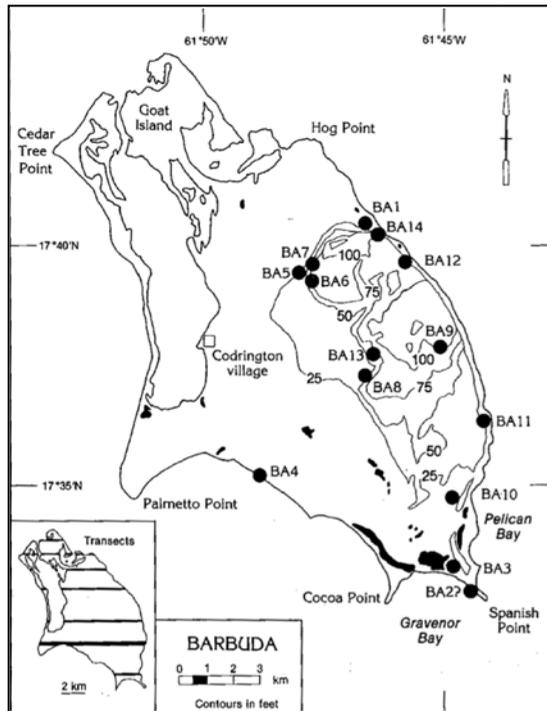


Figura 8

Figura 9



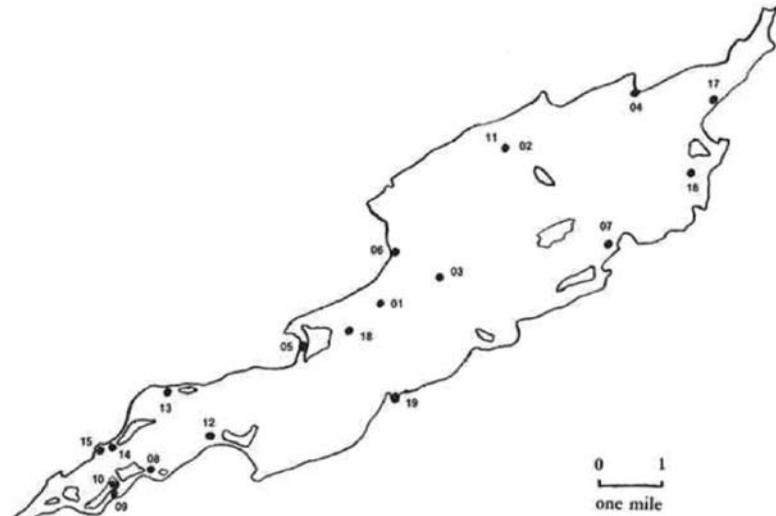


Figura 10

En Las Bahamas, no hay piedra volcánica, y piedras útiles escasean. Por eso en AB-1 (cerca del pueblo mayor de AB-20), se encontraron dos hachas amigdaloides hechas en serpentina, y no lejos, junto al mar, un gran bloque de serpentina no trabajada (Lothian y Bethel [1987]). La serpentina es materia prima común en Cuba, donde hay muchos charrascales y cuabales, y se usaba esta piedra (Herrera Fritot 1964). Estamos en presencia de una importación de materia prima.

Aún la arcilla local es deficiente, dando lugar al “Palmetto Ware” rojo de baja calidad que es la cerámica meillacoide más común del Archipiélago lucayo. Es facilísimo determinar cerámica exótica en sitios ubicados en paisajes cárscicos, por la misma calidad de las arcillas.

Algo similar ocurre en las *makateas* del Pacífico, como en la isla de Henderson, donde la piedra volcánica para utensilios venía de las lejanas islas de Mangareva y de Pitcairn, y que sepamos no se hacía cerámica.

Como una última nota, quiero añadir un poco a la importancia de las cuevas: grandes o chicas, suplen muchas funciones para la población local, tanto hoy como antes.

En primer lugar, está la de “aguadas” en islas de pocas o ningunas aguas corrientes de superficie. La cueva de The Fountain (02) en Anguila viene en mente, con una laguna subterránea de agua dulce y pura, y, ¡nunca se seca! Esa cueva es también (a lo mejor por la misma razón) un gran santuario con un ídolo central esculpido de una estalagmita, rodeado en las paredes de la cueva por petroglifos. Será por eso, de fuente de agua y antro ritual, que se encuentran tantos entierros y artefactos rituales como dujos de madera en las cuevas de Las Bahamas y otras islas de carso. (Figuras 10, 11 y 12)

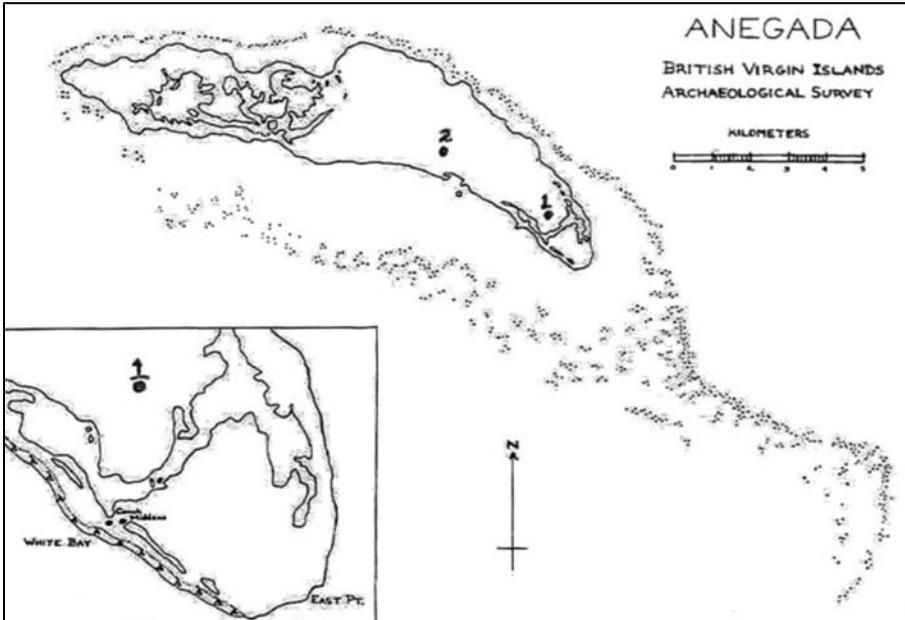
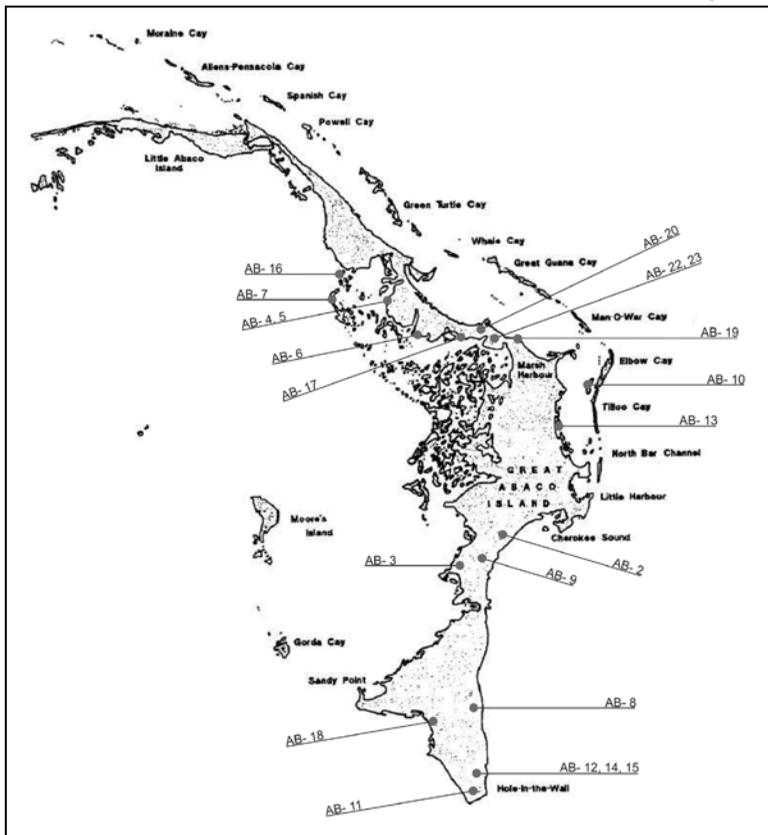


Figura 11

Figura 12



Otra función, no menospreciable, que siempre suministran las cuevas es la de un refugio, por causa de temporales como los huracanes, o ataques enemigos. Es difícil someter a un país donde abundan las cuevas.

Las cuevas nos dieron al “indio cimarrón”; más cercano a nuestros tiempos, al “esclavo cimarrón”, al “mambi” y al “jíbaro”. Hoy cada uno de estos temas se estudia asiduamente.

BIBLIOGRAFÍA

Aarons, George A., Grace S. R. Turner, y David H. Bethel

1992 *Prehistoric and Historic Archaeological Field Research in the Abacos: 1992*. Report # 2. Department of Archives, Nassau. 35 p.

Aarons, George A., Grace S. R. Turner, David H. Bethel, y R. Ian Lothian

1992 *Prehistoric and Historic Archaeological Field Research in Abaco, Bahamas: 1988-1991*. Report Number One. Decatur (Ill.):White Sound Press. 28 (2) p.

Barbotin, Rev. P. Maurice

1970 Les sites archéologiques de Marie-Galante (Guadeloupe). *Third International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles*, pp. 27-44. St. George's, Grenada.

Berman, Mary Jane

s/a *Wooden Artifacts from the Deadman's Reef Site (GB4), Grand Bahama, Commonwealth of the Bahamas: Report of Investigations to the National Geographic Society*. Scientific Research Grant 6374-98. 21 p.

Berman, Mary Jane, y Perry L. Gnivecky

1995 The Colonization of the Bahama Archipelago. *World Archaeology*, vol 26, pp. 421-441.

Berman, Mary Jane, y Deborah M. Pearsall

2000 Plants, People, and Culture in the Prehistoric Central Bahamas: A View from the Three Dog Site, an Early Lucayan Settlement on San Salvador Island, Bahamas. *Latin American Antiquity*, vol. 11, no. 3, pp. 219-239.

2008 At the Crossroads: Starch Grain and Phytolith Analysis in Lucayan Prehistory. *Latin American Antiquity*, vol. 19, no. 2, pp. 181-203.

Brinton, Daniel Garrison

1871 The Arawack language of Guiana in its linguistic and ethnological relations. *Transactions of the American Philosophic Society*, vol. XIV, pp. 427-444. Philadelphia.

Christaller, Walter

1933 *Die zentralen Orte in Süddeutschland*. Jena: Gustav Fischer.

Colton, Roger H., Elizabeth Terese Newman y Brian Worthington

2009 La explotación precerámica de la fauna en el sitio Las Obas, Cuba. *Cuba Arqueológica*, vol 2, no. 2, pp. 24-35

Cooper, Jago, y Matthew Peros

2010 The archaeology of climate change in the Caribbean. *Journal of Archaeological Science*, vol. XXX, pp. 1-7

Cooper, Jago, Roberto Valcárcel Rojas, y Pedro Cruz Ramírez

2006 Gente en los cayos. Los Buchillonos y sus vínculos marítimos. *El Caribe Arqueológico*, No. 9, pp. 66-75. Santiago de Cuba.

Coscolluela, Juan Antonio, y María Elena Coscolluela

1947 Prehistoria documentada. Cuba y Haití. La Habana: Contribuciones del Grupo Guamá, *Historia* No. 12. (4) [5]-86 (2) p.

Davis, Deborah Diane

2011 *Out of the Shadows: A review of the archaeological evidence isolation, interaction and abandonment of the British Virgin Islands in the pre-Columbian Caribbean*. Master's Thesis, University of Leicester.

Day, Michael

2007 The Karstlands of Antigua. Their Land Use and Conservation. *redOrbit*, 8 August. http://www.redorbit.com/news/science/1026742/the_karstlands_of_antigua_their_land_use_and_conservation/index.html?source=r_science

2010a Human Interaction with Caribbean Karst Landscapes: Past, Present and Future. *Acta Carsologica* 39/1, pp. [137]-146. carsologica.zrc-sazu.si/downloads/391/1/day.pdf

2010b Challenges to Sustainability in the Caribbean Karst. Abstract. *Geologia Croatica*, vol. 63, no. 2.

Dick, Kenneth C., Alfredo E. Figueredo, Bruce E. Tilden, y George F. Tyson, Jr.

1980 Preliminary Report of the First Archaeological Survey of Anguilla, West Indies. *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, no. 10, pp. 34-37. Frederiksted, V.I. <http://www.cubaarqueologica.org/document/aef23.pdf>

Escoto, José Augusto

1924 *Los indios macuriges en Haití y Cuba*. Contribución al estudio etnográfico de las Antillas. Matanzas: Imprenta de Ricardo L. Betancourt. (2) 3-55 (1) p.

Fewkes, Jesse Walter

1914 Relations of aboriginal culture and environment in the Lesser Antilles. *Bulletin of the American Geographic Society*, vol. 46, no. 9, pp. 662-678. Washington, D.C.

1922 A prehistoric island culture area of America. *Annual Report of the Bureau of American Ethnology*, 34th, pp. 35-268. Washington, D.C.

Figueredo, A. E.

1978a *Lucayan Origins*. Molloy College, N.Y., Second Bahamas Conference on Archeology, 13 October.

1978b The Virgin Islands as an Historical Frontier between the Tainos and the Caribs. *Revista/Review Interamericana*, vol. VIII, no. 3, pp. 393-399. San Germán.

1980 Pottery from Gun Creek, Virgin Gorda. *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, no. 9, pp. 27-30.

1982 Agricultural Systems of the Aborigines of the West Indies. *12th Annual Agriculture and Food Fair of the Virgin Islands* (1982), pp. 67-69. http://webpac.uvi.edu/imls/ces_uvi/agrifest/1982.pdf

1986 *Animal Husbandry and Aquaculture among the Aborigines of the West Indies*. Professional Seminar, College of the Virgin Islands Extension Service, 17 September.

1987 Brief Introduction to the Prehistory of St. Croix, from Earliest Times to 1493. *Bulletin of the Society of Virgin Islands Historians*, vol. 1, no. 1, pp. 4-10. Christiansted.

2009 The Marginal Cultures of the Early Historic Greater Antilles. *Twenty-third Congress of the International Association for Caribbean Archaeology*. Jolly Beach, Antigua. <http://www.cubaarqueologica.org/document/aef7.pdf>

Figueredo, Alfredo E., y Stephen D. Glazier

1982 Spatial Behavior, Social Organization, and Ethnicity in the Prehistory of Trinidad. *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, vol. LXVIII (1982), pp. 33-40. Paris, France.

Granberry, Julian

1978 The Gordon Hill Site, Crooked Island, Bahamas. *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, no. 6, pp. 32-44.

1991 Lucayan Toponyms. *Journal of the Bahamas Historical Society*, vol. 13, no. 1, pp. 3-12.
s/a *An Archaeological Investigation of the Aceramic Gold Rock Creek Site, Grand Bahama*. MS.

Granberry, Julian, y Gary S. Vescelius

2004 *Languages of the Pre-Columbian Antilles*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press.
(10) [xi]-xiv, (2) [1]-153 (1) p.

Gross, Jeffrey Martin

1975 The Archaeology of Anegada Island. *Journal of the Virgin Islands Archæological Society*, no. 2, pp. 12-16.

Hedges, S. Blair

2006 Paleogeography of the Antilles and Origin of the West Indian Terrestrial Vertebrates. *Annals of the Missouri Botanical Garden*, vol. 93, pp. 231-244. St. Louis.

Herrera Fritot, René

1964 *Estudios de las hachas antillanas*. La Habana: Academia de Ciencias. 146 p.

Hostos, Adolfo J. de

1924 Notes on West Indian hydrography in its relation to prehistoric migrations. *Annaes do XX Congresso Internacional de Americanistas*, vol. I, pp. 239-250. Rio de Janeiro.

Jenson, John W., John E. Mylroe, Joan R. Mylroe, y Curt Wexel

2002 Revisiting the Carbonate Island Karst Model. The Geological Society of America: 2002 Annual Meeting (October 27-30, 2002), Session 98, *Advances in Karst Modeling*, Paper 1.

Keegan, William F.

1982 Lucayan Cave Burials from the Bahamas. *Journal of New World Archaeology*, vol. V, pp. 57-65.

2006 Archaic Influences in the Origin and Development of Taino Societies. *Caribbean Journal of Science*, vol. 42, no. 1, pp. 1-10. Mayagüez.

Keegan, William F., Scott M. Fitzpatrick, Kathleen Sullivan Scaley, Michelle J. LeFebvre, y Peter T. Sinelli

2008 The Role of Small Islands in Marine Subsistence Strategies: Case Studies from the Caribbean. *Human Ecology*, vol. 36, pp. [635]-654.

Koopman, Karl F.

1959 The zoogeographical limits of the West Indies. *Journal of Mammalogy*, vol. 40, pp. 236-240.

1968 Taxonomic and distributional notes on Lesser Antillean bats. *American Museum of Natural History: Novitates*, No. 2333: pp. 1-13. New York.

Landau, B. M., G. C. Kronenberg y G. S. Herbert

2008 A large new species of *Lobatus* (Gastropoda: Strombidae) from the Neogene of the Dominican Republic, with notes on the genus. *The Veliger* (Santa Barbara: California Malacozoological Society, Inc.), vol. 50, no. 1, pp. 31-38.

Las Casas, Bartolomé de

1516 Memorial sobre remedio de Indias presentado al Cardenal Cisneros por Fr. Bartolomé de Las Casas, and: Nuevo Memorial de los agravios y sinrazones que Bartolomé de Las Casas, clérigo, dice que se hacen á los indios. *Colección de Documentos Inéditos*, de la Isla de Cuba, vol. III, pp. 6-11. Madrid, 1891.

1556 *Apologética Historia Sumaria*. México: Universidad Nacional Autónoma, 1967. 2 vols.

1559 *Historia de Indias*. México: Fondo de Cultura Económica, 1951. 3 vols.

Lothian, R. Ian, y David Bethel

[1987] *This is a brief description and listing of prehistoric Indian sites on Great Abaco Island in the northern Bahamas. The listing and descriptions are by AB# and not in alphabetical order.* MS, 5 l.

Lovén, Sven

1924 *Über die Wurzeln der tainischen Kultur*. Teil I. Materielle Kultur. Göteborg: Elanders Boktryckeri Aktiebolag. (2) [3]-453 (1) + Tafeln I-XI, (2) p.

MacLaury, James C.

1970 Archaeological Investigations on Cat Island, Bahamas. *Contributions of the Florida State Museum, Social Sciences* No. 10, pp. [27]-50.

Martyr, Peter

1516 *Opera*. Graz: Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, 1966. (2) III-XI (1), (2) [3]-707 (3) p.

Martínez Fuentes, Antonio J., Carles Lalueza-Fox, Tom P. Gilbert, Aristides Lazo Valdivia, Francesc Callafell, Jaume Bertranpetit

2003 El poblamiento del Caribe. Análisis del ADN mitocondrial en preagroalfareros de la región occidental de Cuba. *Catauro*: Revista cubana de antropología, Año 5, No. 8, pp. 62-74. Havana.

Monroe, W. H.

1976 *The Karst landforms of Puerto Rico*. United States Government Printing Office, Washington, D.C.

Murra, John V.

1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. (12) [9]-339 (1) p.

Myers, R., D. Wade, y C. Bergh

2004 *Fire management assessment of the Caribbean pine (Pinus caribea) forest ecosystems on Andros and Abaco Islands, Bahamas*. GFI publications no. 2001-1. The Nature Conservancy, Arlington, VA. www.srs.fs.usda.gov/pubs/21640

Mylroe, Joan R., y John E. Mylroe

2007 Development of the Carbonate Island Karst Model.

National Park Service

s/a *Outline of the Cultural Chronology of the Caribbean*, with an Emphasis on Puerto Rico and the Virgin Islands. <http://www.nps.gov/seac/caribpre.htm>

Oviedo, Gonzalo Fernández de

1535 *Historia General y Natural de Las Indias*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1959. 5 vols.

Pagán Jiménez, Jaime R.

2009 Nuevas perspectivas sobre las culturas botánicas precolombinas de Puerto Rico: implicaciones del estudio de almidones en herramientas líticas, cerámicas y de concha. *Cuba Arqueológica*, año II, No. 2, pp. 7-23.

Pané, Ramón

1498 *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. Octava Edición. México: Siglo XXI, 1988.

Peláez, Orfilio

2010 Mil años más antiguos. *Granma*: Ciencia y Tecnología, 6 de marzo.

Pichardo Moya, Felipe

1945a *Los indios de Cuba en sus tiempos históricos*. La Habana: Academia de la Historia de Cuba. (4) [5]-52 (8) p.

1945b Caverna, Costa y Meseta. Interpretaciones de Arqueología Indocubana. *Biblioteca de Historia, Filosofía y Sociología*, vol. XVII, 175 p. Havana.

Rafinesque, Constantine Samuel

1836 *The American Nations, or Outlines of a National History of the Ancient and Modern Nations of North and South America*. Philadelphia: Published by C. S. Rafinesque, 1836. Vol. I. (4) [1]-260 p.

Raggi, Carlos M.

1965 *Velázquez: Carta de Relación de la Conquista de Cuba*. Edición, prólogo y notas de Carlos M. Raggi. Troy (New York): Círculo de Cultura Panamericano. (58) p.

Rodríguez Ramos, Reniel

2008 From the Guanahatabey to the Archaic of Puerto Rico: The Nonevident Evidence. *Ethnohistory*, vol. 55, no. 3, pp. [393]-415. Durham.

2010 What is the Caribbean? An Archaeological Perspective. *Journal of Caribbean Archaeology*, Special Publication # 3.

Ross, Ann H.

2004 Cranial Evidence of Pre-Contact Multiple Population Expansions in the Caribbean. *Caribbean Journal of Science*, vol. 40, no. 3, pp. 291-298. Mayagüez.

Rouse, Benjamin Irving

1951 Areas and Periods of Culture in the Greater Antilles. *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. VII, pp. 248-265. Albuquerque.

1992a La frontera taína: su prehistoria y sus precursores. *Las Culturas de América en la Época del Descubrimiento: La Cultura Taína* (n.p.: Turner Libros, S.A., Sociedad Estatal Quinto Centenario), pp. [27]-38.

1992b *The Tainos. Rise & Decline of the People Who Greeted Columbus*. New Haven: Yale University Press.

Rowe, John Howland

1963 Urban Settlements in Ancient Peru. *Ñawpa Pacha*, vol. I, pp. 1-27. Berkeley.

Royo Guardia, Fernando, René Herrera Fritot, y Oswaldo Morales Patiño

1951 Propuesta. Reunión en Mesa Redonda de Arqueólogos del Caribe. *Actas y Trabajos*, pp. [21]-22. La Habana.

Santa Cruz, Alonso de

1542a *Die Karten von Amerika in dem Islario General des Alonso de Santa Cruz, Cosmógrafo Mayor des Kaisers Karl V.* Innsbruck: Verlag der Wagner'schen Universitäts-Buchhandlung, 1968. (2) [III]-XX, (4) [3]-59 (1) p., Tafeln I-XV.

1542b *Islario General de Todas las Islas del Mundo.* Publicado por vez primera con un prólogo de D. Antonio Blázquez. Madrid: Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica, 1918-1920. 2 Vols.

Sauer, Carl Ortwin

1969 *The Early Spanish Main.* Berkeley: University of California Press.

Schobinger, Juan

1969 *Prehistoria de Suramérica.* Barcelona: Nueva Colección Labor. (4) [6]-295 (9) p.

Steadman, David W., Richard Franz, Gary S. Morgan, Nancy A. Albury, Brian Kakuk, Kenneth Broad, Shelley E. Franz, Keith Tinker, Michael P. Pateman, Terry A. Lott, David M. Jarzen, y David L. Dilcher

2007 Exceptionally well preserved late Quaternary plant and vertebrate fossils from a blue hole on Abaco, The Bahamas. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, vol. 104, no. 50, pp. 19897-19902.

Thomas, Frank R.

1991 Adaptation and exchanges on 'coral' islands: data from the Bahamas and Oceania. *Proceedings of the Twelfth Congress of the International Association for Caribbean Archaeology*, pp. 297-316.

U.N.E.P.

s/a *Island Directory.* <http://islands.unep.ch/isldir.htm>

Velázquez, Diego

1514 Carta de Relación. Carlos M. Raggi, ed., *Velázquez: Carta de Relación de la Conquista de Cuba*, pp. (13-25). Troy (New York): Círculo de Cultura Panamericano, 1965.

Veloz Maggiolo, Marcio

1992 Para una definición de la cultura taína. *Las Culturas de América en la Época del Descubrimiento: La Cultura Taína* (n.p.: Turner Libros, S.A., Sociedad Estatal Quinto Centenario), pp. [17]-23.

Veloz Maggiolo, Marcio, Juan González, Edgar J. Maíz E., y Questell Rodríguez

1975 *Cayo Cofresí: un sitio precerámico de Puerto Rico.* Santo Domingo: Ediciones de Taller.

Veloz Maggiolo, Marcio, Elpidio Ortega, y Ángel Caba Fuentes

1981 *Los modos de vida meillacoides y sus posibles orígenes.* Santo Domingo: Editorial Taller.

Vernon, Nicole

s/a *Investigations at the Clifton Site: A Specialized Lucayan Site on New Providence Island, The Bahamas.* MS, 50 p.

Walker, Lindsay N., John E. Mylroie, Adam D. Walker, y Joan R. Mylroie

2008 The Caves of Abaco Island: keys to geologic timelines. *Journal of Cave and Karst Studies*, vol. 70, no. 2, pp. 108-119. Huntsville (Alabama). <http://www.caves.org/pub/journal/PDF/v70/cave-70-02-108.pdf>

Watters, David R.

1999a Composition of the Molluscan Fauna at the Gravenor Bay Shell Ridge, Barbuda. John H.

Winter,

ed., *Proceedings of the Seventeenth Congress of the International Association for Caribbean Archaeology* (Rockville Centre: Molloy College), pp. 181-196.

1999b Exotic Lithics Confirm Human Presence at Stranded Paleoshoreline on Barbuda, West Indies. *Current Research in the Pleistocene*, vol. 16, pp. 81-83.

Watters, David R., Jack Donahue, y Robert Stuckenrath

1992 Paleoshorelines and the Prehistory of Barbuda, West Indies. Lucille Lewis **Johnson**, ed., *Paleoshores and Prehistory: An Investigation of Method* (Boca Raton: CRC Press), pp. 15-52.

Wikipedia

2011a Bahamian Dry Forests. This page was last modified on 8 January 2011 at 02:45.

http://en.wikipedia.org/wiki/Bahamian_dry_forests

2011b Bahamian Pineyards. This page was last modified on 8 January 2011 at 02:40.

http://en.wikipedia.org/wiki/Bahamian_pineyards

Wilson, Samuel M.

1993 The Cultural Mosaic of the Indigenous Caribbean. *Proceedings of the British Academy*, vol. 81, pp. 37-66.

Reliquias indias e indígenas españoladas en documentos cubanos del siglo XVIII

DR. PABLO J. HERNÁNDEZ GONZÁLEZ
Universidad Interamericana de Puerto Rico

Con el devenir del siglo XVIII, en especial durante su segunda mitad, se puede testimoniar un redescubrimiento intelectual del Nuevo Mundo para los científicos y viajeros europeos. El interés de los ilustrados en *las cosas de América* se extendió a ambas orillas del Atlántico, revalorizando tanto las venerables referencias de los cronistas de la conquista como las novedosas observaciones etnográficas y naturalistas de los viajeros contemporáneos. Los estudios de la especie humana y las teorías sobre su origen, variaciones locales y peculiaridades culturales estaban lo suficientemente extendidos para que su influencia se sintiera en las tierras americanas, en especial con respecto a los orígenes del hombre americano y los procesos de poblamiento continental, manifestados en la diversidad de grupos sociales, extintos o modernos, que moraban los variados nichos climáticos del Nuevo Mundo. Para entonces, los materiales culturales indígenas americanos eran comunes en los gabinetes de antigüedades de Europa y no faltaron tempranos estudios comparativos de artefactos etnográficos colectados por exploradores y misioneros en América que sirviesen como referencia comparativa con las evidencias culturales prehistóricas europeas que se identificaban entonces.

Ya en 1723, Antonio de Jossieu esbozaba la teoría que en épocas pretéritas, el continente europeo estuvo habitado por comunidades humanas poseedoras de una industria de piedra tallada muy análoga a los instrumentos colectados históricamente entre los indígenas de las Antillas y América del Norte. Su apreciación de la tecnología aplicada y los orígenes de la materia prima en ambos casos entrañó un significativo momento en el estudio e interpretación *comparativos* entre los artefactos prehistóricos del Viejo Mundo y útiles cotidianos de grupos humanos en las Américas y Oceanía. Una aproximación notable e enriquecedora para los estudios humanísticos.¹

Temprano en el siglo de las luces, Linneo había considerado al hombre indígena americano como uno de los principales integrantes del género *Homo sapiens*, en la línea clasificatoria que lo convirtió en uno de los principales referentes para el estudio de la

naturaleza del hombre antiguo y moderno. Su identificación de los caracteres físicos y temperamentales peculiares del indígena americano no carece de verosimilitud descriptiva y alentó ciertas polémicas entre los pensadores que consideraban que los pueblos primitivos de las comarcas cálidas se mostraban en desventaja cultural frente a los de climas templados, y aquellos que -como Voltaire-, ponderaban una interpretación sentimental de las culturas americanas, que les hacía depositarios de las formas básicas de la bondad perdida entre los civilizados del Viejo Mundo. Esta noción del *hombre natural*, una comunidad primitiva o salvaje en estado de primigenia convivencia y subsistencia en una especie de paraíso ecológico y cultural, no solo arrebató los desvaríos exotistas de viajeros y soñadores europeos, sino que dejó arraigada en las mentes y acciones de muchos interpretes occidentales la noción de unos mundos americanos, desaparecidos o ignotos aun, míticamente situados en el filo de la redención suprema de una humanidad angostada y angustiada en sus mismos progresos modernizantes. Si bien en el último tercio del siglo iluminista, científicos más cerebrales como Buffon creían que el factor fundamental para interpretar las diversidades del género humano resultaba ser su entorno cultural, y que las diferencias entre el indígena autóctono (el salvaje) y los europeos, criollos y aun indígenas transculturados, resultaba ser el grado de familiaridad con los conocimientos de la civilización europea de su tiempo. Ya para entonces era común entre los científicos puntuales que existía una fundamental unidad de la especie humana y que las variaciones regionales, entre los que se hallaban los amerindios y sus remotos ascendientes, se debían a las variaciones evolutivas en diversos escenarios climáticos como la palpable riqueza “de costumbres y temperamentos” respondía a particulares evoluciones históricas y culturales a lo largo de centurias.² No pocas de estas ideas pasaron a los grupos educados americanos o fueron traídas por europeos ilustrados que recorrieron o se desempeñaron en la España y América de entonces.

Semejante fascinación con lo americano y lo indígena en particular se sitúa en el anterior ámbito intelectual, así como en el renovado interés político de la España borbónica en los vastos dominios del hemisferio occidental, estimulando ambos la exploración y descripción de países, poblaciones, costumbres y recursos que tipifican buena parte de la historiografía americana del periodo. Por otro lado, y como se ha dicho antes, cierto agotamiento espiritual de los europeos ilustrados les lleva a concebir que el estudio de los americanos en estado de “buen salvaje” puede servir de referente revitalizador aplicable a las sutilezas de convivencia en las sociedades del antiguo régimen. Además que el tema americano originaba ciertas apasionantes materias en el entorno científico e intelectual, algunas de las cuales resultaban polémicas desde los cronistas del siglo XVI y XVII: el poblamiento antiguo de América y los orígenes del hombre americano, por autoctonismo o migraciones; la comparación entre las potencialidades del indígena americano frente al europeo y el criollo, uno de los temas más polémicos de la administración de Indias³. ¿Resultaban los indígenas en general un grupo humano debilitado por su cultura y entorno, y condenados a una situación de subordinación social y política? ¿O acaso el Nuevo Mundo y las sociedades autóctonas implicaban una superior reserva moral que las representadas por las instituciones europeas? El renovado interés etnográfico por los hombres americanos y sus manifestaciones culturales parecía corresponder

con un auténtico, si bien no desinteresado, deseo de comprender y describir estos horizontes naturales y humanos tan vastos y distantes.

I. CUBA. VIAJEROS, COLECCIONISTAS Y RELIQUIAS INDIAS

Por su singular posición geohistórica, y si bien las poblaciones indígenas autóctonas habían sido arrastradas por la colonización y subsiguiente transculturación desde la primera mitad del siglo XVI, Cuba contó con influencias intelectuales sostenidas procedentes de España y Europa a lo largo del siglo XVIII, y las elites criollas nunca fueron ajenas a los temas de discusión científica y política transatlántica como bien notan los viajeros de entonces. Y si bien el asunto indígena no resalta con especial significado en La Habana y su entorno, el coleccionismo de antigüedades es palpable en los escritos de la época y aun posteriores. En las comarcas del oriente de la Isla, administrativamente sujetas a Santiago de Cuba, las referencias a los hallazgos de reliquias y mas aun, los pleitos territoriales o las prestaciones alrededor de ciertas comunidades de *indígenas españoles*, abundan en la documentación conservada (farragosos litigios capitulares, pleitos de titularidad, estatutos de pueblos de indios y padrones religiosos y castrenses) como para contar con un espacio de referencia histórica mas generoso que lo que es costumbre.

La recuperación de reliquias de los antiguos pobladores de la Isla esta relacionada con la citada repotenciación de los cronistas indios como fuentes creíbles y demostrables, que se asocia a fortuitos hallazgos de artefactos culturales y restos de osamentas en sitios poco frecuentados y que por su interés circunstancial pasaran a ser conservados (y descritos) en colecciones privadas de hacendados, eclesiásticos o simples particulares, incluidos en los inventarios del gabinete de curiosidades insulares de la Sociedad Económica de Amigos del País después de 1794, o remitidos como curiosidades americanas al gabinete de historia natural creado en tiempos de Carlos III en Madrid. La conservación de datos de la época obligaba a descripciones más o menos ilustrativas, o meras referencias de localización y morfología y en ciertos raros casos, alguna viñeta o apunte al vuelo. La legítima curiosidad etnográfica e histórica de los primeros que lo documentaron, a despecho de las insuficiencias de colección y registro, ofrece un inestimable precedente para la historia de la arqueología cubana.

Uno de los primeros cronistas cubanos señalaba, alrededor de 1761, que era conocido que en ciertos puntos remotos de la Isla, y en particular en cavernas cercanas a La Habana, "... se conservan osarios...", y que podían asociarse históricamente a refugios de los primeros habitantes donde quizás "...debían también de retirarse a quitar por sus mismas manos las vidas(...)" para escapar a la agonía de los lavaderos y otros servicios forzados durante el siglo XVI temprano.⁴ Cuatro años antes, el obispo Morel de Santa Cruz, viajero y observador, mientras recorría las comarcas de Bayamo, en la región oriental isleña, noto que en el distrito de Guisa, en las faldas de la Sierra Maestra, abundaban las cuevas cársticas donde podían colectarse especímenes de factura indígena, y que los pobladores locales estimaban uno de los últimos refugios de los pobladores indígenas en tiempos de la conquista. Con notable precisión apuntaba

que cerca del río Mogote existían “...unas cuevas subterráneas que se extienden hasta un cuarto de legua (unos 1.25 kilómetros)...”, y donde eran comunes “...varias curiosidades de utensilios y alhajas domésticas primorosamente labradas que causan admiración...”⁵ Ignoramos si el ilustrado prelado colectó algunos artefactos indígenas en una región que la arqueología moderna ha demostrado de interés científico, pero en todo caso, encontramos mencionada de nuevo la región de Bayamo durante el último cuarto del siglo Dieciocho, donde una de las familias prominentes poseía reliquias indias bastante notables, entre las cuales descollaba un *duho* o asiento de *madera labrada* que se atribuía a uno de los caciques locales del periodo de la conquista. Este duho de Bayamo estaba elaborado en una sola pieza y su diseño semejaba “...un animal de brazos y pies cortos y la cola algo levantada y la cabeza con ojos y orejas de oro(...)”⁶ Esta singular pieza parece haber desaparecido en medio de los avatares históricos de la familia y la ciudad a lo largo del siguiente siglo.

La prensa peninsular de finales del Dieciocho nos proporciona otro de los mas significativos referentes de reliquias indígenas cubanas, el de los ídolos de Sabanalamar, aparecidos a inicios de 1779 y que causaron sensación en Santiago de Cuba y fueron descritos para los lectores de Madrid en lo que parece ser la primera noticia internacional de la arqueología cubana. Encontrados en una cueva costera de la seca región sur oriental de la gobernación de Santiago de Cuba, en excelente estado de conservación, eran dos *cemies* de madera de *guayacán*, que representaban “ ... un indio y una india enteramente desnudos, la mujer en pie con una corona de la misma madera, y el hombre sosteniendo una fuente con los codos y rodillas, de suerte que, puesto de espaldas en tierra viene a servir su pecho de mesa (...)”. Las estatuas resultan simétricas y bien proporcionadas, con rostros expresivos, que son calificados de “feroces” y de buena altura (algo más de un metro). La crónica resalta el excelente estado de conservación de la madera de guayacán en un entorno húmedo por un largo espacio de tiempo.⁷ Esta región meridional del oriente insular ha sido muy relevante en materia arqueológica desde entonces, y no caben dudas de la presencia de una apreciable población aruaca durante el periodo prehispánico en estas comarcas costeras como en los valles interiores, a lo largo de las cuencas de los ríos Sabanalamar, Guaibaro y Baitiquiri, como en su día demostraron las investigaciones del profesor Felipe Martínez Arango, de la Universidad de Oriente. A su juicio, la región citada, fue asiento de uno de los más importantes poblamientos aborígenes prehispánicos de toda la isla de Cuba, y que durante la colonización pasaron a poblar los valles interiores de Caujeri.⁸

Recuérdese que la adoración u ocultamiento de figuras de *cemies* de madera en cavernas antillanas se asocia con grupos horticultores de selva tropical y filiación lingüística arawak, en ciertos casos se relacionan con entidades míticas representativas de la fertilidad femenina o masculinas en posición erecta o yacente, con sus marcados atributos sexuales, y al tope vasijas o platos votivos. Investigadores solventes tienden a vincularles al crecimiento de los esquejes de yuca y al tratamiento de sus toxinas.⁹ Muchos de estos *cemies* hallados en espeluncas insulares están representados en posiciones yacentes, erectas o reclinadas, y cuentan con discos sobre ellas que como

en el caso de 1779, quizás sirviesen para depositar polvos estimulantes para su inhalación. Junto con la propensión a la representación de ciertos rasgos anatómicos, no resultaba infrecuente resaltar las cuencas oculares o dentaduras con incrustaciones de concha o metales preciosos, como las descripciones etnohistóricas y el estudio de especímenes conservados tiende a corroborar.

En la región central de Cuba, desde finales del siglo XVIII, se tienen noticias de reliquias de los desaparecidos indígenas, que avanzada la siguiente centuria nutrirían colecciones privadas y motivarían informes científicos. En las alturas de Guamuhaya, ricas en formaciones cavernarias de origen cárstico muy poco exploradas, y en especial en los remotos valles de la Siguanea y Guaniguical, abundaban las osamentas muy antiguas. Las cercanas alturas de Banao, en la municipalidad de Sancti Spiritus, eran notables las cavernas situadas en intrincadas boscosidades donde la tradición local situaba los últimos refugios de los indígenas huidos de los encomenderos de Trinidad y Sancti Spiritus a inicios del siglo XVI. Prueba de ello lo eran "...las señales y restos en varias partes, existiendo en algunos puntos osamentas a las cuales no se puede atribuir origen distinto."¹⁰ Un notable viajero como Humboldt, al describir el territorio meridional de la Isla entre las ensenadas de Batabano y Casilda, mencionaba la presencia de evidencias culturales de "los antiguos habitantes de la isla", entre los cuales eran distinguibles "...martillos de piedra y vasijas de barro."¹¹

Contemporánea con la observación de Humboldt, emitida en las postrimerías del siglo Dieciocho, recuerda otro autor que en la Cuba de entonces eran comunes las noticias acerca de la abundancia de *antigüedades indígenas* en ciertas comarcas de la región mas oriental de la Isla: la sierra de Cubitas, sita en la jurisdicción de Puerto Príncipe era conocida por sus sistemas cavernarios donde aparecían tiestos, artefactos diversos, pictografías y ocasionalmente huesos humanos. En la gobernación de Santiago de Cuba, eran "notables y abundantísimas" las cavernas que contenían "...muchas de ellas osamentas, ídolos y utensilios..." de los desaparecidos indígenas cubanos. La remota comarca de Maisi, jurisdicción de Baracoa, poseía reputación de ser abundante en vestigios culturales y osamentas que reflejaban un antiquísimo asentamiento de los habitantes primigenios. La hacienda de Pueblo Viejo, cercana al cabo de Maisi, albergaba ciertas obras terreas rectangulares de aspecto murado, de muy antigua hechura y oscuro empleo. En este distrito abundaban las oquedades cársticas, "...en las cuales se encuentran con abundancia de osamentas, escaños, tinajas y otros útiles de los primitivos habitantes (...)"¹² Algo mas al norte y oeste, en las serranías calizas de la comarca de Banes, jurisdicción de Holguín, era sabido que en sus numerosos accidentes cavernarios "...se conservan huesos, instrumentos, artefactos y utensilios de los indígenas."¹³

2. INDÍGENAS RESIDUALES O ESPAÑOLADOS DURANTE EL SIGLO XVIII CUBANO

Si bien en la historiografía el uso de la presencia del indígena se desdibuja casi apocalípticamente desde la segunda mitad del siglo XVI, la documentación primaria conservada tiende a ofrecer otra realidad de una supervivencia de indígenas *arawaks*,

mestizos y sus descendientes en asentamientos urbanos y rurales de la Isla por espacio más de un siglo luego de la asumida desaparición. Los padrones eclesiásticos de la primera parte del siglo XVII refieren a las poblaciones de Baracoa y Guanabacoa como que están poblados de estos indígenas "...que están distintos por sí de los españoles...", y que en las inmediaciones de Puerto Príncipe, Bayamo y Santiago de Cuba, "...hay indios,(...) pero como arrabal de estos pueblos...". Con una interesante apreciación de los efectos culturales de casi una centuria de colonización y contacto, se anota que los indígenas *residuales* "...todos están mezclados los mas y son ya como españolados..." y en Santiago de Cuba y su gobernación resultan mas visibles. Se señala que en La Habana también existe a la fecha una comunidad indígena, pero que en su mayoría "...son advenedizos de Nueva España...", que se conocían como *campechanos* y *guanajos*, en tanto que los indios *naturales* -de origen arawak principalmente-"son los menos."¹⁴

Para fines del siglo iluminista, en las localidades rurales del oriente de Cuba era sabido de la existencia de remanentes bastante auténticos de la etnia indígena: en el pueblo de San Luís de los Caneyes eran perceptibles familias con sangre indígena, pero ya se reconocía la profunda influencia del mestizaje con castellanos, criollos y negros del vecino Santiago de Cuba. En las serranías de Guantánamo y Baracoa, siguiendo un patrón de asentamiento disperso, las modestas comunidades de Tiguabos, Santa Rosa, Mayari Arriba y Armonía de Limones acogían gentes de mas "pura prosapia" y fisonomía indo cubana.¹⁵

Para el historiador Arrate, de la "muchedumbre" de habitantes indígenas en época de la conquista, a inicios de la segunda mitad del siglo, solo quedaban "...algunas pocas reliquias..." en San Luís de los Caneyes y Guanabacoa. A ello otras fuentes agregaban que desde finales del siglo XVII, a los anteriores se agregaban descendientes de indios en la jurisdicción del Bayamo, en ocupaciones agropecuarias.¹⁶

Supervivencias de tecnologías indígenas estaban asociadas con estos habitantes de ancestro *arawak* que integraban la población cubana del Dieciocho: entre los criollos de la Isla eran comunes entonces ciertas "utilerías" domeesticas de origen indígena, como el casabe, fabricándose con el rayado de yuca en *guayos*, y el empleo de *cibucanes* y *burenes* como podía testimoniarse en los alrededores de La Habana y Santiago de Cuba. El pueblo de San Luís de los Caneyes era reputado por la calidad de sus cargas de casabe. Guanabacoa, desde mucho conocida localmente por la excelencia de sus alfarerías, elaboradas con las seculares técnicas de acordelado y horneado: sus "... tinajas y jarros de construcción indígena con colores oscuros o rojos extremos (...)" disfrutaban de demanda y reconocimiento entre los vecinos de la capital insular. Los indígenas y mestizos españolados de la misma, también mercadeaban un excelente casabe.¹⁷

Los padrones eclesiásticos resultan fuentes primarias para testimoniar la presencia de estos descendientes de indígenas y su integración social y cultural en el ámbito isleño de la época. Para finales de la década de 1750, se estimaban que en las comarcas orientales habitaban unos 1,507 individuos descendientes de indígenas, que si bien

transculturados desde mucho antes, conservaban rasgos físicos distintivos. Los asentamientos oficialmente calificados como *pueblos de indios* eran entonces San Pablo de Jiguani (fundado en 1701) y San Luís de los Caneyes (organizado en 1655-1656), en tanto que se reconocían como asentamientos o *barrios de indios* los de San Anselmo de Tiguabos, San Andrés, Yateras, Mayari Arriba, Ti Arriba y otros esparcidos núcleos rurales de montaña. Si bien en estos últimos el aislamiento geográfico y la tendencia a la endogamia parecían conservar con firmeza los rasgos morfológicos, la opinión de algunos viajeros observadores era que en los pueblos de indios de Caneyes y Jiguani la presencia de españoles, mulatos y negros tendía a ir disolviendo “los restos de las primarias gentes” y solo un puñado de familias conservaba sus peculiaridades indígenas. A juicio de Morel de Santa Cruz, de estos indígenas reducidos ya resultaban ser “...pocos los que conservan el color de su antigua prosapia. Los mas de ellos son mestizos.(...)”, anotaba para Los Caneyes, y en el caso de Jiguani, “...raro es el que ha quedado de color de esta nación, porque a reserva de una familia (que) lo conserva, todos las demás son mestizos...”¹⁸ Por su lado, el historiador Urrutia y Montoya, escribiendo a fines del siglo XVIII, afirmaba que en las demarcaciones de Santiago de Cuba y Bayamo “...permanecen varios pueblos de estos indios, cuya subsistencia persuade de los buenos principios de sus poblaciones.”¹⁹ Un informe presentado en Madrid unas décadas antes coincidía en situar en las poblaciones rurales de la gobernación de Santiago de Cuba los “unos pocos descendientes” de los “antiguos dueños de la isla”, y que en otras comarcas también podían verse estos residuales indígenas, si bien “mestizados y escasos”, plenamente integrados a la vida local y servían en las milicias capitulares. Esta documentado que para 1700, el cabildo de Remedios, villa de la región central costera de Cuba, reconocía la importancia de contar algunos asentamientos de descendientes de *indios naturales* situados en los cayos inmediatos, y que abastecían al vecindario del producto de sus pesquerías a la vez que servían como vigías y avisos contra incursiones enemigas.²⁰

Otras comarcas como Holguín, nos ofrecen ciertos datos documentales de mediados del siglo XVIII, que permiten seguir el movimiento de algunas familias de indígenas mestizados desde la región de Bayamo entre las postrimerías de la centuria anterior y el 1750, y que sugieren que, en la medida que el crecimiento demográfico y la expansión agropecuaria de las haciendas ganaderas y los sitios de labor desplazó de sus seculares asentamientos a los descendientes de los *indios naturales* de los barrios rurales adyacentes a Bayamo, se produjo una irradiación migratoria hacia comarcas despobladas de Holguín, Mayari y Guantánamo.²¹ El cabildo de Jiguani protagonizaría, durante el último cuarto del Dieciocho, varios pleitos reivindicativos sobre el derecho reconocido a las tierras de los *pueblos de indios*, cuyos legajos pueden consultarse en los fondos del Archivo General de Indias en Sevilla.

NOTAS

1. Vease Almagro, M. *Introducción al estudio de la prehistoria y de la arqueología de campo*. Barcelona, 1983, pags. 25-27.
2. González Montero de Espinosa, M. "Ilustración y antropología: la catalogación del indígena americano (1)", en *Anales del Museo de América*. Madrid, 1992, vol. 4, pags. 55-72; "Los orígenes de la antropología en España...", en *Asclepio*. Madrid, 1996, vol. XLVIII, pags. 37-57.
3. *Idem*. Cronistas como Antonio Vázquez de Espinosa en su *Compendio y descripción de las Indias*, terminado hacia 1629, dedicaron algunos capítulos iniciales a ocuparse de los posibles orígenes históricos y filiaciones lingüísticas del indígena americano. En su obra *El Orinoco ilustrado y defendido*, impresa en Madrid en 1745, el padre José Gumilla intentaba establecer los orígenes de los pueblos amazónicos desde una fascinante relación de argumentos históricos y bíblicos.
4. Arrate, J.M.F. *Llave del Nuevo Mundo. Antemural de las Indias Occidentales*. La Habana, 1964, II, pag. 19.
5. Archivo General de Indias, Sevilla (en adelante AGI). Santo Domingo 534. El Obispo de Cuba al rey, Bayamo, 17 de agosto de 1754.
6. Pío Betancourt, T. "Historia de Puerto Príncipe", en Cowley, R. y A. Pego (editores). *Los Tres Primeros Historiadores de la Isla de Cuba*. La Habana, 1877, tomo III, pags. 507-509. Estos duhos o dujos de madera contaban en ocasiones con imágenes míticas de cemies y parecen haber sido distintivo de alcurnia y posición social. Algunos de ellos, incrustados de oro, se atribuyen a sociedades de jefatura que se describen por los primeros cronistas indios.
7. *La Gaceta de Madrid*, 7 de mayo de 1779, reproducida en Saco, J.A. *Colección de Papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la Isla de Cuba, ya publicados, ya inéditos*. París, 1858, tomo primero, pag. 408. Los cemies fueron hallados a unos 55 kilómetros de Santiago de Cuba, en la hacienda Sabanalamar y confiados al propietario de la finca, J.A. Caballero, quien lo remitió a Santiago de Cuba de donde se originó la noticia (en 5 de febrero) reproducida en Madrid. Debemos notar que unos treinta años antes, en 1749, un hallazgo análogo en La Española atrajo la atención de estudiosos peninsulares, al remitirse dos ídolos antropomorfos, entre otros colectados en la región norte y este de la isla vecina. Vease Serrano, M. *Historia del Almirante*. Madrid, 1932, tomo II, pag. 28; Ortiz, F. *Historia de la arqueología indocubana*. La Habana, 1936, pags. 71-72.
8. Cabrera Carrion, M.A. "Apuntes arqueológicos del valle de Caujeri", en *Cuba Arqueológica*. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1978, pags. 13-15. Vease Martínez Arango, F. *Los aborígenes de la cuenca de Santiago de Cuba*. Miami, 1989.
9. Rouse, I. *The Taino*. New Haven- London, 1992, pags. 118-119; Arron, J.J. *Mitología y artes prehispanicas de las Antillas*. México, 1989, pags. 17-36, 39-45, 52-56, 61-66, 123.
10. Pezuela, J. de la. *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba*. Madrid, 1868, tomo cuarto, pag. 598; Pérez Luna, R.F. *Historia de Sancti Spiritus*. Sancti Spiritus, 1888, primera parte, libro I, cap. III, pags. 24-25, nota 1, pag. 25.
11. Humboldt, A. *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*. París, 1827, capítulo VIII, pag. 264.
12. Torre, J.M. de la. *Compendio de geografía física, política, estadística y comparada de la Isla de Cuba*. La Habana, 1854, pags. 12-13, 86, 116-117.

13. *Ibidem*, pag. 112. El autor cita que la hacienda Maisi era conocida entre los interesados en el coleccionismo y las reliquias por ser rica en estructuras enigmáticas, esqueletos y artefactos indígenas. Semejante reputación atraería a los primeros investigadores científicos del extranjero mediado el siglo XIX y en especial los estudiosos científicos en las dos últimas décadas de la misma centuria.

14. AGI. Santo Domingo 150. El obispo J. de las Cabezas Altamirano al rey, La Habana, 22 de septiembre de 1608. Ochenta años después el padrón obispal de la jurisdicción de Santiago de Cuba señalaba cerca de un millar de habitantes calificados como indios y mestizos en San Luís de los Caneyes. Vease AGI. Santo Domingo 151. El obispo D. Evelino de Compostela al rey, La Habana, 28 de noviembre de 1689.

15. Torre, J.M. de la. *Compendio de geografía...*, 1854, pag. 86.

16. Arrate, J.M.F. *Llave del Nuevo Mundo.*, II, pag. 19; Pezuela, J. de la. *Diccionario geográfico...*, tomo cuarto, pags. 237, 279

17. Ferrer, B.P. "Cuba en 1798", en *Revista de Cuba*. La Habana, 1877, tomo I, pag. 212, nota 4; Baralt, L.E. "Apuntes históricos del pueblo de indios de San Luís del Caney", en *Revista de Cuba*, La Habana, 1977, tomo II, pag. 138 y ss. Vease Bachiller y Morales, A. *Cuba Primitiva*. La Habana, 1883, segunda edición, pag. 279.

18. AGI. Santo Domingo 534. El obispo de Cuba al rey, Santiago de Cuba, 10 de diciembre de 1756; El obispo de Cuba al rey, 2 de septiembre de 1756. Basándose en su conocimiento de las crónicas, tanto como de la potencialidad del terreno, resultado esta de su recorrido de la época, el obispo Morel estimaba que las mayores poblaciones indígenas prehispánicas se concentraban en las comarcas del Bayamo y Trinidad, en el oriente y centro de la Isla, respectivamente. Las opiniones de la historia y arqueología contemporánea tienden a corroborar estas tempranas apreciaciones que no pocos investigadores pretenden aun ignorar.

19. Urrutia y Montoya, *Teatro histórico, jurídico y político militar de la Isla Fernandina de Cuba y principalmente de su capital*, La Habana. La Habana, 1963, capítulo quinto, pag. 221. La primera parte de esta obra salió a la luz en 1789.

20. Ribera, Nicolás J. de. *Descripción de la Isla de Cuba*. La Habana, 1973, capítulo 3, pags. 140-141; cap. 4, pag. 141; Martínez Fortun, C.A. *Anales y efemérides de Remedios*. La Habana, 1945, tomo I, pags. 73-75.

21. Bachiller, A. *Cuba Primitiva*. La Habana, 1883, pag. 201; Rivero de la Calle, M. "Los indios cubanos de Yáteras", en *Revista Santiago*. Universidad de Oriente, S. de Cuba, número 10, marzo de 1975, pag. 159.

La visión comparativa del indio Caribe-insular, según las crónicas españolas y francesas (s. XVI-XVII)

DR. SEBASTIÁN ROBIOU LAMARCHE

INTRODUCCIÓN

La visión europea del indio Caribe-insular experimentó durante los siglos 16 y 17 un interesante proceso histórico. Desde los pioneros escritos de Cristóbal Colón, siguiendo con las crónicas españolas del siglo 16, hasta las crónicas francesas de pleno siglo 17, ocurrió una importante transformación en el pensamiento europeo hacia el indígena de las Antillas Menores.

En el referido lapso de siglo y medio se puede decir que ocurrió la transición de una “antropología monstruosa” a los fundamentos de una “antropología cultural”. Del imaginario medieval prevaleciente en Europa durante gran parte del siglo 16, hacia mediados del siglo 17 surge un relativismo cultural donde el indio Caribe comenzó a visualizarse desde una perspectiva más humanista. Los matices de esta naciente antropología en el oriente antillano que consideraba al indígena cercano al “estado de la naturaleza”, culminaría a mediados del siglo 18 en el “noble salvaje” de Jean-Jacques Rousseau (1755).

LAS CRÓNICAS ESPAÑOLAS DEL SIGLO XVI

La “antropología monstruosa” medieval europea se fundamentaba en obras de la antigüedad y de la época que establecían la existencia de seres gigantes, pigmeos, cíclopes, hermafroditas, acéfalos, que habitaban los confines del mundo. Cristóbal Colón no escapó a ese imaginario maravilloso medieval durante sus viajes al Nuevo Mundo.

En el *Diario* de su primer viaje, adaptó lo que entendía de los indígenas antillanos a las preconcepciones de su pensamiento. Así, anota que sus bondadosos informantes de Cuba y La Española le hablaban de una isla donde “había hombres de un ojo, y otros con hocicos de perros que comían a los hombres”. Días después reitera que le dijeron

que había “gente que tenía un ojo en la frente y otros que se llamaban caníbales, a quien mostraban tener gran miedo” (Fernández de Navarrete, 1986: 155, 157). En otra ocasión, reporta haber visto “tres sirenas que salieron bien alto de la mar, pero no eran tan hermosas como las pintan”, seguramente tres manatíes que su imaginación convirtió en sirenas.

Más adelante anotó que hacia el oriente de La Española había una isla llamada Matinínó, “que era toda poblada de mujeres sin hombres [...] y que es más al Leste de Carib” (Fernández de Navarrete, 1986: 195), isla esta última adjudicada a los llamados caníbales. Se trataba de la recreación de la antiquísima creencia europea en la existencia de Amazonas, bravas mujeres guerreras. No hay duda, pues, que Colón yuxtaponía su imaginario medieval con el imaginario indígena, intercambiando la realidad con la fantasía y la fantasía con la realidad.

Durante su viaje de regreso, el Almirante escribió una carta a los monarcas dándole la noticia de las nuevas tierras. La llamada *Carta de Colón* fue el primer documento que circuló en Europa sobre el descubrimiento colombino. Perdido el manuscrito original, conocemos su texto gracias a una edición en latín que se publicó en Barcelona en 1493 y a numerosas ediciones posteriores editadas en el resto de Europa (Alegría, 1986).

En dicha misiva, Colón cree haber llegado a las tierras del Gran Khan. Menciona que en una parte de La Española “nace la gente con cola”. Se extraña de no haber encontrado en estas tierras “hombres mostrudos, como muchos pensaban”, aunque no dudó que estos fueran los feroces comedores de “carne viva” que vivían en las islas a la entrada de las Indias, según le señalaban. Piensa y escribe que debía ser la gente del Gran Khan, los Caniba o Canima, “que ellos llaman caribes”, concluyendo que eran “los caribes que comen los hombres”. En consecuencia, Caniba se transformó en caníbal, canibalismo, como equivalente de Caribe.

De este modo, caribes y caníbales se convirtieron en sinónimos. Por lo visto, Colón regresaba a Europa convencido de que las tierras descubiertas estaban ocupadas por unos pacíficos y por otros feroces habitantes. Así nació la dicotomía étnica antillana que, de una u otra manera, perdura hasta nuestros días: por un lado, los ‘taínos-nobles-buenos’, por otro, los ‘caribes-caníbales-malos’.

Con posterioridad a la *Carta de Colón*, durante el siglo 16 se publicaron importantes libros sobre el descubrimiento y la conquista de las hasta entonces llamadas Indias. En 1504 se publicaba un llamado *Libretto* de Pedro Mártir de Anglería, donde se describían los primeros tres viajes colombinos. Ese mismo año, se imprimía *Mundus Novus*, una de las cartas-relación de Américo Vespuccio sobre su expedición al continente que llevaría su nombre. Luego en 1511, en Sevilla, se publica en latín la primera de las importantes *Décadas* de Anglería. Años después, Anglería publica su famosa *De Orbo Novo* (1516, en latín), obra que vendría a publicarse en español en 1892 con el título de *Décadas del Nuevo Mundo* (Robiou, 2008).

En esta publicación se reproduce la visión colombina de los habitantes de las nuevas tierras. Anglería se basa en la carta-relación de Colón cuando escribe que había unas islas “habitadas por gentes feroces, comedoras de carne humana [...], que se trataba de canibales, que así llaman a esos seres feroces y, por otro nombre, caribes”. No duda del canibalismo caribe, pero aclara que “Consideran ilícito y obsceno comerse las mujeres; pero si cogen algunas jóvenes las cuidan y conservan para la procreación [...] a las viejas las utilizan como esclavas” (Anglería, 1989: 107). En su descripción del segundo viaje colombino, Anglería reafirma el canibalismo de los llamados caribes del oriente antillano.

Cabe subrayar que las *Décadas* de Anglería es una obra decisiva en la historiografía americanista, pues establece desde principios del siglo 16 la visión del indígena antillano que perdurará por años entre lectores y futuros autores europeos.

Otra significativa e influyente obra del siglo 16 es el *Sumario de la natural y general historia de las Indias* (Toledo, 1526) de Fernando González de Oviedo. En relación a los caribes, escribe: “Estos viven en las islas comarcanas; y la principal isla desta gente fue la isla de Borinquén (que agora se llama Sanct Juan), e las otras cercanas della, así como Guadalupe, la Dominica, Matinino y Cibuqueira (Sancta Cruz) [...] E de aquéllas venían en sus canoas, con sus arcos y flechas, a saltear por la mar, e hacer la guerra desta isla de Haití (Oviedo, 1959: 63-64). De hecho, Oviedo es el único cronista que le adjudica a Puerto Rico haber pertenecido a los Caribes, aunque la evidencia etnohistórica señale lo contrario (Moreau, 1992; Huerga, 2006).

En otras importantes publicaciones del siglo 16, los caribes apenas son mencionados. Así ocurre en la *Historia general y natural de las Indias* (1535) del citado Oviedo, obra que obtuvo amplia traducción y circulación en Europa. Asimismo, en los catorce volúmenes de los *Grandes Viajes* (1590-1634), famoso “best-seller” editado por el protestante belga Theodore de Bry y sus herederos, donde ninguno de los 342 grabados que ilustran escenas del descubrimiento y conquista de América incluye al indio caribe (Robiou, 2008). Para ese entonces, las Antillas habían pasado a un segundo plano y el continente americano tomaba el protagonismo en obras como las de Francisco López de Gómara (1552) y José de Acosta (1590).

Los caribes reviven parcialmente en la *Historia General de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano* de Antonio de Herrera, publicada a partir de 1601. Debido a su posición de Cronista de Indias, Herrera utilizó numerosos documentos depositados en los archivos españoles, entre ellos el valioso manuscrito de Las Casas que vendría a publicarse en 1875 con el título de *Historia de las Indias*. Herrera no escapa a la prevaleciente visión europea de los caribes cuando escribe: “Las islas que están de San Juan de Puerto Rico, al Oriente de ella, para la costa de Tierrafirme, se llamaron los Caníbales, por los muchos caribes, comedores de carne humana, que hubo en ellas”. Y reitera lo escrito anteriormente por Anglería: “Mujeres no las comían, sino las tenían por esclavas” (Herrera, 1934: 38), detalle que posteriormente reafirmarían los cronistas franceses.

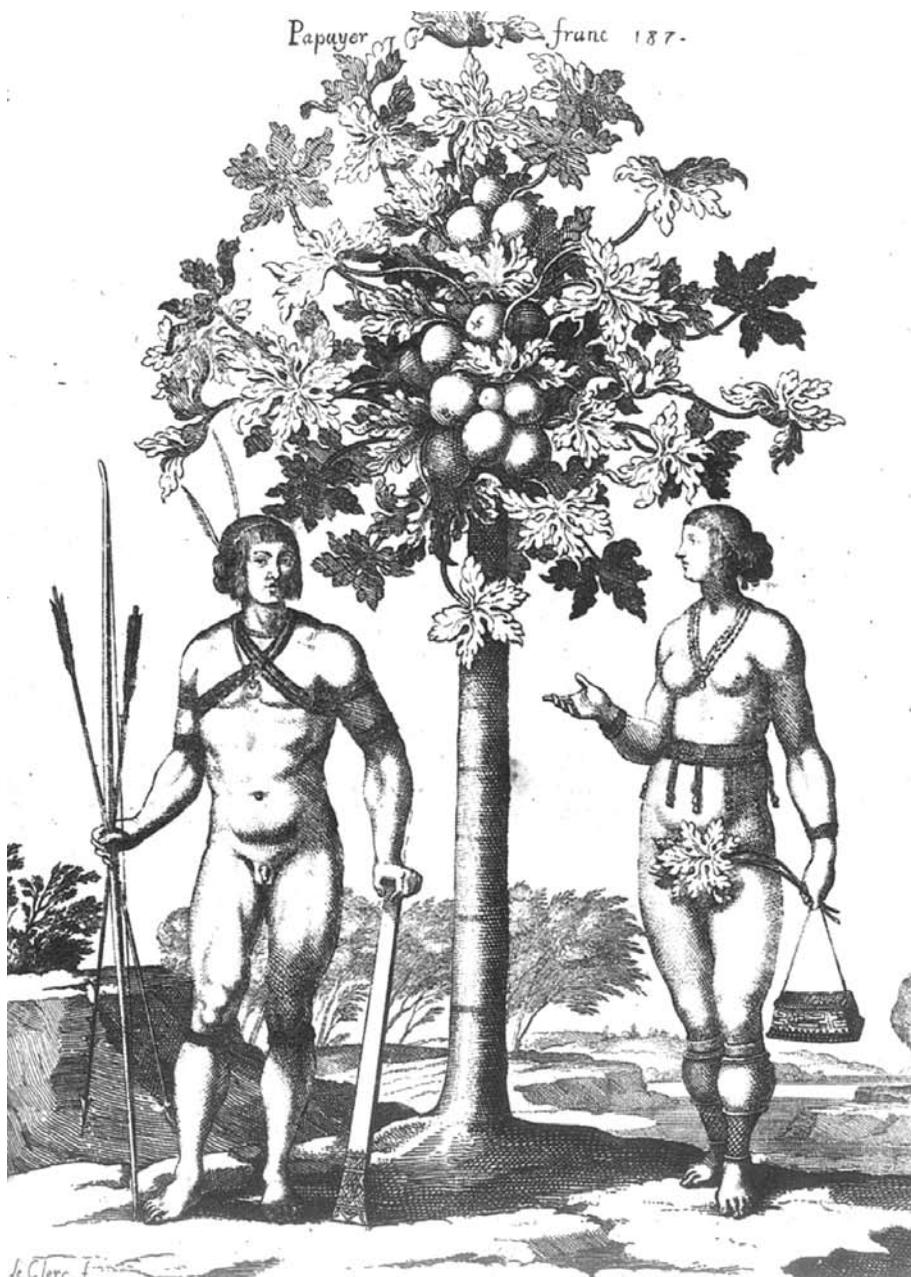
Pues bien, la estereotipada visión española sobre los caribes se difundió por toda Europa con gran rapidez. En el caso de Francia, por ejemplo, se traduce la *Carta de Colón* (1553), las *Décadas* (1532) de Anglería y la *Historia general* (1535) de Oviedo. En pocas palabras, hacia finales del siglo 16 el lector francés tenía acceso a las principales obras de los cronistas españoles que transmitían la estereotipada visión del indio caribe.

Ahora bien, cabe recordar que desde las primeras décadas del siglo 16 surgieron decididos intentos de colonización francesa e inglesa en el Nuevo Mundo. Grupos de protestantes franceses (hugonotes) trataron fundar sin éxito colonias en Brasil y la “Florida”. En particular, nos interesa la presencia francesa en Brasil por los paralelismos existentes entre los tupinambá y los caribes-insulares. Los libros del franciscano y cosmógrafo André Thevet (*Singularitéz de France Antarctique*, 1557), del hugonote Jean de Léry (*Histoire d’un Voyage Faict en la Terre du Brésil*, 1578) y del alemán Hans Staden (*Vera historia*, 1557) que fue prisionero de los tupinambá, describen gran parte de las costumbres de los indígenas brasileiros.

En estas obras hallamos una serie de vocablos de los tupís brasileiros que fueron incorporados al vocabulario caribe-insular debido al contacto con los navegantes franceses que, procedente de Brasil, hacían escala en las islas del oriente antillano en su viaje de regreso a Europa (Petitjean Roget, 2010: 100). Entre los tupinambá y los caribes también resalta la semejanza en el estado de guerra endémico y el rito antropofágico practicado con los guerreros enemigos capturados.

El filósofo, escritor y humanista francés Michel de Montaigne, quien conocía las mentadas publicaciones de Thevet y Léry, utiliza la imagen de los tupinambá para criticar e idealizar la sociedad europea de entonces. En su ensayo “De los caníbales” (parte de sus *Essais* 1580-1588), considera que la diversidad cultural es una singularidad del ser humano, por lo que el canibalismo tupinambá no es más que el resultado del espíritu guerrero y de la valentía de éstos contra sus enemigos. Considera que los caníbales se pueden llamar “bárbaros” porque “han recibido muy poco del espíritu humano”, pero “no con respecto a nosotros, que los rebasamos en toda especie de barbarie”, pues “son salvajes, de la misma naturaleza que llamamos silvestres los frutos que ha producido la naturaleza [...]” (Todorov, 2003: 62).

En consecuencia, ese estado de “naturaleza original” en que se encontraban los indígenas brasileiros según escribía Montaigne a finales del siglo 16, promovió el relativismo cultural que, a la vez, sería el fundamento de la futura antropología (Hodgen, 1971). Y será ese pensamiento de corte humanístico el que encontramos entre los cronistas franceses de las Antillas Menores hacia mediados del siglo 17.



Pareja Caribe junto árbol de papaya, grabado de Sébastien Leclerc en la obra de Jean-Baptiste Dutertre (1667)

LOS CRONISTAS FRANCESES DEL SIGLO 17

Los caribes renacen en la historiografía con las crónicas francesas del siglo 17, documentos etnohistóricos que comprenden los textos escritos o publicados de 1619 a 1674 por un filibustero anónimo, dos colonos y diez misioneros. Es imposible analizar cada uno de ellos, pero sí podemos resaltar los más importantes aspectos relativos a nuestro tema.

Ante todo, me permito mencionar la pionera crónica de 1619 del llamado Anónimo de Carpentras, manuscrito descubierto por Jean-Pierre Moreau y publicado como *Un Flisbutier Français dans la mer des Antilles (1618-1620)* en 1987. La importancia de este documento estriba en registrar unos 70 vocablos caribes y en reportar una serie de primicias, entre éstas la existencia de un lenguaje de las mujeres y otro de los hombres, la importancia de los astros en la navegación caribe, la danza efectuada cuando ocurría un eclipse, la práctica del juego de pelota (“jeu de paume”, “Atalouacayem”) y detalles de la ceremonia antropofágica practicada por los caribes (Moreau, 1990).

En sí, la primera crónica del siglo 17 publicada fue la obra del jesuita Jacques Bouton (1640). Le siguen la del colono Guillaume Coppier (1645) y la del capuchino Pacifique de Provins (1646), crónicas que describen algunos elementos de la cultura insular, aunque mantienen una tónica completamente negativa hacia los indígenas.

El primer documento que recopila con relativa objetividad información sobre el origen, las costumbres y creencias de los caribes es la *Relación de la isla de Guadalupe por los misioneros dominicos a su superior*, manuscrito de 1647 adjudicado al dominico Raymond Breton. El padre Breton residió unos 19 años en las islas, aprendió el lenguaje indígena y llegó a publicar dos diccionarios, una gramática y un catecismo en lengua caribe. Más tarde se publican otras dos crónicas: las del dominico Mathias Du Puis (1652), influenciado por Breton, y la del carmelita Maurile de Saint-Michel (1652), quien considera a los caribes salvajes, crueles y pocos aptos para la religión.

Vendría a ser la *Relación* de 1655 del culto jesuita Pierre de Pelleprat la primera crónica que adopta una postura condescendiente y humanista hacia los “salvajes” insulares, quienes reciben mucho más elogios que críticas del misionero. En dos ocasiones, Pelleprat cita la entonces popular *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1579, en francés) del padre Las Casas y se identifica con su idea de la “religión natural” del indígena. De esta manera, justifica las creencias y supersticiones de los caribes porque “no han tenido conocimiento de nuestra Fe”, a pesar de que “viven generalmente mucho más inocentemente que la mayor parte de los cristianos” (Pelleprat, 1965: 69, 77, 81). Por otro lado, el cronista jesuita confirma una importante tradición oral existente: la existencia de otros habitantes en las islas antes de los caribes. Refiere que los “Galibis”, nombre dado por los franceses a los caribes continentales, habían atacado a los “Igneri” de las islas, matando “todos los hombres y niños y conservando las mujeres y niñas, según la costumbre de los salvajes de estas regiones”, situación que le explicaba la coexistencia de dos lenguas en las islas, (Pelleprat, 1965: 36-37). De hecho, el jesuita Pelleprat fue parte de los intentos de colonización francesa de la Guyana organizada desde la isla de Martinica (Civrieux, 1978: 29 y ss).

Años después, serían las obras del protestante Charles de Rochefort (1665) y del dominico Jean-Baptiste Dutertre (1667) las que establecerían los cimientos de una antropología cultural en el oriente antillano. En su *Histoire Naturelle et Morale des Iles Antilles de l'Amérique, avec un vocabulaire caraïbe*, Rochefort compara y evalúa las “bárbaras” costumbres del indio caribe con las de otras culturas para entonces juzgarlas positivamente. En este sentido, sigue los principios planteados a finales del siglo 16 por los mentados Jean de Léry y Michel de Montaigne respecto a los indios de Brasil. En efecto, Rochefort cita repetidamente a Léry, huginote como él, y no hay que dudar que conociera los ensayos de Montaigne. Como resultado, Rochefort considera que los caribes son una muestra de la diversidad humana existente, lo cual le permite justificar e incluso elogiar en términos relativistas las controversiales costumbres de los caribes.

En ese sentido escribe: “Hay que alabar a los caribes por ser sobrios y limpios en sus comidas ordinarias”. De “las flautas hechas de huesos de sus enemigos”, tocan “con tanta gracia que es difícil de imaginar de unos salvajes”; su danza “es tan bella y tan bien regulada como dulzura y justeza tienen en su música”. Pero es la cortesía y muestra de afecto al recibir los visitantes donde, según Rochefort, “nuestros caribes triunfan en materia de civilidad siendo unos salvajes” (Cárdenas, 1981: 355-380).

De igual manera, Rochefort encuentra un paralelismo entre el rito antropofágico de los tupinambá de Brasil, leído muy probablemente en Léry, y el de los caribes-insulares que describe. Considera, empero, que el “canibalismo” de los insulares es menos bárbaro e inhumano que el de otras culturas, ya que no existen las crueldades infligidas a los prisioneros enemigos (Cárdenas, 1981: 398-401). Y aunque la rechaza, la antropofagia caribe encuentra intelectualmente su explicación por ser un acto de venganza entre dos “naciones” con una tradicional y violenta enemistad, posición muy similar a la asumida por Léry y Montaigne en relación con los antropófagos brasileiros (Robiou, 2008).

Por su parte, el dominico Jean-Baptiste Dutertre en su *Histoire Générale des Antilles Habitées par les François* (1667, 1671), considerada la primera historia documentada de las Antillas francesas, se nutre de la antes mencionada *Relación* de Breton (1647) y de los diccionarios (1665, 1666) de este dominico. Asume una postura que sigue los planteamiento de la original sociedad naturalista idealizada por Montaigne, cuyos *Ensayos* (1580-1588) debió de haber leído (Robiou, 2008).

Cabe citar a Dutertre cuando escribe:

[...] en verdad nuestros salvajes no son salvajes sino de nombre, y son igual que las plantas y los frutos que la naturaleza produce sin ningún cultivo [...] y como la tierra es un pequeño paraíso siempre verde y regado de las más bellas aguas del mundo [...] los salvajes de estas islas son los seres más contentos, felices, menos viciosos, los más sociales, los menos contrahechos de todas las naciones del mundo [...] Son tal como la naturaleza los ha producido, de una gran simplicidad e ingenuidad natural [...] son de un bello cuerpo, de una estatura bien

proporcionada, gruesos, fuertes, corpulentos [...] puedo decir que si bien nuestros salvajes son más ignorantes que nosotros, son mucho menos viciosos, e incluso no conocen más que la malicia que nosotros les hemos enseñado [...] Son de un carácter benigno, dulce, afable [...] no siendo crueles más que con sus enemigos jurados” (Cárdenas, 1981: 444-446).

Debido a la bondadosa imagen del caribe, la obra del dominico Dutertre se puede considerar fundamental en la conceptualización antropológica del “buen salvaje”, el ser humano en un primigenio estado natural. En efecto, el renombrado filósofo y escritor Jean-Jacques Rousseau lo cita en su famoso *Discurso sobre el origen y fundamento de la desigualdad entre los hombres* de 1755, donde considera que “los caribes, es de todos los pueblos el que menos se ha apartado hasta ahora del estado de naturaleza” (Rousseau, 2002: 155).

El benévolo arquetipo del caribe sustentado por Rochefort y Dutertre perduró durante el siglo 18 en las obras francesas de la época, entre éstas la influyente historia de Guillaume-Thomas Raynal (1772-1774). De hecho, el modelo francés del indio caribe llegó a la historiografía puertorriqueña a través de la renombrada *Historia geográfica civil y natural de la isla de San Juan Bautista de Puerto Rico* (1788) de Iñigo Abbad y Lasierra. El monje benedictino utiliza a Rochefort, a Dutertre y traduce y reproduce párrafos íntegros de Raynal al escribir sobre los caribes (Abbad, 1979: XIX, XIV-XLVIII, LXXXI).

A fin de cuentas, la visión del caribe como “buen salvaje” no prevalecería. Los historiadores criollos del siglo 19 regresaron a las fuentes españolas del siglo 16, aquellas donde el caribe era el aborrecido “caníbal e idólatra”. De este modo, la antigua dicotomía colombina “taínos-buenos” versus “caribes-malos” fue restablecida en la historiografía puertorriqueña. Por todo ello, podemos concluir que el estudio pormenorizado de los principales cronistas franceses del siglo 17 que residieron en las Antillas Menores es primordial para ayudar a descifrar gran parte de la problemática etnohistórica y arqueológica del Caribe.

BIBLIOGRAFÍA

Abbad y Lasierra, Agustín Iñigo

1979 *Historia geográfica civil y natural de la isla de San Juan Bautista de Puerto Rico (1788)*. Río Piedras: Editorial Universitaria.

Alegría, Ricardo E.

1986 *Las primeras representaciones gráficas del indio americano (1493-1523)*. San Juan: Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.

Anglería, Pedro Mártir de

1989 *Décadas del Nuevo Mundo (1492, primera edición en español)*. Dos tomos, Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos.

Cárdenas Ruiz, Manuel

1981 *Crónicas francesas de los indios Caribes*. San Juan: Universidad de Puerto Rico – Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.

Civrieux, Marc de

1976 *Los Caribes y la conquista de la Guayana española*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Fernández de Navarrete, Martín

1986 *Viajes de Colón*. México: Editorial Porrúa

Herrera, Antonio de

1934 *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y tierra firme del Mar Océano*. 11 tomos (1601-1615). Madrid.

Huerga, Álvaro

2006 *Ataques de los Caribes a Puerto Rico en el siglo XVI*. San Juan: Academia Puertorriqueña de la Historia - Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.

Hodgen, Margaret T.

1971 *Early Anthropology of the Sixteenth and Seventeenth Centuries (1964)*. Philadelphia: The University of Pennsylvania Press.

Montaigne, Michel de

1992 *Ensayos (1580-1588, en francés)*. Madrid: Cátedra.

Moreau, Jean-Pierre

1990 *Un flibustier français dans la mer des Antilles (1618-1620)*, (1987). París: Seghers.
1992 *Les Petites Antilles de Christophe Colomb à Richelieu (1493-1635)*. París: Karthala.

Oviedo y Valdés, Gonzalo Fernández de

1959 *Historia general y natural de las Indias (1535)*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles
1984 *Sumario de la natural historia de las Indias (1526)*. Madrid: Crónicas de América

Pelleprat, Pierre de

1965 *Relato de las Misiones de los Padres de la Compañía de Jesús en las Islas y en Tierra Firme de América Meridional*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

Petitjean-Roget, Henri

2010 “Los Caribes de las Antillas Menores: teniendo en cuenta la historia”. En *Encuentro con el Caribe francés*, organizado por la Fundación Cultural Educativa en el Centro de Estudios

Avanzados de Puerto Rico y el Caribe (10-13 de marzo), pp. 96-103. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Robiou Lamarche, Sebastián

2008 "El imaginario del indio Caribe de las Antillas Menores, según los cronistas franceses del siglo XVII". Disertación Doctoral, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 27 de junio. San Juan.

Rousseau, Jean-Jacques

2002 *Discurso sobre el origen y fundamento de la desigualdad entre los hombres y otros escritos* (1755, en francés). Madrid: Tecnos.

Todorov, Tzvetan

2003 *Nosotros y los Otros*. México: Siglo XXI.

Notas en torno al juego de pelota antillano y su posible filiación arcaica

DR. OSVALDO GARCÍA GOYCO, DIRECTOR
Centro de Investigaciones Antropológicas,
Jardín Botánico y Cultural William Miranda Marín

INTRODUCCIÓN Y BASE TEÓRICA

El juego de pelota de hule se llamaba batey entre los taínos; penytaa'g entre los apinayé; ulama o ullamaliztli entre los aztecas y pok, ta, pok entre los mayas. Debido al corto espacio disponible nos aproximaremos tan solo a algunos aspectos de la tradición del juego de pelota taíno y su iconografía dentro de un marco teórico ecléctico por medio de analogías etnográficas y comparaciones con el juego de pelota de hule mesoamericano. Las tradiciones se componen de muchas normas que se reflejan en patrones de cambio y no cambio que se extienden de una cultura a otra (Rouse 1972:206-207). Se plantea que el juego de pelota taíno fue introducido a las Antillas por los arcaicos casimiroides desde Mesoamérica y luego otra variante por los arahuacos desde Suramérica y es el resultado de una evolución divergente producto de un origen común, acentuada por contactos esporádicos transcaribeños de ultramar a través del tiempo. Probablemente todos estos procesos se reflejaron en transculturación y sincretismo. Se postula que este agresivo deporte ritual donde competían distintas etnias, amigas y enemigas, fue un mecanismo eficaz para integrar los arcaicos y saladoides en el ostionioide, que evolucionó en el taíno.

ORÍGENES DEL JUEGO DE PELOTA DE HULE

La evidencia arqueológica sugiere que el juego de bola de hule se originó en México antes del 1,200 a.C. de acuerdo a las figurillas de jugadores y las canchas como rasgo diagnóstico. Su invención ha sido atribuida a la cultura olmeca de la Venta, San Lorenzo y el Manatí, del Golfo de México, donde hay canchas abiertas delimitadas con camellones de barro y bolas de hule vulcanizadas circa 1200 a.C. Sin embargo hay figurillas preclásicas contemporáneas de jugadores con bolas entre los brazos, cascos, yugos, guantes, protectores de brazo y rodilleras hasta la costa del Pacífico (21). Esta dispersión sugiere una antigüedad mucho mayor de lo que la arqueología

ha podido comprobar y que el juego y su simbolismo estaban vigentes hacia el 2,000 a.C. o mucho antes (Leyenaar y Parsons 1988:21,24). Por otro lado las plazas con hileras de piedra son mucho más antiguas que las reconocidas como canchas para el ulama, de acuerdo al sitio precerámico de macrobandas Gheo-Shih en el Valle de Oaxaca (4,000 a.C.). Dos hileras de piedras paralelas de 20 X 7 metros con el centro barrido y abundancia de artefactos líticos a su exterior, debieron utilizarse para bailes, juegos gladiatorios, ritos de pasaje y otras ceremonias rituales que son típicas de los cazadores recolectores (Spores y Drennan en Flannery y Marcus 1983:23, Fig.2.3). Miller y Taube (2003:27) opinan que en ellas se jugaba a la pelota 3,000 años antes de lo aceptado. Esto tiene lógica de acuerdo con las medidas de las canchas en épocas posteriores en Oaxaca, con una media de 21.6 X 6.1 metros y proporción de 3/1 (Kowalewsky et.al. en Scarborough y Wilcox 1991:39), similar a las hileras de piedra de Gheo-Shih.

EL JUEGO DE PELOTA DE HULE EN LAS ANTILLAS

Según la descripción de Gonzalo Fernández de Oviedo (Fernández Méndez 1981:94-96) el batey o juego de pelota taíno se jugaba en un lugar “*diputado en las plazas y en las salidas de los caminos*”. Los equipos eran de diez por diez y veinte por veinte, más o menos. Los jugadores se sentaban en asientos de piedra y al cacique y los principales les ponían unos banquillos de madera muy decorados llamados duhos. La pelota era hecha de raíces, hierbas y resinas que cocían, redondeaban y se tornaba negra, esponjosa y fofo. Eran pesadas, macizas, y se golpeaban con el hombro, codo, cabeza y con la cadera lo más continuo, pero nunca con las manos. Cuando la bola iba baja se arrojaban al terreno apartados tres o cuatro pasos para rechazarla con la cadera. La pelota era buena siempre que le dieran en el aire. Se dividía la cancha en dos partes y después de servir la bola la pasaban de una mitad a la otra hasta que se salía de los límites o rodaba por tierra. Se contaban los puntos por rayas, según acuerdo previo. La pelota se servía desde un lugar y no por donde se había salido de los límites. Lo jugaban personas del mismo sexo y a veces mezclados hombres y mujeres. Las cacas, que llevaban una falda hasta los tobillos, se ponían una falda a medio muslo. El juego además de deporte era un ritual de adivinación en el cual los indios se apostaron la vida de los españoles durante la rebelión de 1511 (Fernández Méndez 1972, Alegría 1983).

La evidencia arqueológica del juego en las Antillas es escasa y especulativa. La única evidencia certera es que los taínos lo jugaban en el Siglo XVI en las plazas con camellones e hileras de piedra y que las primeras plazas estructurales aparecen hacia el Siglo VII d.C. relacionados con la serie ostionioide, unos novecientos años luego de la migración arahuaca saladoide de Venezuela. Tradicionalmente se ha asumido, sin evidencia arqueológica que lo sustente, que el juego fue introducido a las Antillas por los saladoides y que las canchas estructurales surgieron como una evolución arquitectónica de espacios sin límites permanentes (Rouse 1992:116, Oliver 1998:49). Esta opinión podía sostenerse en un pasado a base de la creencia en una migración

saladoide que aniquilaba o asimilaba a unos rudimentarios indios arcaicos banwaroides emigrados de Venezuela y evolucionaba unilinealmente debido a un aislamiento marítimo hasta convertirse en el ostionioide y luego en el taíno. La evidencia arqueológica y etnobotánica apunta a que esta hipótesis, de corte evolucionista unilineal, es errónea. Según Irving Rouse las teorías unilineales, originadas en la Teoría Evolucionista Clásica de Morgan y Tylor (1877) son obsoletas y contrarias a los descubrimientos de las tradiciones locales (Rouse 1972:228).

La evidencia etnobotánica actual se inclina a aceptar que los arcaicos casimiroides de Puerto Ferro y Maruca, quienes provienen originalmente de Belice y que cruzaron el canal de Yucatán hacia el 3,000 a.C., practicaban la agricultura de la yuca, frijol, yautía, batata y el maíz, cultivos que se pensaba fueron introducidos por los saladoides (Pagán 2009:82-84, Oliver 2009). Además que las técnicas de reducción de la lítica se heredan de los arcaicos a los ostionoides (Rodríguez Ramos 2010). Llega el momento de considerar la otra teoría ignorada por los arqueólogos antillanos, a pesar que ha sido planteada por muchos peritos: que el juego de pelota taíno responde a influencias mesoamericanas (Fernández Méndez 1972, Willey 1980:119, Alegría 1983:154, García Goyco 1984). Además que el parecido entre los yugos mesoamericanos y los aros taínos, las palmas, los trigonolitos y algunos petroglifos, sugiere una ruta marítima que unía Mesoamérica y las Antillas (Levi-Strauss 1981:52). Esta posibilidad, ignorada por los académicos por más de 40 años, responde mejor a la evidencia arqueológica actual, la cual sugiere que además de los arcaicos practicar la agricultura, dominaban la navegación del Arco Antillano, donde se movían hasta ambos extremos para posiblemente hacer contacto con el continente en búsqueda de materia prima. La lógica dicta que si el juego de pelota es milenario en el continente americano, son los arcaicos casimiroides quienes lo introducen por primera vez en Las Antillas. Los nambicuara de Brasil y los otomacos de Venezuela, de origen arcaico, practicaban el juego. El juego otomaco es muy parecido al taíno y estaba acompañado de rituales de autosacrificio por sangramiento de la lengua y otras partes, que eran similares en Mesoamérica (Velóz Maggiolo 1972:220, Fernández Méndez 1972). La amplia dispersión del juego en Suramérica, desde el Noroeste de Venezuela hasta las zonas tropicales del Chaco en Bolivia y Paraguay, sugiere que era también muy antiguo en la zona (Alegría 1983:123). Entre las tribus arahuacas que lo practicaban se encuentran los mojo de Bolivia, los chané del Uruguay y paressi-kabishi del Mato Grosso en Brasil (Op.cit). Seguramente los saladoides y huecoides también lo jugaban, aunque no haya evidencia arqueológica que lo compruebe. Por último y de acuerdo a la evidencia genética del ADN mitocondrial, se sugieren variados haplotipos centroamericanos muy antiguos seguidos por otros de origen suramericano más recientes, formando un panorama multigenético que responde mejor a la evidencia arqueológica (Martínez Cruzado 2010).

Nos dice Rouse: *“The casimiroid art... resembles Ostionoid art in its massivity and boldness... Indeed a number of Casimiroid types of artifacts were incorporated into Ostionoid cultures, including stone vessels, axes as opposed to celts, conical pestles, flint blades (in Hispaniola), shell gouges (in Cuba), and stone balls and pegs. Ostionoid art therefore*

may be regarded as a blend of Saladoide and Casimiroide elements, tied together by local innovations (Rouse 1992:134). Omite Rouse mencionar que los aros masivos son de las esculturas más duras y pesadas de los indoantillanos y difícilmente podrían ser atribuidas como una derivación de los saladoides que arribaron del Orinoco medio y bajo, donde la sedimentación es tan grande que no hay piedras y tienen que cocinar con topias, en sustitución de las tres piedras del fogón. Además el ajuar saladoide es más delicado con trabajos en piedras blandas y concha-nácar. Se ha especulado que las hileras y calzadas de piedra son una evolución tecnológica de los arahuacos antillanos, sin embargo en Vieques, Chanlatte y Narganes documentaron una hilera de piedras en el asentamiento arcaico de Puerto Ferro (2,140 a.C.), coincidiendo con los hallazgos en Gheo-Shih, Oaxaca. Por lo tanto no son los saladoides quienes introducen esta tecnología a las Antillas sino los arcaicos. El cementerio de Malmok, en Aruba (2,000-1,100 antes del presente), asociado por sus descubridores a los arcaicos casimiroides que se movieron hacia las islas del Occidente de Venezuela, contiene 19 enterramientos con el cráneo pintado con ocre. La mayoría de las tumbas estaban demarcadas por bloques de piedra caliza. El entierro # 28, uno de varios adultos cubiertos con caparazones de tortugas marinas *Chelonia mydas*, estaba flexionado y demarcado por un círculo de 5 piedras enterradas verticales con una piedra central (Versteg et. al. 1990). En Paso del Indio el estrato 23 (circa 670 d.C.) exhibe un pavimento artificial calcáreo intermitente de 40 metros de largo con varios fogones y ausencia de cerámica varios estratos más abajo del componente saladoide tardío. Luego de una ocupación saladoide donde desaparecen los grandes movimientos de piedra vuelven a aparecer estos pavimentos en los estratos ostionoides entre el 1,025-1120 d.C., lo que sugiere que podrían ser una transculturación casimiroide (García Goyco 2001). Predecimos que en un futuro aparecerá evidencia adicional.

En la Cueva de Coxcatlán, Fase El Riego (5,000 a.C.) se reportan cráneos intercambiados y el de una mujer presuntamente decapitada (Flannery y Marcus 1983:31), rituales y sacrificios relacionados al ulama en épocas muy posteriores. Estas prácticas continúan luego entre las sociedades estratificadas hasta el Siglo XVI. Ritos mortuorios parecidos han sido documentados en la fase tardía del sitio casimiroide de Maruca en Ponce (905-775 a.C.). Nos indica Rodríguez: "El cuerpo descabezado de la mujer se encuentra junto al pie de uno de los jóvenes adultos en posición decúbito dorsal y sumamente flexada... Su cráneo fue removido y colocado entre los enterramientos de los varones, mirando hacia la cara de uno de ellos (Rodríguez López 1997:25). Esta variación mortuoria entre los arcaicos de Maruca, cuyo componente temprano exhibe enterramientos con los miembros extendidos y por el contrario, la combinación de enterramientos flexionados con unos pocos extendidos en los estratos ostionoides de Paso del Indio y Maisabel en Vega Baja, sugieren episodios de transculturación y sincretismo (García Goyco 2001). La evidencia apunta un panorama multigenético y multiétnico donde la transculturación era la norma y sugiere que los antillanos no estaban aislados del resto del Caribe continental como se había pensado.

POSIBLE EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA DE CONTACTO CON MESOAMÉRICA

La capacidad de contacto marítimo de las islas con el continente se comprueba “de facto” por medio de las múltiples migraciones, empezando con los casimiroides proto-mayas hace 5,000 años (Rouse 1992). En el yacimiento casimiroide de Maruca se documentó pedernal de la isla de Antigua (Rodríguez López 1997:27). En Antigua también se han documentado hachas de jadeíta saladooides cuya fuente de materia prima pudiera provenir de Guatemala (Harlow 2006). El panorama sugiere contactos sostenidos en áreas periferales. En el barrio Cañabón en Caguas hay un petroglifo (2a) que combina unas figuras ancestrales con un cráneo y unos círculos en forma de ele, totalmente atípicos, que asemejan la fecha calendárica 13 muerte, último día de la trecena Ce Ocelotl, dedicada a Quetzalcóatl al estilo del Códice Telleriano Remensis (2c). Otro episodio es la llamada Danzante (2b) del Río Jauca, no muy lejos de Caguana en Utuado, Puerto Rico, adoratorio más importante de los taínos en Las Antillas. Allí hay una figura con turbante similar a la de los mercaderes jugadores de pelota ilustrados (2d) en un vaso maya de Copán (Kubler 1975:114) estilo copador (Circa 800 d.C.). Nótese un hacha contemporánea de Veracruz de un jugador con turbante similar (2e). En el Museo Nacional de Antropología de México hay un collar de caracoles de la especie oliva (2f) relacionado al culto de Quetzalcóatl, con un corte que es típico de las Antillas (2g). El arqueólogo Maurice Ries documentó fragmentos de una vasija maya y obsidiana en un recorrido de superficie en el Cabo San Antonio de Cuba (Veloz Maggiolo 1972:112). Han aparecido muchas figurillas mesoamericanas y metates centroamericanos en las Antillas, pero producto del saqueo y fuera de un contexto estratigráfico que nos permita validarlas.

LAS CANCHASY EL PAISAJE SAGRADO

El paisaje sagrado que componen las 1,300 canchas de pelota documentadas, las montañas, templos, plataformas y animales asociados se representan en los códices que pudieron salvarse de la colonización. En el Códice Borgia vemos a Tlaltecuhli, dios andrógino de la Tierra, como rana o sapo en el centro de la cancha mítica de inframundo (1i). De igual manera en la plaza principal de Caguana se representa la pareja de ancestros con patas de rana y tocado de tortuga acompañados de sus hijos como dos gemelos. La diosa madre tiene posición de parto y sus dedos extendidos tocan las orejeras redondas que asemejan bolas de hule. Las calzadas anchas de la plaza sobresalen a los lados largos formando una I latina, similar a los patios cabezales de las canchas mesoamericanas que se hacen comunes a partir del clásico tardío 600-900 d.C. (2h, 2i). La calzada y monolito que delimitan la esquina noreste asemejan una serpiente (2j), como en la gran cancha de Chichén Itzá (2k).

En el Códice Nuttall, los sacerdotes encarnan jugadores que presiden sacrificios de decapitación frente a tres montañas celestes identificadas como el Cerro Apoala de la Mixteca Alta (1h). Otro paisaje sagrado es el Cerro Chacaltzingo (1f), cadena de tres montañas con dos canchas de pelota, una del clásico medio, que fue un adoratorio

desde la época olmeca (1200 a.C.) hasta el siglo XVI. Sus relieves representan las tres montañas con una caverna donde viven un dios de la lluvia y el viento y un dios jaguar, antecedentes de los jugadores antagónicos Quetzalcóatl y Tepeyollotli. Es sugestivo su parecido con la Montaña del Cemí en Caguana (1e). El Altépetl “la montaña, el agua” es el concepto en el cual la comunidad delimita su centro en una montaña con una cueva transitada por manantiales donde se yergue el Árbol Cósmico, que traspasa los niveles del Cielo. La cancha frente al Altépetl es el portal al inframundo de los guerreros sacrificados en asociación a la decapitación de la mazorca y renacimiento de la planta de maíz. Los icpales o asientos representan canchas de pelota viradas al revés y portales al mundo de los ancestros para comunicación entre los dioses y sus sacerdotes intermediarios (5g). El respaldar representa el Árbol Cósmico libado por las almas de los difuntos convertidos en colibríes (5h). El mito del Árbol Cósmico incluye mitemas sobre el origen de los animales, la serpiente emplumada, el juego de pelota, el origen del maíz, el fuego robado por los gemelos divinos y asocia las tres montañas con las tres piedras del fogón. Es común a Mesoamérica, Las Antillas y Suramérica; en esta última región se le conoce como el mito del Árbol de la Abundancia (García Goyco 2007). Cerca de las canchas hay templos y plataformas. El tzompantli es una plataforma baja donde había maderos en los cuales se espetaban las cabezas de los decapitados, cuyos cráneos eran descarnados por las aves de rapiña, representadas en las hachas de Veracruz (5a). El templo redondo, al lado de la cancha, que simbolizaba los torbellinos de viento, era dedicado a Ehécatl Quetzalcóatl, el dios del viento y jugador de pelota (3i). Conformaba una pirámide en Tenochtitlán o un recinto redondo abierto con almenas en Cempoala, Veracruz (1c). En los códices mixtecos se observa cerca de las tres montañas míticas una versión flamígera de la serpiente emplumada con una cancha de inframundo que le sale de sus fauces. Conjuga la estructura abierta con almenas, que también sugiere el tlachtemalcátl, anillo por donde se pasaba la bola. A su lado hay un templo de techo de paja con capitel de pedernal (1g). Es sugestivo el parecido de la plaza redonda abierta con la plaza ovalada adosada a la Plaza Principal de Caguana y su templo asociado (1d). Una botija fálica taína de La Española (3j) asemeja la pieza bucal en forma de pico típica de Ehécatl Quetzalcóatl.

EL ENIGMA DE LAS BOLAS DE PIEDRA

En Caguana Mason documentó en 1914-15 numerosas bolas de piedra (3e, 3f) en un área adyacente al sur de la Plaza Ovalada y al oeste de la Plaza Principal A. Allí (Área de Casa D) se excavaron varios postes, muchas asas de cerámica decoradas y un cemí en forma de tortuga. Al sur de los postes había un montículo de 2 pies de alto con ofrenda de muchas bolas de piedra, un hacha, un pedazo de coral y piedras con formas peculiares (Mason 1941: 244). Según Mason las bolas líticas llegan a alcanzar un pie o más de diámetro y que se encuentran frecuentemente en los alrededores de los juegos de bolas o plazas (Ibíd.: 263). Su forma sugiere prototipos simbólicos que imitan la pelota de hule, aunque el dilema de estos esferolitos podría aclararse con una osamenta que excavamos en Paso del Indio (García Goyco 2001). El enterramiento #

FIGURAS I



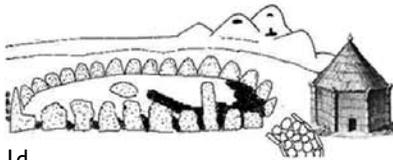
Ia



Ib



Ic



Id



Ie



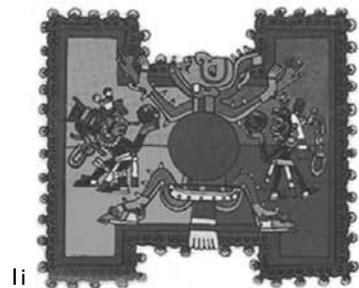
If



Ig



Ih



Ii

FIGURAS 2



2a



2b



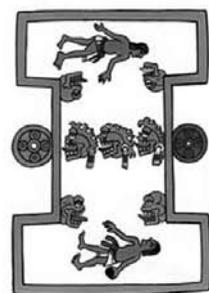
2f



2g



2c



2h



2i



2d



2j



2k



2e



2l



2m

II de la Pilastra 7, Unidad 4, una mujer de la cultura pretaina tardía (900-1200 d.C.), se encontró abrazando una pelota de piedra de unos 9 cm. de diámetro (3a) con una mancha que la rodeaba, sin embargo el espacio del brazo alrededor, era de unos 27 cm., el triple del diámetro de la esfera lítica. Se desprende que esta bola estaba rodeada por una substancia, que podría haber sido hule. Las Casas documentó una bola de hule taína en Sevilla del tamaño de una botijuela de aceite (Alegría 1983:8). La medida del objeto que abrazaba la mujer coincide aproximadamente con la de algunas botijuelas de la primera mitad del Siglo XVI (Marken 1994:Fig. 4.4). Aún más, la mujer carecía del fémur derecho. La fosa del enterramiento #10 impactó la tumba y contiene la osamenta de un sub-adulto con las manos y pies amarrados en una posición que sugiere un sacrificio por la forma en que está atado (3b). Dado que no apareció el fémur de la mujer en ninguna de las dos fosas vamos a proponer que dicho impacto sirvió el doble propósito de enterrar al sub-adulto y sacar el fémur de la jugadora para venerarlo y absorber sus cualidades. Sugerimos que las bolas de piedra más pequeñas pudieron haber servido como núcleo de las pelotas de juego, tal y como hoy día se utilizan núcleos sólidos en las pelotas de beisbol para darle más consistencia. Esta sería la primera evidencia arqueológica de un jugador de pelota en las Antillas.

Las bolas líticas, documentadas junto a enterramientos casimiroides en las cuevas de Cuba y La Española, son otro rasgo común de las Antillas con Mesoamérica (3d) y Centroamérica. Se han hallado tanto en el área maya (3c), el Golfo de México y el Pacífico talladas con caras olmecoides y han sido relacionadas simbólicamente con la bola de hule y las cabezas trofeo (Leyenaar y Parsons 1988:27). Entre los mayas contemporáneos de tierras altas las bolas de hule se hacen encima de moldes redondos más pequeños que se sacan antes de sellarla (Ibid: 85). En Mesoamérica se colocaban núcleos redondos de piedra, madera, raíces y otros materiales dentro de las pelotas de los distintos juegos (Castro Leal *et. al.* 1986). Según el Códice Mendoza los aztecas exigían tributo de unas 16,000 bolas de hule de la Costa del Golfo. Las bolas se quemaban en los templos y el hule se derretía en gotas sobre papeles que se ofrendaban frente a Xiuhtecuhtli, dios del fuego. Nótese la similitud de su imagen, arrodillado y con un brasero que sale de la espalda (3h) en comparación de Yaya o Bayamanaco, dios taíno del cazabe, la cohoba y el fuego con que se elabora (3g). El nombre se corresponde con Yayauhqui, el Tezcatlipoca Negro. La diosa madre serpiente y jugadora Coatlicue, patrona de los juegos gladiatorios y los manantiales subterráneos se corresponde con Coatrisquie, dios taíno de los golpes de agua y ayudante de la diosa del huracán. Huracán es el dios creador de los mayas quichés, quien presenciaba los juegos de pelota de los gemelos divinos en el Popol Vuh.

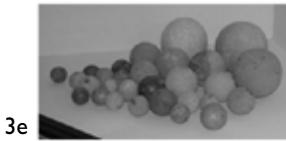
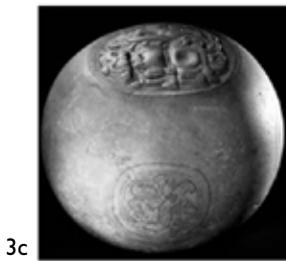
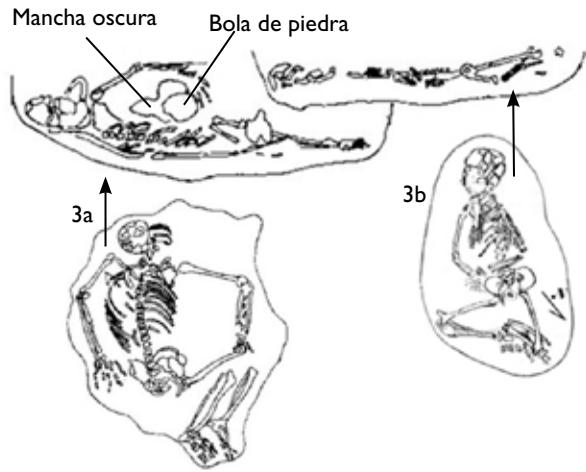
Tanto en Mesoamérica como en las Antillas durante el juego no se podía tocar la bola con las manos, se realizaban apuestas y se decidía el sacrificio de cautivos. El ulama, tradición milenaria en Mesoamérica parece haber tenido una base común y una iconografía ritual asociada sobre la cual hay poca información de los cronistas, lo que sugiere que muchos artefactos habían caído en desuso. Se compone de yugos de piedra, palmas (6e) y hachas adosadas a los yugos (6c, 4h), manoplas para golpear

la bola (6l), guantes, caretas, cascos, máscaras y protectores de rodilla y codo. Los mayas lo jugaban con anchos cinturones acojinados y penachos zoomorfos, aunque hay yugos, palmas y hachas representados en el arte y en algunos yacimientos. En la Acrópolis Norte de Tikal se documentó la huella de un yugo de madera recubierto de estuco, por lo cual se postula que los más pesados prototipos de piedra solo se utilizaban en rituales y no en el juego (Leyenaar y Parsons 1988:77-80). Las primeras canchas tenían marcadores en el piso y luego marcadores en los frontones laterales. Estos últimos fueron sustituidos por anillos en el medio de la cancha a partir del clásico tardío. En Teotihuacán, el espacio de juego se demarcaba con marcadores de piedra y se utilizaba una especie de bate.

LOS AROS LÍTICOS Y TRIGONOLITOS ANTILLANOS

Los aros líticos son esculturas muy difíciles de elaborar. La mayoría se hacían de granodiorita al igual que las bolas de piedra; se dividen en los masivos (4m) y los finos (4k). Se ha postulado que los primeros ejemplares masivos se empezaron a elaborar durante el ostionan ostionoid o pretaíno tardío (900-1200 d.C.) en Puerto Rico y tuvieron su clímax los finos durante el chican ostionoid o taíno (1200-1500 d.C.), difundiéndose hasta La Española (Walker cit. por Oliver 2009).. Los cronistas nunca los observaron lo que quiere decir que habían caído en desuso o que fueron ocultados adrede. Tienen un panel decorativo (4c, 6d, 6k), un panel sin decorar (4n) y una protuberancia o joroba que se orienta a veces a la izquierda (6n) y a veces a la derecha (4k, 6b), probable indicación de “moietíes” (García Goyco 2001) o que algunos jugadores eran zurdos. Un apéndice imita un broche para amarrar los lados opuestos (4p), lo que indica que son imitación de prototipos más livianos y flexibles hechos de ramas, lianas o cestería. Los codos de piedra son una versión reducida que incluye los paneles decorativos, sin decorar y la joroba, con apéndices estriados que servían para amarrar una sogá o liana que sustituía el resto del aro (4o). Se ha postulado (Fewkes 1903, Alegría 1983, Oliver 2009) que el panel sin decorar servía para amarrar un trigonolito (4p), similar a los yugos y palmas. Los motivos más comunes de la cresta del panel decorativo son un animal o figura mítica ancestral con dos brazos se convierten en los gemelos divinos acuclillados, que pueden ser dos, quizás el Sol y la Luna o los cuatro caracaracoles (García Goyco 1984). Desde el interior del aro la figura mítica asemeja muchas veces un trigonolito. La forma del panel decorativo nos recuerda la silueta de una canoa. La decoración de un aro, asemeja, según Jeff Walker, unos peces marinos nadando en sucesión (5d), lo que sugiere el mito de Yayael, cuyos huesos convertidos en peces se colgaron en una jícara del poste central de la casa de Yaya y fueron comidos por los caracaracoles, transgresión que causó un diluvio. Luego el abuelo mítico inseminó al mayor de los gemelos por medio de un salivazo en la espalda, del cual nació una tortuga. Un mito similar se conserva en el Popol Vuh de los mayas quichés donde los cráneos de los gemelos jugadores se convierten en jícaras en el árbol al lado de la cancha de sacrificio de inframundo. Sus hijos, inseminados post-mortem mediante un salivazo en la mano a la diosa Ixquic, son jugadores que al ser sacrificados renacen como peces en el río del inframundo.

FIGURAS 3



Al mayor lo decapitan en la cancha y revive cuando le sustituyen la cabeza por una tortuga, o una jícara en otra versión. El mayor de los cuatro bacabes mayas yucatecos lleva un caparazón de tortuga en la espalda, similar a Deminán Caracaracol entre los taínos (5j). En los platos dinásticos mayas se ve la figura del dios del maíz, jugador de pelota que nace del caparazón de una tortuga (5i). Macuilxochitl, uno de los patronos del ulama azteca, lleva caparazón de tortuga en la espalda. La estructura de los mitos sugiere que los cuatrillizos taínos son jugadores de pelota. En Paso del Indio excavamos una osamenta pretaína de una muerta de parto enterrada con el bebé a medio salir, la cual carecía del cráneo. Según el bioarqueólogo Edwin Crespo, la cabeza fue desmembrada post-mortem pues no tenía corte en las cervicales, lo que indica que el cráneo se sacó de la fosa para ser venerado. Su asociación con Itiba Cahubaba, diosa taína que murió al parir los caracaracoles, es evidente. De igual manera los aztecas buscaban desenterrar huesos de las muertas de parto para utilizarlos como talismanes. Según analogías etnográficas con Mesoamérica se ha postulado que los aros líticos son cinturones relacionados con rituales del juego de pelota, pero no con el juego en sí. Varios investigadores han notado la similitud de los aros líticos con los yugos abiertos y cerrados de piedra mesoamericanos y los trigonolitos (4l,6g,6h,) con las llamadas palmas (4b,5a, 6a, 6e) y hachas (6d,6c) que se amarraban a los yugos (Fernández Méndez 1972, Willey 1980, Borhegyi 1980, Levi-Strauss 1981, Alegría 1983, García Goyco 1984).

COMPARACIONES ENTRE LA DECORACIÓN DE LA ICONOGRAFÍA DEL JUEGO DE PELOTA

Las Antillas y Mesoamérica son los únicos lugares en América donde se elaboraban cinturones de piedra (Willey, Op.Cit.), sin embargo para demostrar una evolución divergente a partir de un origen común casimiroide hace falta corroborar una correlación en la decoración de la iconografía del juego. Una cazuela de piedra casimiroide (1a) con decoración geométrica de grecas y círculos separados por una línea coincide con la de un aro lítico masivo (1b). Otras grecas de un hacha casimiroide son similares a pinturas taínas de las Guácaras del Comedero en la Española. Un amuleto casimiroide con diseños de líneas triangulares (4f) coincide con la decoración de un codo (4c), un aro con diseños de peces (5k) y un trigonolito (4l). Estos mismos diseños se encuentran en un cinturón acojinado de un jugador maya (4a), una palma de Veracruz (4b), un yugo amarrado con soga de un jugador zapoteca (4e) y el cinturón de un dios jugador maya (4c) que sostiene una manopla (en Miller y Taube 1997). Las coincidencias decorativas prosiguen con diseños de líneas diagonales intercaladas en los tableros de un templo almenado asociado a una cancha mixteca en el Códice Nuttall (4i), la cerámica mellacoide de la Española (4j) y un aro taíno (4k). Este diseño es diagnóstico de las ligaduras de brazos y pantorrilla de las esculturas taínas y las patas de los duhos donde se sentaban a presenciar el juego. Un cinturón de un jugador maya con decoración romboide (4d) coincide con un aro lítico taíno (4g). La decoración de un aro taíno con diseños de herradura (5c), coincide con la forma de dos pedernales excéntricos encontrados en una tumba maya (5e, 5f). La

decoración de círculos de un cinturón de un jugador maya de Guatemala que sostiene una cabeza decapitada coincide con la de un aro taíno (6n). El culto de decapitación y desmembramiento en el juego de pelota, propio de una religión proselitista de jugadores comerciantes que se extendió desde Veracruz al área maya durante el clásico tardío (600-900 d.C.) se podría haber manifestado en un episodio único en Paso del Indio, donde se han documentado por lo menos 5 osamentas masculinas pretáinas (600-1200 d.C.) sosteniendo cráneos masculinos entre los brazos (5k). El culto de las cabezas trofeos es muy difundido en partes de Mesoamérica y Centro y Suramérica a través del tiempo. A veces se manifiesta con la forma de un ave de rapiña sosteniendo una cabeza entre las garras como una palma de Veracruz (5a) y un amuleto hueco de jadeíta (5b). La decoración de piernas y círculos de un yugo cerrado de Veracruz (600-900 d.C.), coincide con la de un aro taíno (6o). El parecido entre un hacha de cabeza decapitada (600-900 d.C.) de Veracruz con un trigonolito de tipo Cabeza Macorix de Puerto Rico (6b) es evidente. Un hacha de Veracruz con un ave con el pico entre las alas (6e), es similar a un amuleto en concha de Cuba (6f) y un trigonolito de Puerto Rico que asemeja una manopla (6g). Un hacha de Guatemala con una calavera con las órbitas de los ojos vacías (800-900 d.C.) coincide con un trigonolito tipo cabeza Macorix de la Española que exhibe restos de pintura roja. Los ciguayos y macoriges no hablaban arahuaco, de acuerdo a los cronistas. Contrario a los taínos, que se recortaban el pelo sobre la frente, los ciguayos llevaban el cabello largo como las mujeres y su nombre podría ser un gentilicio que aluda a la palabra cigua o siwa que significa mujer en náhuatl y pipil. La pintura de ocre rojo es común en las palmas de Veracruz y en los enterramientos arcaicos tanto en Mesoamérica como en las Antillas. Una palma en forma esqueleto (800-900 d.C.) de Guatemala (6d) asemeja un trigonolito taíno. Las manoplas de piedra (6l) utilizadas durante el juego en Mesoamérica desde el preclásico son similares a objetos documentados por Fewkes de la isla de Guadalupe (6m). Se han documentado figuras de piedra en las Antillas que llevan casco y equipo protector (2o). Al comparar la posición de conteste de bola de un jugador maya sobre la rodilla doblada, se dilucida que una mesa taína con posición similar representa un jugador. El escudo trasero de un jugador de Chichén Itzá (6i) se asemeja a un petroglifo en Utuado (6j). La posición de los jugadores aztecas contestar la bola de espalda con las caderas, según un grabado del Siglo XVI, es igual a la descrita para los taínos.

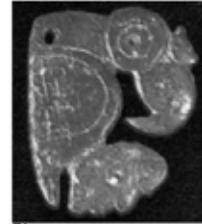
REFLEXIONES

Hace cerca de 40 años nuestros maestros, Eugenio Fernández Méndez (1972) y Ricardo Alegría (1983), entre otros, llegaron a la conclusión de que la iconografía del juego de pelota taíno y las canchas estructurales, ausentes en Venezuela, se correspondían con Mesoamérica (Willey 1980, Levi-Strauss 1981, García Goyco 1984). Esta propuesta, ignorada por la academia en esa época, debe ser reconsiderada dentro de un marco teórico vigente hoy día, a tono con la nueva evidencia que hemos presentado. De acuerdo con la migración casimiroide de probable filiación protomaya aceptada posteriormente y la evidente influencia de esta etnia en el arte masivo de

FIGURAS 5



5a



5b



5c



5d



5i



5j



5e



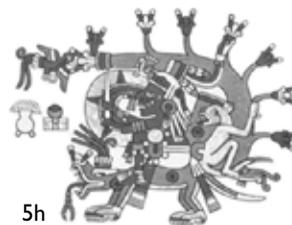
5f



5g



5k



5h

FIGURAS 6



6a



6b



6c



6d



6n



6o



6e



6f



6g



6h



6i



6j



6l



6m



los pretaiños (Rouse 1992:134) y en la decoración mellaicoide del Valle del Cibao (Ibid:97), la mejor alternativa para explicar las similitudes entre el juego de pelota taíno y mesoamericano y su iconografía responde a una evolución divergente producto de un origen común, acentuada por algunos contactos transcaribeños posteriores. Invitamos a los académicos a que por fin concedan ésta como una hipótesis factible o que por el contrario refuten la evidencia presentada con argumentos científicos válidos. La bola de hule está en su cancha.

BIBLIOGRAFÍA

Alegría, Ricardo E.

1983: *Ball Courts and Ceremonial Plazas in the West Indies*. Yale University Department of Anthropology. New Haven.

Borhegyi, Stefan.

1980: *The Pre-columbian Ballgames A Pan-Mesoamerican Tradition*. Contributions in Anthropology and History, Milwaukee Public Museum. Number 1, February 1.

Castro-Leal, et. al.

1986: *El juego de pelota, una tradición prehispánica viva*. Museo Nacional de Antropología e Historia, Sociedad de Amigos del Museo, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Flannery, Kent. Joyce Marcus. Editors.

1983: *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*. Academic Press, New York.

Fernández Méndez, Eugenio.

1972: *Art and Mythology of the Taino Indians of the Greater West Indies*. El Cemí, San Juan.
1981: *Crónicas de Puerto Rico*. Fragmentos de la Historia General y Natural de las Indias por Gonzalo Fernández de Oviedo 1535. Editorial Universitaria, Río Piedras.

Fewkes, Jesse Walter.

1903: *The Aborigines of Porto Rico and Neighboring Islands*. Smithsonian Institution, Government Printing Office, Washington.

García Goyco, Osvaldo A.

1984: *Influencias Mayas y Aztecas en los Taínos de las Antillas mayores*. Ediciones Xibalbay. San Juan.
2001: *Paso del Indio, un asentamiento multicomponente de los arahuacos de Puerto Rico: yacimientos y religión*. Tesis doctoral Inédita, Departamento de Antropología y Etnología de América, Universidad Complutense, Madrid.
2007: *The Mapa de Cuauhtinchan No. 2 and the Cosmic Tree in Mesoamerica, the Caribbean and the Amazon-Orinoco Basin*. En: D. Carrasco, Sessions S. (Ed.), *Cave, City and Eagle's Nest; An interpretive Journey through the Mapa de Cuauhtinchan No. 2*. Pages 357-387. University of New Mexico Press. David Rockefeller Center for Latin American Studies. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University.
2011: *El juego de pelota taíno y posible filiación arcaica casimiroide*. Lecture at the Symposium: Beyond Extinction; Consciousness of Taíno and Caribbean Indigeneity. August 24. Smithsonian National Museum of the American Indian, Washington D.C.

Harlow, George et.al.

2006: *Precolumbian Jadeite Axes from Antigua West Indies*. Canadian Mineralogist 44:305-321.

Kerchache et.al.

1995. *L, Art Taino*. Musee Du Petit Palace, Musees de la Ville de Paris, Paris.

Kubler, George.

1975: *Art and Architecture of Ancient America*. Penguin Books, Ltd, Harmondsworth, England.

Las Casas, Fray Bartolomé.

1981: *Historia de las indias*. 3 vols. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

Leyenaar, Ted. Lee Parsons.

1988: *Ulama, The Ballgame of the Maya and Aztecs 2000 BC, AD 2000*. Spruyt, Van Mantgem & De Does bv, Leiden.

Levi-Strauss, Claude.

1981: *El origen de las maneras de mesa*. Siglo XXI Editores, México.

Marken, Mitchell.

1994: *Pottery from Spanish Shipwrecks 1500-1800*. University Press of Florida, Gainesville.

Martínez-Cruzado Juan

2010: *The history of Amerindian mitochondrial DNA lineages in Puerto Rico, In: Island shores, distant parts: archaeological and biological approaches to the Pre-Columbian settlement of the Caribbean*.

(Fitzpatrick SM, Ross AH, eds) University Press of Florida, Gainesville.

Mason, John Alden.

1941: *A Large Archaeological Site at Capá, Utuado, with Notes on other Porto Rico sites visited in 1914-15*. Scientific Survey of Porto Rico and the Virgin Islands, Vol 18, Part 2:209-272. New York Academy of Sciences, New York.

Miller, Mary. Karl Taube.

1997: *An Illustrated Dictionary of the Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya*. Thames and Hudson, New York.

Oliver; José R.

1998: *El Centro Ceremonial de Caguana, Puerto Rico: simbolismo iconográfico, cosmovisión y el poderío caciquil Taino de Boriquén*. Bar Internacional Series 727, Archaeopress, Oxford.

2009: *Caciques and Cemi Idols*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Pagán Jiménez, Jaime.

2009: *Recientes estudios paleoetnobotánicos en Puerto Rico: nueva información obtenida desde la perspectiva del estudio de almidones antiguos*. Séptimo Encuentro de Investigadores de Arqueología y Etnohistoria. Instituto de Cultura Puertorriqueña. San Juan. Pags.78-94.

Rodríguez López, Miguel.

1997: *Maruca, Ponce*. Segundo Encuentro de Investigadores de Arqueología y Etnohistoria. Instituto de Cultura Puertorriqueña. San Juan. Pags.17-30.

Rodríguez Ramos, Reniel.

2010: *Intersecciones históricas entre Puerto Rico y las Antillas Mayores en tiempos precoloniales*.

Encuentro con el Caribe Francés. Fundación Cultural Educativa, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan. Pags.104-119.

Rouse, Irving.

1972: *Introduction to Prehistory, a Systematic Approach*. McGraw Hill, New York.

1992: *The Taínos: Rise and Decline of the People Who Greeted Columbus*. Yale University Press, New Haven.

Scarborough, Vernon. David Wilcox, Editors.

1991: *The Mesoamerican Ballgame*. University of Arizona Press, Tucson. Ilustraciones

Tedlock, Dennis.

1985: *Popol Vuh, the Mayan Book of the Dawn of Life*. Simon & Shuster New York.

Veloz Maggiolo, Marcio.

1972: *Arqueología Prehistórica de Santo Domingo*. McGraw Hill. Singapore.

Versteg A.H. J. Tacoma. P. van de Velde.

1990: *Archaeological investigations on Aruba: The Malmok Cemetery*. Archaeological Museum, Aruba.

Willey, Gordon.

1980: *Precolumbian Taino Art in Historical Socio-Cultural Perspective*, en la Antropología Americanista en la Actualidad (Homenaje a Raphael Girard), México. Tomo I, pag. 119)

CRÉDITOS DE LAS ILUSTRACIONES

Leyenaar y Parsons: 2e, 6e, 6d, 6c

FAMSI Inc. Justin Kerr: 3c, 3d, 3h, 4b, 4e, 5a, 6a

Kubler: 2d

Borhegyi: 4h, 6l

Chanlatte y Narganes: 5b

Fewkes: 2m, 4l, 4f, 4m, 4n, 4p, 5c, 5j, 6g

Museo UPR: 4g

Carlos Pérez: 2a

Kerchache: 3g, 4o, 4n, 6b

Rouse: 1a, 4f

Miller y Taube: 4c

FLAAR Hellmut: 4a, 4d

Investigaciones Arqueológicas en Casa Blanca y sus entornos

ARQLO. JUAN A. RIVERA FONTÁN
Programa de Arqueología y Etnohistoria
Instituto de Cultura Puertorriqueña

DR. JORGE A. RODRÍGUEZ LÓPEZ
Departamento de Ciencias Sociales-Antropología
Universidad Interamericana de Puerto Rico

DR. JUAN M. RIVERA GROENNOU
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universidad de Granada

PREÁMBULO

En el año de 1508 Juan Ponce de León obtiene del gobernador de La Española, Nicolás de Ovando, el contrato para el reconocimiento de la isla de San Juan. Tras un primer intento fallido de asentamiento en la desembocadura del Río Manatí, Ponce de León logró la fundación de la Villa de Caparra, ubicada en la costa norte de la isla, hacia la banda sur de la Bahía de San Juan. No obstante, a solo años de su fundación, los vecinos de Caparra comenzaron a presionar para que se trasladase el poblado. Los planteamientos de trasladar del centro urbano primigenio de Caparra al final prevalecieron. El proceso del traslado de la Villa estuvo a cargo del Licenciado Rodrigo de Figueroa, quien emite un informe favorable a la mudanza de la población a la isleta en la bahía. El traslado de la población a la isleta comenzó ese mismo año de 1519 finalizando en el 1521, año en que se fundó la Ciudad de San Juan de Puerto Rico, proceso fundacional del cual la Casa Blanca fue un hito primordial y protagónico.

Recientemente se ha puesto en marcha un proyecto de investigación en el cual la investigación histórica y la arqueología, han ayudado a ampliar el conocimiento acerca de las primeras manifestaciones arquitectónicas en la Isla de Puerto Rico. Casa Blanca representa uno de los hitos de mayor antigüedad e importancia de Puerto Rico, motivo por el cual en el año 1967 fue declarada Monumento Histórico Nacional del pueblo puertorriqueño. Construida cerca del año de 1524 por García Troche, hasta el momento se le considera como la primera defensa que tuvo la ciudad de San Juan tras su fundación. Las transformaciones arquitectónicas de la Casa Blanca a través del

tiempo fueron el resultado de procesos directamente relacionados a las necesidades particulares de sus habitantes, asociadas a su vez a las condiciones sociales, políticas y económicas de la Ciudad de San Juan, durante éstos cinco siglos.

INTRODUCCIÓN A LA INVESTIGACIÓN

Presentamos los resultados obtenidos durante los trabajos de campo de la primera fase de este proyecto de investigación en curso. El proyecto es una iniciativa del Programa de Arqueología y Etnohistoria del Instituto de Cultura Puertorriqueña y ha contado con el apoyo del Programa de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, España. Este esfuerzo representa el planteamiento de un proyecto de investigación interinstitucional e interdisciplinaria. Nuestra intervención se realizó dentro del marco de un proyecto en progreso para la rehabilitación de Casa Blanca y sus jardines, auspiciado por el Instituto de Cultura Puertorriqueña y la Primera Dama de Puerto Rico. Los trabajos realizados han estado en cumplimiento con los objetivos, estrategias y metodología formulados en la propuesta y plan de trabajo sometido al Programa de Arqueología y Etnohistoria del Instituto de Cultura Puertorriqueña¹.

OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

1. El propósito principal de esta fase, se centra en la identificación y caracterizaciones de los procesos de transformación arquitectónica y constructiva de la Casa Blanca, particularmente de aquellas estructuras que conforman el área dedicada a museo, núcleo más antiguo de este complejo edilicio. Este está dirigido a dilucidar el ¿Cómo la pequeña casa de veinticuatro pies cuadrados se convirtió en el esplendido complejo arquitectónico que conservamos hoy en día?
2. Identificar elementos estructurales que puedan corresponder a la construcción del siglo XVI, para determinar la ubicación del polígono original de la casa.
3. Localizar e identificar remanentes de unas tres estructuras de carácter defensivo-militar asociadas a la Casa Blanca de principios del siglo XVII, el bastión, la torre y el través que se ilustran en el grabado del holandés de 1625².
4. Examinar mediante estudios estratigráficos, los procesos de formación y el grado de modificaciones que sufrió el entorno inmediato de este monumento durante estos cinco siglos.
5. Desarrollar recomendaciones dirigidas a establecer estrategias museográficas para el reconocimiento y valoración de los elementos patrimoniales intervenidos. Con esta acción se pretende superar el aspecto académico de las investigaciones, permitiendo que las informaciones obtenidas durante este estudio estén accesibles al público general, añadiendo elementos educativos nuevos al ofrecimiento museográfico y turístico que les brindamos a los visitantes.

ESTRATEGIAS Y MÉTODOS DE TRABAJO

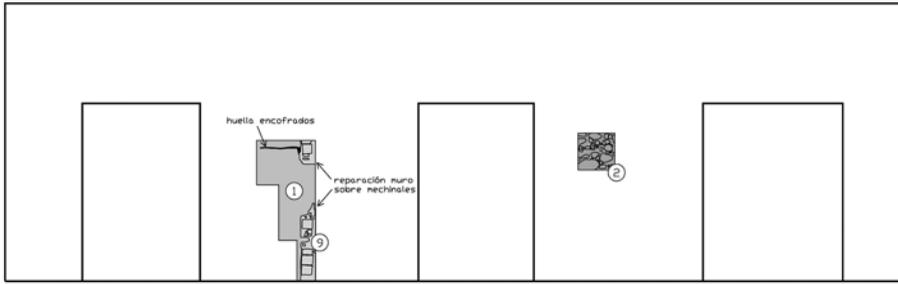
Para lograr los objetivos propuestos, se trazó una estrategia de investigación en la cual la historia y la arqueología tuvieron un papel principal y complementario. El estudio se realizó a través del examen de las noticias históricas que se tienen de la Casa Blanca, de las representaciones gráficas que se han hecho del edificio en diferentes épocas y de sus concordancias con el registro arqueológico. Los métodos de investigación de esta propuesta están basados principalmente en los siguientes cuatro niveles de análisis:

1. Investigación bibliográfica

Este nivel de investigación se centró en el estudio de las fuentes y documentos de carácter histórico y arqueológico, que se han publicados hasta el momento. Se realizó una revisión de las fuentes bibliográficas y cartográficas publicadas (tarea en progreso) para identificar referencias que nos ayuden en la interpretación de los elementos descubiertos y para establecer los contextos históricos en que se desarrollaron las diferentes etapas constructivas del complejo arquitectónico de Casa Blanca. Los temas principales en que se ha centrado la investigación bibliográfica son; la arqueología de la arquitectura, materiales y técnicas constructivas, desarrollo arquitectónico/constructivo de Casa Blanca, construcción de los primeros sistemas defensivos de la vieja ciudad de San Juan, un retrato general de la sociedad colonial puertorriqueña del S XVI, García Troche y la Familia Ponce de León-Troche, otros habitantes conocidos de la Casa Blanca (Novoa, Arriuna, Batallón de Bruselas, Maestranza de ingenieros Militares, Batallón de Artillería, Comandantes Militares del Ejército de los EEUU), cartografía y el desarrollo urbanístico de la ciudad de San Juan. Para este último tema debemos destacar la contribución que significó para esta investigación, el excelente estudio de Aníbal Sepúlveda, *San Juan*, publicada en 1989³. En esta etapa se examinaron, ficharon y digitalizaron diversos mapas, gráficas y planos arquitectónicos. También se levantaron planimetrías en formato de Auto CAD de cuatro planos arquitectónicos que hemos fichado para la Casa Blanca. Estos planos nos muestran la configuración de la Casa Blanca para los años de 1881, 1967, 1981 y 2010. Este formato digital ofrece una mayor precisión en el manejo de la documentación que hemos venido levantando durante nuestros trabajos de campo. Este nivel de investigación brindó un panorama general, algo incompleto, de la configuración y las transformaciones arquitectónicas que experimentó la Casa Blanca en diferentes momentos.

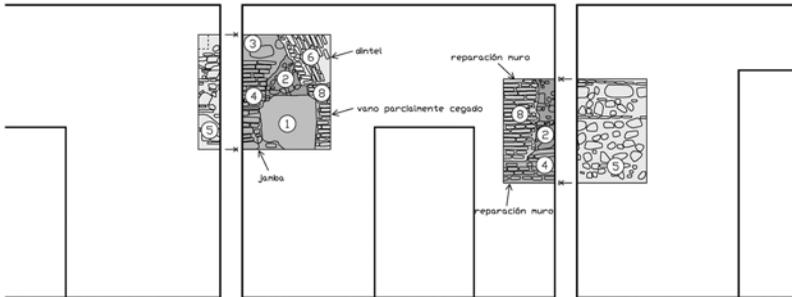
2. Pruebas murarias (arqueología de la arquitectura)

Para identificar los elementos estructurales asociados a las diferentes etapas constructivas de Casa Blanca, se realizaron una serie de veinticinco catas murarias en las paredes que conforman el núcleo de mayor antigüedad del edificio (Figura #1). Con esta intervención pudimos identificar las técnicas constructivas utilizadas en el alzado de las diversas estructuras estudiadas y se documentaron las distintas intervenciones a que se han sometido estas paredes. El estudio secuencial, siguiendo el método estratigráfico (estratigrafía muraria) de las diferentes fábricas documentadas, permitió una aproximación al carácter de las modificaciones que sufrió la Casa Blanca a través de la historia, su lógica y funcionalidad y a entender las circunstancias y los contextos en



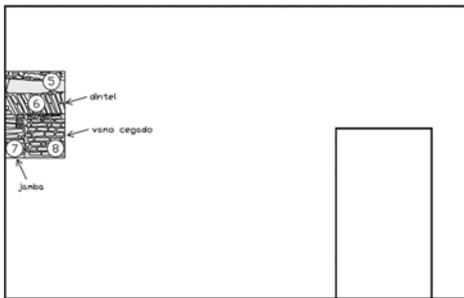
A1: XI D - PB; XI D - P7

0 0.5 1 2 m



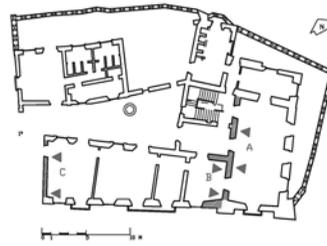
B1: XII A / B - P13; XII B / C - P12

0 0.5 1 2 m



C1: XV D - P 30

0 0.5 1 2 m



FÁBRICAS Y APAREJOS

- 1 Tapial de tierra y cal
- 2 Manpostería irregular y mortero grueso de barro, arena y cal
- 3 Manpostería de aparejo irregular, mampuestos careados de mediano y gran tamaño, y mortero fino de barro, arena y cal
- 4 Ladrillos puestos a soga y tizón, y mortero fino de barro, arena y cal
- 5 Manpostería irregular, verdagadas de ladrillos y mortero de arena y cal

- 6 Ladrillos puestos a soga y tizón orientados diagonalmente, y mortero de arena y cal
- 7 Ladrillos puestos a soga y tizón, y mortero de arena y cal
- 8 Fábrica de ladrillos puestos a soga y tizón, y mortero de cal
- 9 Ladrillos puestos 'a paderete' y mortero de cal

- Adosamiento simple
- || Adosamiento encastrado

- 1524
- ca. 1720
- ca. 1779
- ca. 1823
- post 1898

Figura #1: Plano de planta donde se muestra la localización de las catas murarias.

que realizaron. Para identificar las diferentes pruebas o catas se estableció el siguiente sistema; a cada salón se le asignó el número romano que exhibe el plano del 2010, a cada muro se le asignó una letra de acuerdo a su ubicación cardinal (a las paredes Este de cada salón se le asignó la letra 'A', las paredes Sur la letra 'B' y así sucesivamente) y la numeración de las pruebas se hizo de forma consecutiva, ascendente. Cada prueba tiene una secuencia de numeración que va de salón (número romano), muro (letra), a número de prueba. Por ejemplo, la designación de la Prueba I sería: VII B PI. Para documentar nuestra intervención se construyeron fichas estandarizadas para registrar los datos y análisis de cada prueba y de cada salón intervenido.

3. Excavaciones de unidades exploratorias y estratigráficas

En adición a la investigación histórica y las pruebas murarias se excavaron cinco unidades que cubrieron un área de 12.40 metros cuadrados. Los objetivos de estas unidades fueron: examinar una sección del paramento interior de la muralla que forma el pequeño "bastión", actual terraza al oeste del edificio e identificar remanentes de las otras dos estructuras asociadas a la Casa Blanca de principios del siglo XVII, la llamada Torre de Ponce de León y el través que se aprecian en el grabado holandés del 1625. Por otro lado se quiso examinar la secuencia estratigráfica, composición y formación de los suelos, impactos y grado de integridad del sector suroeste de los jardines de Casa Blanca y documentar la fábrica de la muralla que delimita la propiedad de Casa Blanca por su flanco oeste. Las unidades se ubicaron en el área donde estimamos se encontraban las estructuras objeto de esta investigación. Fueron excavadas por estratos naturales aunque en algunos casos para mayor control del registro arqueológico se utilizaron niveles artificiales con medidas arbitrarias, pero no equivalentes a los estratos documentados. También se utilizó el concepto de unidades estratigráficas (UE) como método de control vertical y horizontal cuando se detectaban elementos arqueológicos. Todas las pruebas estratigráficas fueron excavadas hasta su basamento rocoso. Estas unidades nos brindaron la oportunidad de analizar los procesos de transformación del entorno en esta sección del proyecto.

4. Estudios analíticos

Con el corte de las catas murarias se tomaron, de cada unidad estratigráfica presente en las pruebas, muestras de los morteros utilizados en su construcción. En esta fase del proyecto se recuperaron unas 145 muestras. Los morteros de fábrica y de revestimientos de las paredes intervenidas servirán para desarrollar análisis sistemáticos de estos materiales y de su micro-estratigrafía. Para estos estudios se utilizarán técnicas de laboratorio como la microscopía óptica, difracción de rayos X y microscopio electrónico de barrido (SEM-EDX), estudios que actualmente se están llevando a cabo en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. El propósito de estos análisis es el caracterizar la materia prima utilizada en la elaboración de estos materiales constructivos y los sistemas de producción y puesta en obra de los mismos con el fin de identificar las variantes presentes en las diferentes etapas constructivas. Asimismo, aportará datos que permitirán identificar los posibles valores crono diagnóstico de éstos materiales y dilucidar las estrategias de explotación de las materias primas y las dinámicas sociales de producción que giraron



Figura #2: Mapa de San Juan por Juan Escalante de Mendoza, 1575. Copiado del Catálogo Museo de Casa Blanca 1991, pág. 17

en torno a esta fabricación. En vista de que nuestro objeto de estudio pertenece a un patrimonio de naturaleza arquitectónica, este nivel de estudio analítico es necesario para validar los datos de carácter histórico y arqueológico.

RESULTADOS

A modo de hipótesis preliminares de trabajo, se propone un esquema general formado por cuatro *Fases Históricas* y diez *Etapas Constructivas*, particulares al proceso histórico de transformación arquitectónico de Casa Blanca.

Por *Fases Históricas* definimos el uso o función específica que se le dio al inmueble a través de diferentes periodos de su historia. Como hemos anotado, las transformaciones arquitectónicas que se realizaron en Casa Blanca fueron el resultado de procesos relacionados a las necesidades particulares de sus habitantes y a las condiciones sociales, políticas y económicas de la Ciudad de San Juan. Este marco histórico revela la naturaleza y contexto de las intervenciones, reformas y construcciones que se llevaron a cabo durante los 487 años de historia de esta edificación. Estas fases también nos brindan una perspectiva social del proceso por el cual la casa de 24 pies cuadrados fue transformándose en el complejo arquitectónico que hoy conservamos. Las cuatro fases históricas que hemos caracterizado son:

Fase I Residencia Familiar (1521-1772). Durante un periodo de doscientos cincuenta años la casa perteneció y/o fue residencia de los descendientes la Familia Ponce de León Troche.

religiosa de los dominicos, le transfiere los títulos de adelantado, alcaide y regidor de la ciudad a su cuñado García Troche⁵. Fue Troche, casado con Juana Ponce de León, hija del “Adelantado” y albacea de Luis, quién para el 1521, comenzó la construcción de la que se conocería como la Casa de Ponce de León o Casa Blanca⁶.

Diversos autores coinciden en que la primera edificación fue construida en madera y destruida por un incendio en 1523, tras lo cual Garci Troche comienza la construcción de una casa hecha en fábrica de 24 pies cuadrados. No obstante existe desacuerdo acerca de la técnica constructiva aplicada en la construcción de esta primera estructura. En primer lugar Adolfo de Hostos, expone que “Originalmente construida en madera, bajo la dirección de García Troche, en 1525, el edificio fue remplazado por un cubo de 24 pies por cada lado, cuyos muros de tapiería estaban almenados”⁷. Por su parte Don Ricardo Alegría plantea que “En 1523, García Troche comienza la construcción de un edificio de mampostería y piedra”⁸. Este desacuerdo nos ha llevado a revisar las diversas fuentes históricas que hacen mención sobre las construcciones habidas en la Ciudad de Puerto Rico para el siglo XVI. En un documento del 1530, conocido como el “Censo de Lando”, se identifican como siete los edificios “construidos en piedra”, uno de los que se señala era la casa de Garci Troche. Diez de los doce testigos entrevistados coinciden que los siete edificios fueron construidos en “tapería”. Uno de estos testigos, Francisco Manso, especifica que “las cuales dichas casas de piedra son de taperia”⁹. Por otro lado en la famosa Memoria de Melgarejo de 1582 se describe que “La forma y edificio de las casas de la cibdad de Puertorrico son algunas de ellas de taperia y ladrillo, los materiales con que se hacen las dichas casas son de barro colorado, arenisca y cal y tosca de piedra; hazese tan fuerte mezcla deste, que es mas fácil romper una pared de cantería que una tapia desta;...”¹⁰.

De la primera casa hecha en “tapería” se hallaron remanentes en las catas murarias realizadas en los muros que forman el ángulo noroeste del Salón XI (Catas XID-P8, XIC-PI9 y XIIB-PI3). En estas pruebas se pudo corroborar que la descripción en las “Memorias de Melgarejo” acerca de los materiales empleados en la construcción de estas “tapias” fue muy acertada. En campo se observó que las fábricas hechas mediante la técnica constructiva del tapial se encuentran compuestas por una mezcla a base de tierra, algunas gravas de areniscas y en las que hay incluidos abundantes agregados areno-arcillosos de color rojizo y nódulos de cal. Asimismo, se documentaron diferentes elementos característicos de este tipo de técnica constructiva, como lo son los mechinales y la huella dejada en la parte en que se superpusieron los dos encofrados. Estas tapias tendrían unos noventa centímetros de alto, por lo que la casa, que en este momento se entiende era de una planta (aunque en el documento de Lando se plantea como “doblada”), tuvo que haber tenido una altura de al menos cuatro o cinco tapias.

En 1533 da comienzo la construcción de la Fortaleza bajo la dirección de mismo Garci Troche. En 1535, se concede a Troche “la tenencia de dicha Fortaleza”¹¹ y en 1540 se entrega terminada. Ese mismo año muere su alcaide Garci Troche y hereda la alcaldía su hijo Juan Ponce de León Troche quien pasa a vivir a la Fortaleza. El uso



Figura #3: Mapa de la Ciudad de San Juan por Vellarino de Villalobos, 1592. Copiado de Sepúlveda 1989, pág. 61



Figura #4: Casa Blanca según el grabado holandés de la Ciudad de Puerto Rico en 1625 (detalle). Copiado de la Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña.

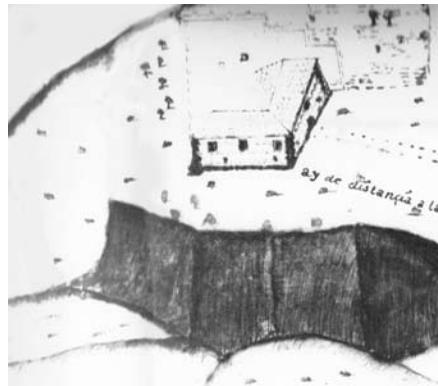


Figura # 5: Casa Blanca para el año del 1720. Detalle del plano realizado por Juan Amador Courtern. Copiado de Sepúlveda 1989, págs. 130-131.

de la Fortaleza como residencia por los Troche posiblemente explicaría el porqué, la casa original de veinticuatro pies no sufrió ampliaciones durante seis décadas. En el mapa hecho por Juan Escalante de Mendoza en 1575 (Figura #2)¹², se representa el viejo cubo de Casa Blanca en armas, lo que sugiere que la Casa Blanca, aún continuó teniendo algún tipo de función como defensa de la ciudad, durante los años siguientes a la construcción de La Fortaleza.

Etapa 2 (ca. 1592)

Para esta etapa existen conflictos en cuanto a la representación de la Casa Blanca en planos y mapas de la época. Por ejemplo, en el mapa de la ciudad hecho por Vellarino de Villalobos en 1592 (Figura #3)¹³, se representa como una estructura rectangular con techo a dos aguas, lo cual señala hacia una posible ampliación del polígono original. En planos posteriores de la ciudad se continúa mostrando la casa con una planta más o menos cuadrada. Estas contradicciones son un reto para la investigación arqueológica, aunque hay que tener en consideración el sentido de perspectiva en los dibujos de la época. Durante los trabajos de campo no se logró documentar evidencia clara sobre esta posible ampliación de la Casa Blanca. No obstante planteamos esta Etapa II, como una hipótesis lógica en su desarrollo arquitectónico. La posibilidad de esta hipótesis es reforzada por el hecho de que, en el año de 1583, entra a la gobernación de la isla el Capitán Diego Menéndez de Valdés con cargo de gobernador, capitán general, juez de residencia y de alcaide de La Fortaleza. Este hecho debió significar el fin de la alcaldía de Juan Ponce de León Troche. Como alcaide este vivió en la Fortaleza y en este momento se vería precisado a utilizar nuevamente la Casa Blanca como su residencia en la ciudad, lo que explicaría la necesidad de mejoras a la vieja residencia. En el plano de Puerto Rico hecho por el teniente e ingeniero mayor Luis Venegas Osorio en 1678¹⁴, se vuelve a representar la Casa Blanca con una planta rectangular y techo a dos aguas.

Etapa 3 (ca. 1625)

Con el ataque holandés a la ciudad de Puerto Rico en 1625, la Casa Blanca volvió a tener un papel importante en la defensa de la ciudad. En el grabado holandés de la ciudad ya citado, se muestra la construcción de una serie de estructuras de carácter defensivo-militar adosado a su fachada oeste (Figura #4). En este grabado se pueden definir un pequeño bastión (actualmente parte de la terraza oeste), una torre de aparente planta circular y un “través”¹⁵ que arranca de la torre hasta alcanzar la línea de la costa. El área del bastión no se pudo evaluar pero entendemos que sus remanentes están confinados dentro de la muralla que delimita la terraza oeste y que corresponden a parte del lienzo de muralla que hoy día limita la terraza oeste del edificio. El revestimiento de la escarpa sobre la cual está ubicado este bastión debió estar construido en mampostería, tal y como se documentó en la cata muraria realizada en esta muralla. Con respecto a la torre y el través, estas estructuras no vuelven a salir representado en los planos manuscritos de años posteriores. En las excavaciones no se encontró evidencia alguna de la torre que aparece junto al bastión de la Casa Blanca. Al parecer fue una perspectiva equivocada del artista, por lo que creemos se trata de la estructura asociada a la Capilla del Calvario que existió en

un área elevada, en los campos del Morro al noroeste de nuestro edificio, como lo demuestra una acuarela holandesa que muestra la Ciudad de San Juan para el 1721. El través parece que fue una obra defensiva provisional ante el eminente ataque holandés y debió estar construido en madera, en forma de empalizada, tal y como se puede interpretar a partir del hallazgo en nuestra unidad #3, de una estructura de hoyo de poste, excavado en el basamento rocoso. Con la construcción del primer sistema de murallas de San Juan durante los años del 1635 al 1640¹⁶, la Casa Blanca pierde de manera definitiva su carácter de estructura defensiva.

Etapa 4 (ca. 1720)

En un plano fechado en el año del 1720 (Figura #5)¹⁷, se observa que la Casa Blanca, identificada como “Casa de Noboa”, fue ampliada pasando de ser un edificio de planta rectangular a uno de planta en forma de “L”, con techo a dos aguas y una muralla o cerca de cierre en su lado norte. A nivel arqueológico se documentó que los muros que forman el Salón VII (Catas VIIB-P1, VIIA-P5, VIA-P17, XID-P7), construido durante esta etapa, están levantados en mampostería ordinaria. En estas fábricas se utilizaron como mampuestos rocas areniscas de mediano y pequeño tamaño, aunque se encuentran algunos de tamaño grande. Los mampuestos grandes se hallan colocados más o menos de manera horizontalmente, los de menor tamaño se encuentran dispuestos de forma más irregular. Este tipo de fábrica presenta fragmentos de ladrillos, algunos de ellos dispuestos horizontal. Estos fragmentos de ladrillos que se encuentran ordenados “al azar”, parecen haber sido utilizados para aportar volumen y consistencia a la estructura, o para rellenar algunos huecos que pudieron quedar entre los mampuestos de arenisca. El mortero de fábrica utilizado en la unión de estos mampuestos es una mezcla de color rojo en el que se encuentran incluidos algunos fragmentos o gravas de arenisca, abundantes agregados areno-arcillosos de color rojizo y nódulos de cal.

Etapa 5 (ca. 1772)

Para este año el jefe de ingenieros Thomas O’Daly levantó un plano de la ciudad, donde se muestra como construida una pequeña estructura cuadrada, frente a la fachada noreste de la casa. Debido a que no realizamos ninguna intervención de carácter arqueológico en esta estructura no se ha podido identificar el tipo de técnica aplicada en su construcción. Este es un momento de transición donde la casa pasa de residencia a formar parte de la infraestructura militar de las defensas de la ciudad, bajo el ejército español. Durante este último tercio del siglo XVIII se da comienzo a las extensas reformas del sistema defensivo de la ciudad, reformas responsables del cercamiento de la ciudad, proceso donde los ingenieros militares tuvieron un papel protagónico. En adelante la edificación será utilizada como alojamiento provisional del Batallón de Bruselas en 1773 y a partir del 1779 como la Real Maestranza de los Ingenieros Militares. En ese momento se condujeron reformas sustanciales que conllevaron el derribo de parte de la fábrica original¹⁸.

Etapa 6 (ca. 1779)

Casa Blanca se convierte en cuartel para la Real Maestranza de Ingenieros Militares. Para este momento muestra su planta en ele, la casa de guardias y una cerca o muralla.

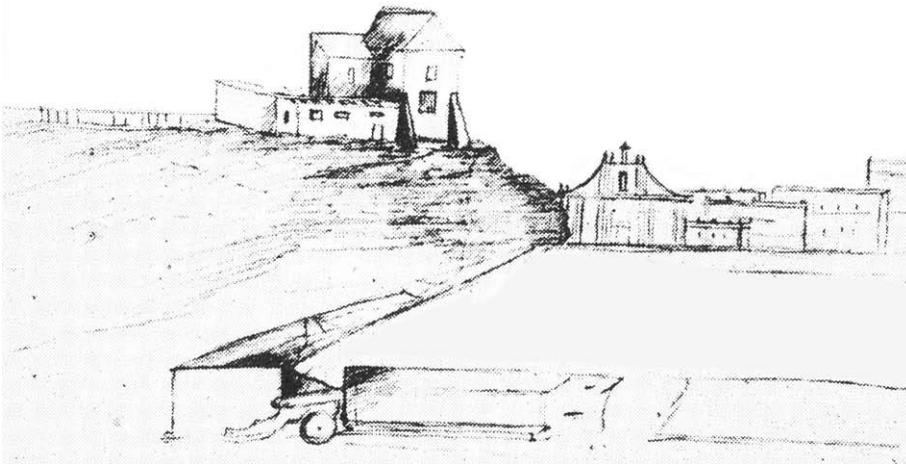


Figura #6: Dibujo de la casa Blanca según el naturalista francés Augusto Plée (1821-1823). Copiado de Alegria, Ricardo E., 1975, Págs.3.

A esta etapa asociamos la adición de un nuevo salón al costado este de la Casa Blanca (Salón VIII, actual cocina). Los muros de carga que delimitan este nuevo salón fueron construidos a base de mampostería careada aparejados de forma irregular y que normalmente se encuentran en contacto entre sí. Los mampuestos se hallan trabados con un mortero de fábrica de color rojizo, parecido al de las construcciones de las épocas anteriores, aunque al contrario de aquello muestra una granulometría mucho más fina y en donde los nódulos de cal son mucho más finos y menos abundantes. Igual tipo de fábrica y aparejo fueron documentadas en la cata muraria realizada en la pared sur del gran Salón XI (Cata XIB-P9). El hecho de que se hallara este tipo de fábrica y no aquellas asociadas a las reformas de 1720, hace pensar que fueron estas paredes parte de lo que el gobernador Dufresne derribó antes de transferirle la jurisdicción del edificio a los ingenieros militares.

Etapa 7 (ca. 1820)

Augusto Pleé, naturalista francés, realizó un dibujo de la Casa Blanca, donde se ilustra una perspectiva de su fachada oeste (Figura #6)¹⁹. Este dibujo demuestra que ya para el año del 1823 se había construido una edificación tipo galería, de una planta, adosado al extremo occidental de la fachada norte del edificio, una segunda planta techada a dos aguas construida sobre el antiguo edificio de planta en “L” y un par de contrafuertes adosados a la fachada oeste que seguramente están relacionados con la construcción de la segunda planta. Otra referencia de interés para esta década, nos la brinda Pedro Tomas de Córdoba, quien afirma que “La Casa Blanca o de Ponce de León,...sirve en el día de taller de Ingenieros. Este edificio está construido sobre una altura cortada, con inmediación a la muralla. Se ha conservado en cuanto ha sido posible contra la intemperie y los huracanes. Sufrió mucho en los de 1779, 1819 y 1825, y se compuso

en 1826, recalzando la piedra ligera sobre la que está situada”²⁰. Igualmente Hostos nos indica que “En el siglo XIX la comandancia de ingenieros agregó un ala terrera en el costado oeste del patio, clausuró la puerta que daba a la calle San Sebastián, e hizo demoler una parte del muro que la separaba del caserío llamado “La Cantera”, ubicado en el costado oriental del solar.”²¹

Las construcciones en esta etapa fueron hechas en fábricas de mampostería careada, de aparejo irregular, ripios y verdugadas de ladrillos. En este caso los mampuestos de rocas areniscas aunque careados tienen formas irregulares, son de tamaños medianos y pequeños y presentan pocos fragmentos de ladrillos rellenando huecos (catas VIC-P6, XIID-P10, XIIC-P12 y XIA-P13). También se han podido documentar mampuestos de mayor tamaño, el más grande documentado cubre un área de 39 x 17cm. En las pruebas VIC-P6 y XIIC-P12 estos grandes mampuestos se hallan en las partes superiores del muro y directamente entre verdugadas de ladrillos, a manera de una viga de coronación asociada a la construcción de la segunda planta. Por su parte los ripios y las verdugadas de ladrillos se encuentran colocados a diferentes alturas sin seguir un orden establecido o altura específica. A veces estas líneas de ladrillos se encuentran interrumpidas por otro mampuesto de piedra. Los morteros de fábrica utilizados en estas construcciones son una mezcla de color pardo de tonalidad rojiza clara, hecho a base de arena y cal. Dentro de las inclusiones que a simple vista se observan en estos morteros se encuentran abundantes nódulos de cal y una casi ausencia de agregados areno-arcillosos de color rojizo tan abundantes en los morteros utilizados en las etapas anteriores.

Para mediados del siglo XIX comienzan un dinámico proceso de construcciones y adiciones que resultarán en el aspecto general que en la actualidad tiene el complejo de Casa Blanca. Una de estas construcciones es la muralla que delimita la propiedad de Casa Blanca por su flanco oeste (ca. 1841)²². La construcción de esta muralla definió la fisonomía de los jardines occidentales de esta propiedad. En adición de cercar la propiedad, sirvió como muro de contención sobre el cual se levantó una amplia terraza en la parte baja de estos jardines. Como resultado de las excavaciones arqueológicas se documentó que para la construcción de tal muralla, se realizaron cortes verticales y horizontales al basamento rocoso de esta sección del promontorio donde se halla enclavada la Casa Blanca. Su fábrica está construida a base mampostería careada y verdugadas de ladrillos. La secuencia estratigráfica encontrada en esta sección presenta un perfil de casi dos metros (Figura #7). La misma está formada por el vertido de una serie de rellenos constructivos con abundantes escombros y materiales arqueológicos, sumamente compactados. Dentro de estos estratos de rellenos se distinguen tres diferentes niveles de pavimentos y/o afirmados. Hasta el momento y a la espera de nuevos resultados y datos, entendemos que la sucesión de estos rellenos y pavimentos se traten de reformas realizadas bajo la Maestranza a un camino tipo rampa existente para el 1792²³, por donde seguramente se daba el tráfico de personas, equipos y maquinarias empleadas en las funciones de los ingenieros militares.

Etapas 8 (Post. 1881)

La morfología de Casa Blanca para finales del siglo XIX nos la muestra un plano fechado en el año de 1881, titulado “Reparación de los edificios de Casa Blanca”. En este

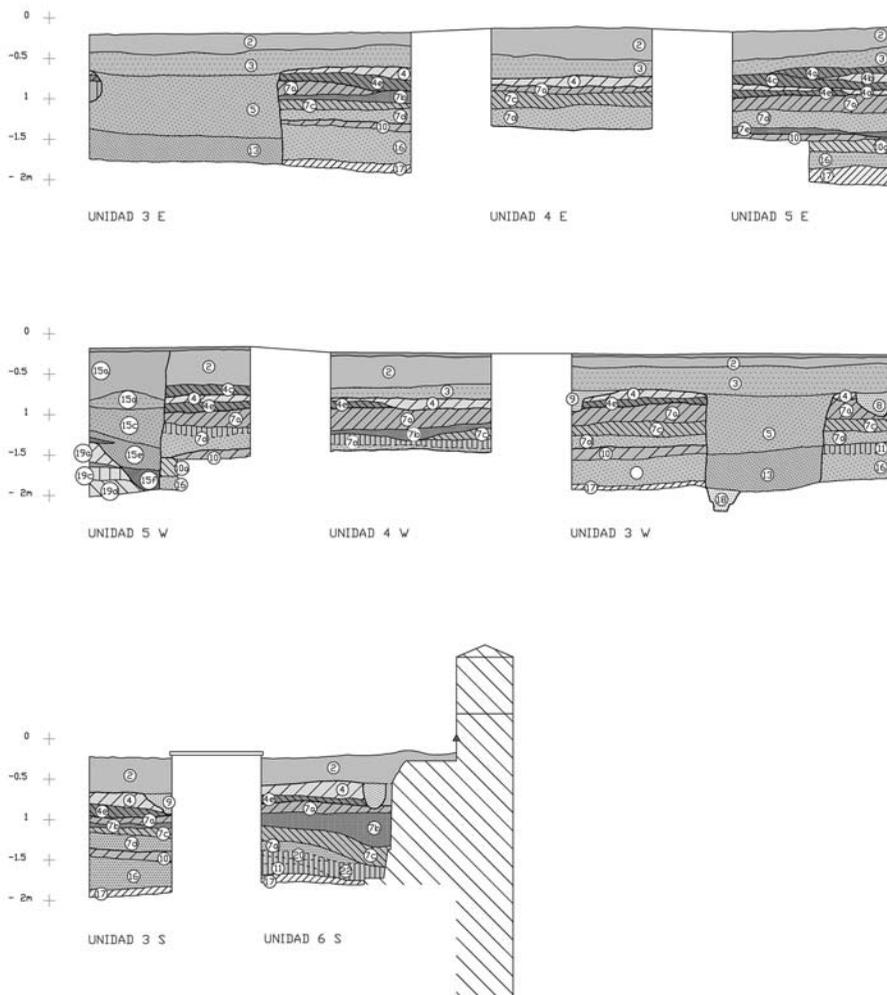


Figura #7: Perfiles estratigráficos de las unidades #3, #4, #5, #6 y perfil de la Muralla del perímetro oeste de Casa Blanca.

documento se puede apreciar que para esta etapa ya se habían construido la segunda planta sobre el ala oeste y sobre el salón de la cocina (salón XVIII), además de todas las demás edificaciones que conforman el actual conjunto de Casa Blanca (aposentos para soldados, caballeriza, almacén, cárcel y otro edificio que funcionó como cuerpo de guardia en la entrada que da a la Calle San Sebastián). En el plano se observan las reparaciones y ampliaciones que se proyectan realizar para esa fecha. Aunque durante la primera fase de los trabajos de campo realizados no se pudo estudiar en detalle los salones ubicados en la segunda planta de la Casa Blanca, si podemos mencionar que al menos la segunda planta ubicada sobre el ala oeste del edificio se construyó

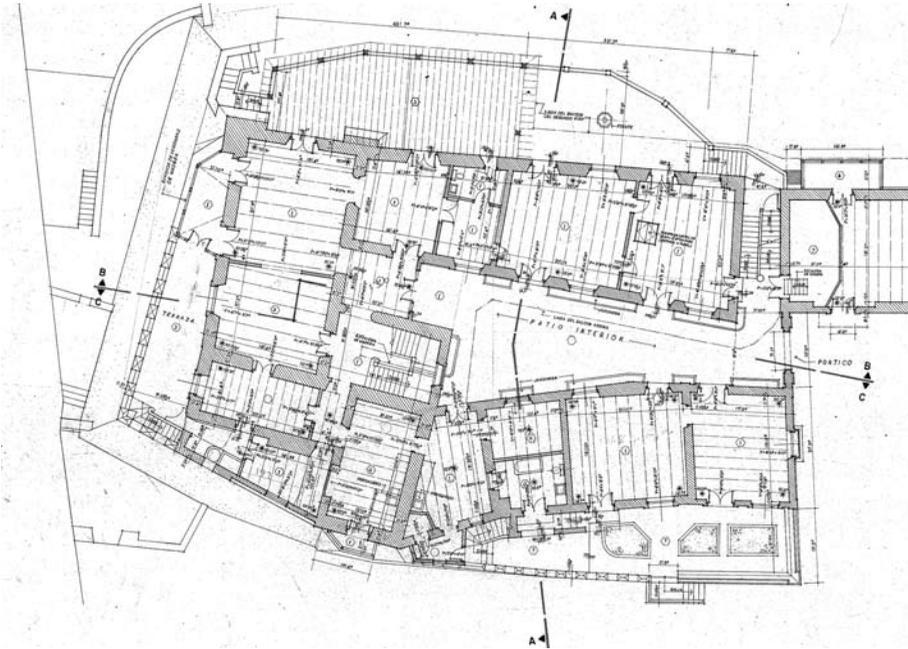


Figura #8: Detalle del edificio del museo en los planos de Casa Blanca de 1967.

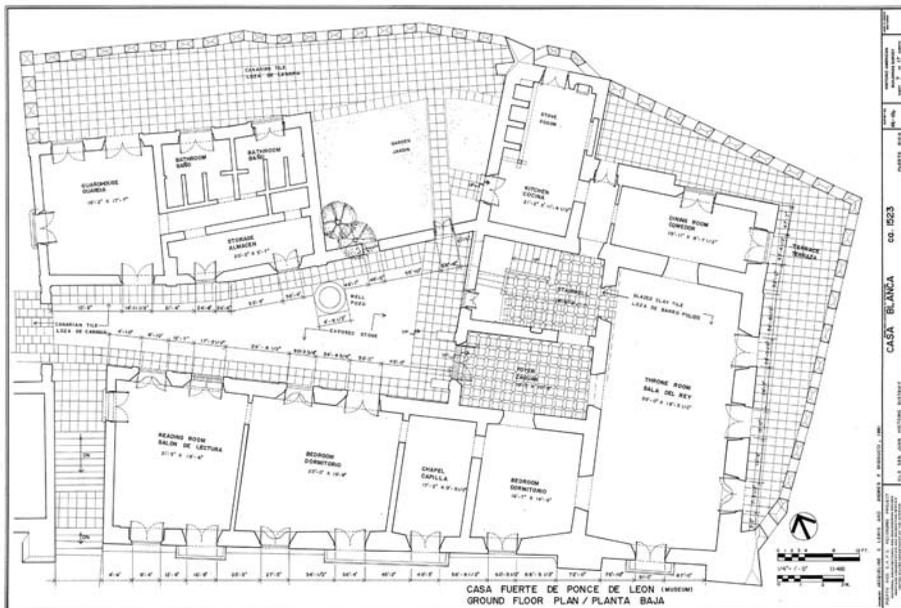


Figura #9: Detalle de la planta baja del edificio del museo en los planos de Casa Blanca de 1981. Copiado del Historic American Building Survey, United States Department of the Interior.

utilizando la misma técnica constructiva descrita para la etapa anterior (VII, ca. 1820). No obstante también se documentaron estructuras como el salón XVIII cuyos muros fueron levantados exclusivamente en ladrillos puestos a soga y tizón, que seguramente se construyó para un momento tardío de esta etapa constructiva.

Etapa 9 (1898-1967)

Se establece la residencia oficial del comandante de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América (USA) en Puerto Rico. Las reformas y cambios sufridos en esta fase se encuentran bajo definición. Para esta etapa se han identificado tres tipos de morteros; uno color crema a base de arena y cal, otro blanco a base de cal y un tercero de color grisáceo a base de cemento gris (hidráulico) y arena. Adolfo de Hostos afirma que en el 1939 el Coronel John W. Wright, comandante militar de la isla, “lo restaura completamente”²⁴, durante esta intervención se realizan trabajos masivos de construcción y remodelación tanto del edificio como en el entorno de la propiedad, de esta última se destacan los actuales jardines con sus fuentes. Un plano levantado para el año del 1967 (figura #8)²⁵ nos muestra las condiciones en que los militares estadounidenses entregaron el inmueble al Gobierno del Estado Libre Asociado.

Etapa 10 (1971-2011)

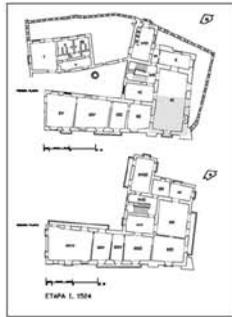
En 1967 el ejército norteamericano traspasa la propiedad al Gobierno de Puerto Rico. En ese mismo año es declarada monumento histórico por la legislatura de Puerto Rico. Se le asigna la custodia y manejo de este monumento al Instituto de Cultura Puertorriqueña. Para el 1971, bajo la dirección del Dr. Ricardo E. Alegría, se comenzarán los trabajos de restauración y rehabilitación del inmueble para habilitarlo como un museo público. Durante estos trabajos se demolerán las construcciones en concreto y madera que se levantaron durante la etapa anterior, restituyendo la fisonomía del edificio a un estilo arquitectónico propio de finales del siglo XIX (Figura #9)²⁶. En los archivos del Programa de Patrimonio Edificado del Instituto de Cultura Puertorriqueña, existe un fondo fotográfico donde se recoge una extensa colección de imágenes que muestran las condiciones del edificio y aspectos de los trabajos realizados en 1971.

COMENTARIOS FINALES

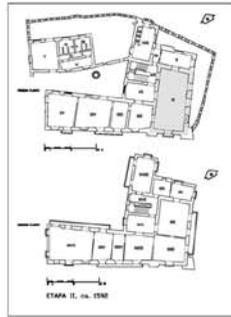
Como resultado de esta investigación se ha logrado levantar un amplio *corpus* de datos en donde se definen y caracterizan los procesos de construcción y remodelaciones de este edificio a través de su historia y de las dinámicas sociales que las propiciaron.

En orden de atender los objetivos trazados para esta investigación planteamos como logros alcanzados, la localización del polígono de la casa levantada en tapia, por Gaci Troche para el 1524, este polígono ocupaba la sección oeste del gran salón rectangular (Salón XI), ángulo suroccidental del edificio del museo. Se identificaron, documentaron y definieron diez etapas constructivas del proceso de transformación arquitectónica de la Casa Blanca (Figura #10), las diversas técnicas constructivas, los materiales que se aplicaron y las variantes técnicas para cada etapa constructiva. También se evaluaron las posibilidades arqueológicas de las tres estructuras que se observan en el grabado holandés de 1625 (Etapa III).

Figura #10: Transformación arquitectónica de la Casa Blanca en sus diferentes etapas constructivas.



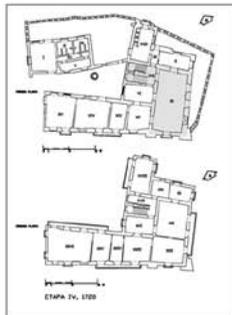
Etapa I (ca. 1524)



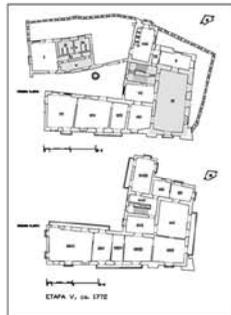
Etapa II (ca. 1592)



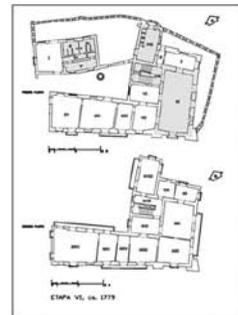
Etapa III (ca. 1625)



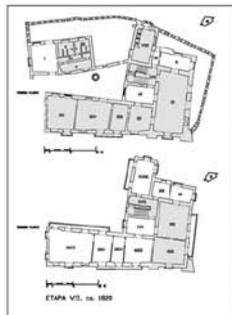
Etapa IV (ca. 1720)



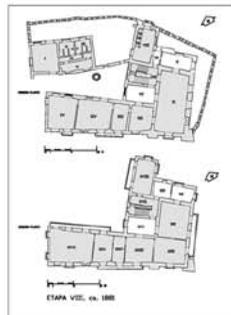
Etapa V (ca. 1772)



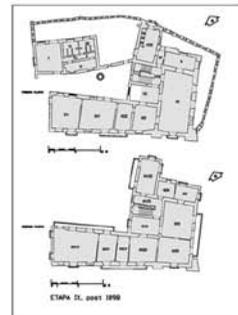
Etapa VI (ca. 1779)



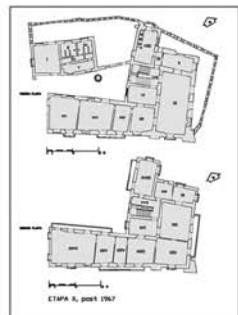
Etapa VII (ca. 1820)



Etapa VIII (post. 1881)

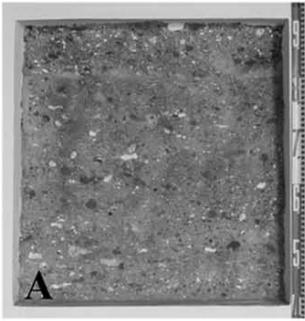


Etapa IX (1898-1967)



Etapa X (1971-2011)

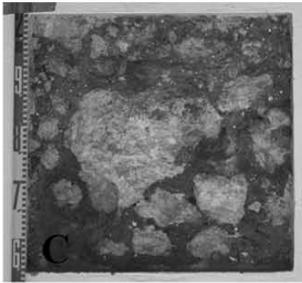
Figura #11: Tipos de fabricación. Paredes donde se localizan y caracterizan las pruebas murarias.



Etapa 1 (ca. 1524)



Etapa 4 (ca. 1720)



Etapa 6 (ca. 1779)



Etapa 7 (ca. 1820)



Etapa 8 (post .1881)



Etapa 9 (post. 1898)



Etapas 1 a 9 (ca. 1524-post. 1898)

En cuanto al paisaje de su entorno, encontramos que los jardines occidentales son un paisaje totalmente construido, según lo demuestra el análisis estratigráfico de las unidades excavadas. Paisaje hecho a base de cortes del basamento rocoso, la construcción del lienzo de muralla y las nivelaciones en la parte baja de los jardines en la cual se creó una amplia terraza donde se acondicionó un camino para facilitar el tránsito y transportación de equipos y personal. Lo mismo entendemos deben ser las condiciones del resto de los jardines y áreas de edificios. Estas otras secciones de la propiedad fueron afectadas severamente por una serie de actividades como fue la vieja cantera de Casa Blanca, que existió en sus jardines orientales y que estuvo activa por varios siglos, las obras de las edificaciones levantadas para segunda mitad del siglo XIX y la construcción para el 1939 del actual sistema de fuentes que existe en los jardines este y norte.

A partir de nuestra propuesta museográfica se instalaron una serie de nueve ventanas murarias en diversos salones del área del museo (Figura #11). Estas ventanas son representativas de las principales reformas y etapas constructivas de la Casa Blanca. A través de estas el visitante podrá observar las diferentes técnicas y materiales de construcción que se utilizaron en diferentes épocas. La señalización de estas ventanas ofrecerán una explicación de las formas constructivas utilizadas, su caracterización y cronología. Esta acción permitiría ofrecer al público que visite el museo, los datos principales obtenidos durante esta investigación arqueológica.

Actualmente nos encontramos en el proceso de análisis y estudio sistemático de los datos obtenidos, de los materiales arqueológicos recuperados y la ampliación del estudio histórico. Los resultados de estos procedimientos verificarán o modificarán las hipótesis que estamos presentando en este informe. Resultados que nos permitirá proyectar el alcance y ámbito de trabajo futuro de este proyecto, que pretende ampliar el conocimiento acerca de las primeras manifestaciones arquitectónicas en la Isla de Puerto Rico y las dinámicas sociales que las produjeron.

Los autores debemos expresar nuestro reconocimiento a una serie de personas que posibilitaron este trabajo, en particular a: Mercedes Gómez Marrero, Directora Ejecutiva del Instituto de Cultura Puertorriqueña; Arqueóloga Laura del Olmo Frese, Directora Programa de Arqueología y Etnohistoria del Instituto de Cultura Puertorriqueña; Dr. Francisco Contreras, Director del Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada, Arquitecta Darianne Ochoa Rivera, Directora Programa de Patrimonio Histórico Edificado del Instituto de Cultura Puertorriqueña, Arquitecta Damaris Vázquez Torres, Preservacionista del Programa de Patrimonio Histórico Edificado del Instituto de Cultura Puertorriqueña; Ing. José M. Izquierdo y al Sr. Manuel Liste.

NOTAS

1. Rivera Fontán, Juan A., Jorge A. Rodríguez López y Juan Miguel Rivera Groennou, Propuesta y plan de trabajos para el Proyecto Investigaciones Arqueológicas en Casa Blanca y su entorno. Programa de Arqueología y Etnohistoria, Instituto de Cultura Puertorriqueña, septiembre del 2010.
2. Ciudad de Puerto Rico 1625, grabado holandés, publicado por Arnaldus Montanus en 1671.
3. Sepúlveda Rivera, A., *San Juan Historia Ilustrada de su desarrollo Urbano, 1508-1898*. Ediciones Carimar, San Juan de Puerto Rico, 1989
4. Hostos, Adolfo de, *Historia de San Juan Ciudad Murada, Instituto de Cultura Puertorriqueña*. San Juan de Puerto Rico. San Juan de Puerto Rico, 1979, Nota 330, pág. 230.
5. Moscoso”, Francisco, “Casa Blanca y los Ponce de León en los documentos, planos y mapas”, *Catálogo Museo de Casa Blanca*, Instituto de Cultura Puertorriqueña. San Juan de Puerto Rico, 1991, pág. 16
6. Hostos 1979, Alegría 1991, Moscoso 1991
7. Hostos, 1979, pág. 229
8. Alegría, Ricardo E., “Notas sobre la Casa Blanca”, *Catálogo Museo de Casa Blanca*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1991, pág. 6
9. Moscoso, 1991. Damiani Cósimi, Julio, “Estratificación social, esclavos y naborias en el Puerto Rico minero del siglo XVI”. Cuadernos de Investigación Histórica, #1, 1994. Departamento de Historia, Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. 1994, pág.49
10. Fernández Méndez, Eugenio, *Crónicas de Puerto Rico*, “Memoria sometida por el Capitán Jhoan de Melgarejo...”, Págs. 107-134. Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1981, Capítulo 31, pág. 128
11. Archivo General de Indias, Sevilla: SANTO _ DOMINGO, 2280, L.2, F.36V-37R
12. Mapa de San Juan por Juan Escalante de Mendoza, 1575, *Catálogo Museo de Casa Blanca* 1991, pág. 17 y en Sepúlveda 1989, Pág. 70
13. Mapa de la Ciudad de San Juan por Vellarino de Villalobos, 1592, en Sepúlveda 1989, pág. 61
14. Archivo General de Indias, AGI, Santo Domingo, número 74 y en Sepúlveda 1989, pág. 92
15. “obra exterior a modo de muralla, para dificultar el movimiento de tropas enemigas”
16. Rivera Fontán, Juan, et al, “Investigaciones arqueológicas en la Fortaleza: Hallazgo y documentación de una sección de la primera muralla de San Juan (1635-1640)”. *5to Encuentro de Investigadores de arqueología y etnohistoria*. Programa de Arqueología y Etnohistoria del Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2003
17. Juan Amador Courtern, 1720, en Sepúlveda, 1989, págs. 130-131

18. Hostos , 1979, Pág. 229
19. Alegría, Ricardo E., Los dibujos Puertorriqueños del naturalista francés Augusto Plée (1821-1823), *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña* Núm. 65, 1975, Págs.3.
20. Tomás de Córdova, Pedro, *Memorias geográficas, históricas, económicas y estadísticas de la Isla de Puerto Rico*, Tomo II. Editorial Coquí, San Juan de Puerto Rico, 1968, Págs. 13-14
21. Hostos 1979, Pág. 230
22. Cazull, H., Trittel, G. y Fernández López, M., Historic Fortification Walls of Old San Juan (San Juan Gate to San Justo Bastion). Final Report. 5 Vols. Puerto Rico Department of Transportation and Public Works, Highway and Transportation Authority. 2003
23. Plano de Mestre 1792, Sepúlveda 1989-Pág. 128-129
24. Hostos, 1979, nota 330, Pág. 230
25. Casa Blanca, San Juan, Puerto Rico. Plano del Edificio Existente. Preparado en noviembre del 1967. Medido y dibujado por Ramón Ramírez. En archivo de Planos del Programa de Patrimonio Edificado del Instituto de Cultura Puertorriqueña.
26. Casa Blanca ca, 1523, Puerto Rico S.H.P.O. Recording Project. Dibujado por Jaccqueline E. Lewis, 1981. Historic American Building Survey, United States Department of the Interior.

La recursividad biológica del esquema analítico de Irving Rouse: ¿Inmanente entropía ontológica?

DRA. MADELIZ GUTIÉRREZ ORTIZ

Departamento de Sociología y Antropología

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

Las grandes obras tienen una lógica interna que invita al análisis en sus propios términos, como si contuviera dentro de sí un argumento, coherente por la claridad de su visión y por su síntesis de cuidada construcción. Todas las piezas encajan una vez que has captado esta lógica interna (Gould 1987: 35)

INTRODUCCIÓN

Cuando académicamente se habla de recursividad se alude a un fenómeno principalmente procedente de la informática en donde para explicar los procesos que componen un sistema (el todo) se divide el mismo en subsistemas (o partes) con la misma estructura fractal. Por ello, la solución de un problema en cualquier subsistema puede funcionar para la solución del problema presente en el sistema per se. No obstante, en literatura, la recursividad alude a una obra que se utiliza a sí misma para explicarse y es en ambos sentidos, en que utilizo el concepto. Por lo tanto, al hablar de la recursividad biológica del esquema analítico de Irving Rouse lo que hago es tomar las producciones académicas del propio Rouse (consideradas análogamente como subsistemas), para dar explicación a su modelo analítico (que es análogamente el sistema) y lo presento de manera didáctica. Un análisis minucioso de los modelos de clasificación cerámica incipientes revelan además, el manejo del concepto sistema en la conformación de los mismos. El modelo analítico rousiano no fue la excepción como se aprecia a continuación (Tabla 2 -pags. 114-115).

IMPLICACIONES TEÓRICAS DEL MODELO ANALÍTICO

En el artículo *Caribbean Ceramics: a study in method and theory*, Rouse argumenta que “durante las primeras décadas del trabajo arqueológico en los Estados Unidos existía la tendencia de manejar la cerámica en la misma forma en que se manejaban los restos orgánicos” (1965: 94). De ello se desprende que la clasificación que Irving Rouse desarrolló, tomó el modelo biológico establecido por Linneo para las ciencias naturales y lo extrapoló al estudio cerámico (Rouse 1941; 1965: 94). Para Rouse esta tarea fue relativamente sencilla ya que tenía dominio en el campo biológico debido a su trasfondo académico en dicha área (Ver Siegel 1996). Por lo mismo, el modelo rousiano en cuanto a sustento teórico y estructuración gráfica se concibió inicialmente como un esquema taxonómico con trasfondo evolucionista (Fig. 2).

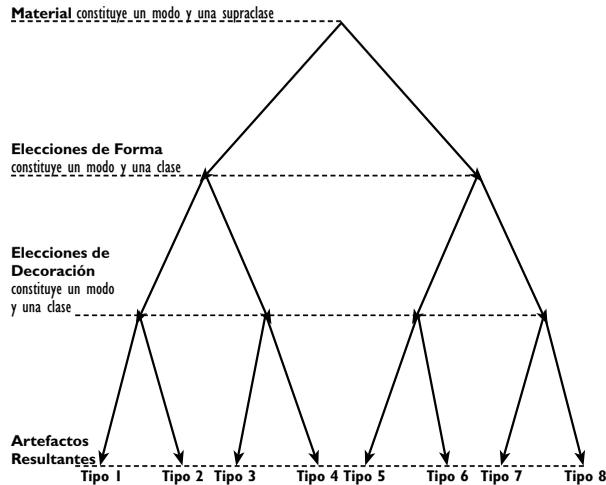


Fig. 2. Procedimiento de hacer artefactos. Fuente: Rouse 1960: 314. Modificaciones Gutiérrez Ortiz 2010.

La taxonomía es un método de ordenar la realidad en ciencia, en ese sentido cuenta con la misma definición de clasificación. Sin embargo, éste cuenta con al menos una pregunta a ser contestada (Fritz & Plog 1970:34; Dunnell 1977: 78; Gutiérrez Ortiz 2010a: 58). Por tanto, toda taxonomía es una clasificación, pero no toda clasificación es una taxonomía, ya que las clasificaciones no necesariamente tienen preguntas a ser contestadas. En la taxonomía, la ordenación de la realidad conceptual se establece de acuerdo a unos criterios establecidos por el autor como pudieran ser por ejemplo: color, elementos de forma particular, grosor, desgrasante, acabado de superficie, etc., (que en realidad son atributos cerámicos que pudieran ser diagnósticos o no), pero lo relevante aquí es que en este tipo de ordenación los conceptos guardan una estructura jerárquica. El establecimiento de una jerarquía implica cognitivamente que hay conceptos que están por encima de otros ejerciendo dominancia sobre sus subordinados de acuerdo a un sistema subjetivo de valores que responde al autor. Por tanto, en el sistema analítico de Rouse los conceptos incluyentes desde el primero al penúltimo, que en este caso son: Serie, Estilo/Complejo, Escala de Tiempo y Tipo; son más abstractos, proveen menos información, y tienen menos propiedades que el concepto menor que en este caso es el modo. Por lo mismo, el concepto base es el que más información debe proveer (Murphy 2004: 206). Si se utiliza el lenguaje de los conjuntos de la matemática para visualizar esta jerarquía, el siguiente esquema lo ejemplifica gráficamente (Fig. 3).

Por otro lado, la definición de los conceptos es otro punto relevante en una clasificación taxonómica, ya que en este ejercicio necesariamente se tienen que apreciar las relaciones taxonómicas contenidas entre las clases. Por ejemplo, si se sigue al pie de la letra las definiciones que el mismo Rouse le atribuyera a los

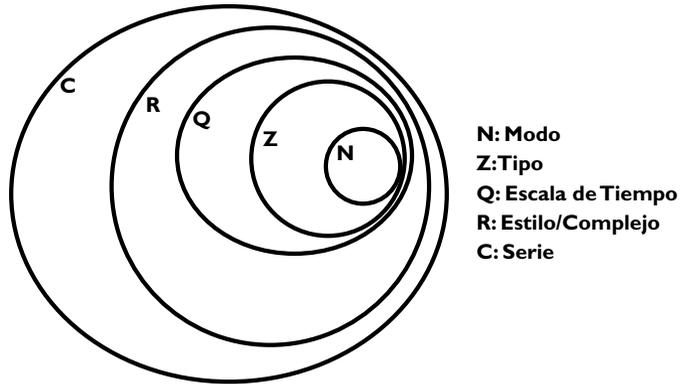


Fig. 3. $C \{x/x \text{ es la Serie}\} = \{\text{Ortoiroide, Huecoide, Saladoide, Ostionoides}\}$.

Elo se lee matemáticamente como: C es el conjunto de toda x tal que x es la Serie.

N: subconjunto de Z, Z: subconjunto de Q, Q: subconjunto de R y R: subconjunto de C.

Fuentes: Gallardo de López, Quintero & Stolberg 1985: Cap. I y <http://www.brasilecola.com/matematica/diagramas-venn-na-estadistica.htm> .

conceptos se percibe la inclusión del concepto modo en función del concepto tipo cuando Rouse define el tipo como un conjunto de modos (Rouse 1941:15; 1944: 202) y yo añadiría compuesto de elementos y atributos. A su vez, existe una inclusión del concepto tipo en función del concepto escala de tiempo, tan es así, que donde se perciben similitudes culturales entre tipos de diversos sitios se asumen como contemporáneos, utilizando el método de sincronismo y estableciendo una cronología relativa (Rouse 1939; Gutiérrez Ortiz 2007: 92). Cuando se desarrolla la técnica de radio carbón (1950), entonces Rouse inserta las categorías de estilo y complejo al esquema. La de estilo hace inclusión de los modos y la de complejo hace inclusión de los tipos, pero los tipos concebidos bajo otra definición, la de artefactos completos (Rouse 1948: 200; 1952: 328-329; Rouse & Alegria 1990: 39). Por otro lado, la Serie es un concepto fundamentalmente geográfico-temporal que implica hablar de procesos de difusión (área) y persistencia (tiempo) (Rouse 1992:183-184). Siguiendo la estructuración jerárquica de un modelo taxonómico, los conceptos estilo y complejo quedan inmersos en el concepto Serie. Hasta la elaboración del concepto Serie, los conceptos que conforman el modelo analítico siguen una relación jerárquica, organizados de manera descendente, de mayor a menor, en donde el concepto Serie es el concepto más abstracto y el modo el concepto base del modelo. Por tanto, la jerarquía establece una serie de interconexiones inclusivas que se reflejan en la definición, siendo el criterio de similitud el sustento de dicha inclusión (Murphy 2004: 200, 209; Dunnell 1977: 110). Si el criterio de similitud está involucrado, los aspectos morfológicos toman un rol crucial y el método comparativo se hace imperante. Sin embargo, no todas las similitudes son producto de los mismos procesos. En el campo biológico existen similitudes producto de respuestas similares a condiciones medioambientales similares por convergencia adaptativa o desarrollos paralelos

sin contacto o influencia mutua que se denominan como analogías. Las similitudes análogas se gestan en organismos de diferentes linajes (donde se asume que hay un progenitor y descendientes en una familia), que deben enfrentar problemas comunes a lo largo del tiempo en un medioambiente similar donde convergen. Y aunque estos organismos cuentan con estructuras morfológicas diferentes, éstas llevan a cabo la misma función (Kottak 1990: 131). En ese sentido, las soluciones ante los problemas comunes que se les plantean son limitadas (Gould 1987:216). Por otro lado, existen similitudes producto de relaciones históricas por divergencia adaptativa conocidas como homologías (Leonard 2008: 84-85). Las similitudes homólogas se gestan en distintos escenarios medioambientales donde divergen organismos que cuentan con la misma estructura morfológica, pero cuya función es diferente. Por tanto, al enfrentar problemas comunes a lo largo del tiempo en medioambientes diferentes, los organismos desarrollan distintas estrategias adaptativas, es decir, soluciones diversas. Lo interesante para nosotros es que las similitudes que conforman una clasificación taxonómica en el campo biológico solamente pueden ser con base en homologías ya que éstas son registros del árbol genealógico de parentesco, por tanto, son las que atribuyen relaciones evolutivas al rastrear rasgos remanentes en organismos antecesores (Villem 1974: 683; Gould 1987: 217; Kottak 1990: 131).

Ya que las clasificaciones cerámicas incipientes tomaron como modelo la clasificación biológica (Tabla 2 -pags.114-115), los investigadores pretendieron trazar las variaciones de los atributos cerámicos a través del tiempo y el espacio, asumiendo que ciertos rasgos eran remanentes y se deslindaban de rasgos antecesores. En consecuencia, organizaron la información de acuerdo a una secuencia lineal que respondía a las creencias de finales de los años sesenta (Robles Castellanos 1997: 312). Al desarrollar el modelo analítico de clasificación cerámica, Irving Rouse se sumerge en la dinámica antes expuesta y asume que las diferencias apreciadas en el material cerámico, estaban relacionadas por la descendencia de unos a partir de otros (Villem 1974: 682; ver Rouse 1960). Este tipo de relación filogenética en cuanto a un origen en común Rouse lo aterriza en el campo cultural a través de los artículos “Culture of the Ft. Liberté Region, Haiti” (1941) y “Caribbean Ceramics: a study in method and theory” (1965) donde plantea que modos y tipos cerámicos dan paso a otra serie de modos y tipos, de la misma manera que una especie procedente de una forma ancestral original evoluciona a otra (Krieger 1944: 282; Brew 1946 citado en Rouse 1965: 94). Sin embargo, en este segundo artículo Rouse también hace una autocrítica y reconoce que la postura evolucionista no podía ser aplicada al estudio cerámico ya que la cerámica no se comportaba como los genes. Este nuevo conocimiento lo deslinda del campo de la genética, el cual, apenas se había comenzado a desarrollar durante la década de los años cincuenta (Kottak 1990: 44). El concepto de gen implicaba por ejemplo, que la sección que se encuentra inmersa en la molécula de ADN, asiste en la producción de rasgos físicos (Jurmain et al. 1990: 60). Por tanto, las variaciones se gestaban por mutaciones en la célula sexual (espermatozoide o huevo) y producían un cambio en la frecuencia de alelos que debía fijarse no en un individuo, sino en una población o deme. El concepto de especie se sustentó en una serie de demes o poblaciones por definición diferentes en algún rasgo, que se encontraban en una zona

circunscrita. De ello se desprende que aparte del criterio de similitud otro asunto de relevancia es que las poblaciones se encuentran en un área en particular y esa área tiene límites por lo general difusos (Villem 1974: 652).

Sin embargo, la cerámica no funciona igual que el gen, las variaciones cerámicas se gestan mayormente por decisiones colectivas relacionadas con modas culturales o ideologías político-religiosas. En ocasiones, también el criterio individual influye a partir de un pensamiento premeditado y razonado. Sin embargo, el esquema aplicado a los genes pudiera servir para explicar que los rasgos o Submodos, esto es, aquellas variedades del modo, se gestan también en un área particular. Esas variaciones deben ser registradas en el ajuar cerámico de la población y no en una sola vasija. En otras palabras, el cambio significativo será el que haya tenido difusión en la comunidad. El problema con las clasificaciones cerámicas, por ejemplo en Puerto Rico, es que se generan para complementar un informe, por lo general, de arqueología de contrato. En consecuencia, el arqueólogo no cuenta con suficiente tiempo para un análisis minucioso y tampoco cuenta con otra colección del área con la cual comparar los especímenes. De esta manera, si se percibe un cambio en una vasija se pudiera entender que el mismo cambio se ha gestado a nivel “cultural-poblacional”, y se podría tomar como un rasgo diagnóstico, no siéndolo. Ahora bien, si se regresa a la estructuración del modelo analítico, cabe mencionar que a partir de la propuesta que le hiciera Gary Vescelius a Irving Rouse en la década de los ochenta, se incluyó el concepto Subserie al modelo rousiano. La definición de la Subserie, por ejemplo, resalta las diferencias locales que se muestran en el material arqueológico de una Serie y ésta sólo puede ser definida después que una Serie haya sido definida completamente (Garrow & Associates 1995: 18; Gutiérrez Ortiz 2007: 105). Por lo tanto, la Subserie vino a modificar la jerarquía establecida hasta ese momento en el modelo analítico y se estableció la relación gráfica-taxonómica (Fig. 4).

A su vez, la inserción del concepto Subserie estableció una clasificación binomial ya que utilizó dos nombres para denominar las mismas, por ejemplo: *Huecan Saladooid*, *Cedrosan Saladooid*, *Ostionan Ostionoid*, *Elenan Ostionoid* y *Chican Ostionoid*. Sin embargo, este hecho no le añadió un segundo nivel al sistema como planteara Allworth-Jones (2008: 35). Si se extrapola esta información al campo biológico, los conceptos Subfamilia y Subespecie no le añadieron un segundo nivel a la clasificación de Linneo, solamente agregaron un concepto que documentaba la variedad ya fuera dentro de la Familia o dentro de la Especie tanto por diferencias locales y/o regionales (Villem 1974:682), es decir, lo diagnóstico (Gutiérrez Ortiz 2010b: 228), (Véase Tabla I -pag.xxx-, primera columna izquierda). Como se puede apreciar, básicamente lo que Rouse hizo fue tomar el nombre de la Serie antes del 1980 y el nombre de la Serie después de 1980 y al unirlos estableció las Subseries en términos nominales. Donde único esto cambió fue en el primer nombre que se le atribuyó a lo que antes se conocía como Serie Saladoide, es decir, en el *Huecan Saladooid* y el *Cedrosan Saladooid*. Ahora bien, el hecho que Rouse le adjudicara dos nombres a la Subserie como si estuviera hablando de los conceptos *Homo Sapiens*, delata que su formación teórica seguía siendo evolucionista, estableciendo con ello una analogía indirecta entre los nombres utilizados en biología para establecer Género y Especie y las Subseries (Ver Tabla I -pag. 113).

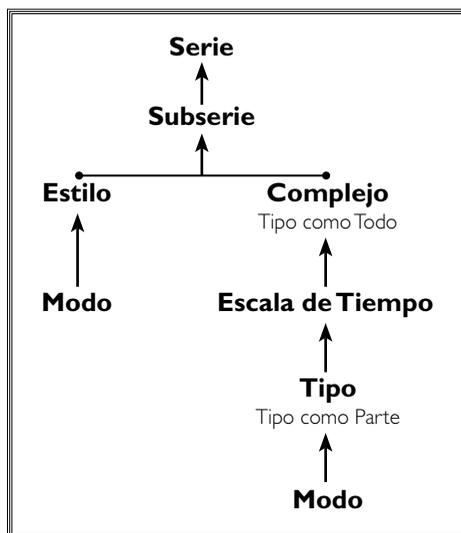


Fig. 4. Relación taxonómica que se gesta en el modelo analítico de Rouse luego de adoptar el concepto de Subserie propuesto por Vescelius en 1980. Fuente: Gutiérrez Ortiz 2010.

Nótese sin embargo, que los conceptos Género y Especie se encuentran en la base del modelo biológico y no al inicio del mismo. Por tanto, cognitivamente se esta tratando un concepto abstracto como uno base, lo cual es un craso desvarío teórico.

CONSIDERACIONES FINALES

A través de este ensayo se ha apreciado como el modelo biológico sirvió de referente en la conformación estructural del modelo analítico. El proceder rousiano sin embargo, no dejó de tener incongruencias. Rouse aunque conocía y subrayó las diferencias existentes entre el gen y el modo, en el desarrollo de sus planteamientos discursivos siempre se inclinó por el discurso evolucionista. Inclusive en su última producción *The Tainos...* estableció que las Series eran “líneas de desarrollo” (1964:503; 1992:31) “que se conoc[ía], ha[bían] descendido de un ancestro en común” (1992:183-184 citado en Allsworth-Jones 2008:34). Como las Series se conforman de Estilos y Complejos, Keegan agregó que en el esquema rousiano pareciera ser que “todo el mundo en un área de repente abandona un viejo estilo y adopta uno nuevo” (Allsworth-Jones 2008: 40), siguiendo un discurso de evolución unilineal. Sin embargo, se nota que Rouse fue flexible en sus postulados y cuando el discurso evolucionista fue criticado buscó una solución alterna para no someterse a la crítica gremial (Ver Rouse 1965). Por lo mismo, manifestó que su clasificación cerámica no era taxonómica sino tipológica (Cf. Rouse 1982), pero, ¿cuál es la diferencia entre una taxonomía y una tipología? Este es un asunto neurálgico y requiere toda nuestra atención. En una taxonomía la ordenación se basa en oposiciones dicotómicas o contrastes. Como señalara anteriormente, las similitudes que conforman una clasificación taxonómica sólo pueden ser con base en

homologías. En una tipología sin embargo, todos los criterios que definen las clases son equivalentes, por lo que ninguno se valora por encima del otro desestimando la jerarquización que se impone cuando se gestan relaciones evolutivas a través de la descendencia de un ancestro en común. En una clasificación paradigmática (véase Gutiérrez Ortiz 2007: Cap. I4) el criterio de similitud que se utiliza para establecer los grupos es el análogo (Gutiérrez Ortiz 2007: 484-485). Ahora bien, ¿Qué similitudes utilizó Rouse para establecer sus clases? En el artículo “Caribbean Ceramics: a study in method and theory” (1960) este arqueólogo señaló que “tanto tipos y modos respond[ía]n a un fenómeno análogo que documenta funciones similares” (1965: 92). Si ello es así, existe un conflicto entre la estructura jerárquica del modelo rousiano y las clases que el propio Rouse conformó mediante similitudes análogas. Habiendo llegado a este punto, no quedó claro si su modelo es uno taxonómico o uno tipológico porque metodológicamente su proceder fue incongruente con los postulados teóricos. Entonces, ¿por qué se sigue utilizando su modelo? Muchos han seguido un esquema eminentemente evolucionista, aun cuando no comparten las implicaciones ideológicas del evolucionismo como modelo social, más por tradición que por comprensión del modelo en sí mismo. El desorden u entropía cognitiva seguirá siendo inmanente, esto es, perdurable, en la medida en que no se cuestione el cimiento ontológico del esquema. Aportaciones significativas en este campo, donde se establece lo que existe y como agrupar dichas entidades, son necesarias independientemente se modifique, se perpetúe o se derogue el modelo analítico. Un cambio en nuestro proceder metodológico resulta imperante para no seguir arrastrando incongruencias teóricas como las esbozadas por Rouse en la conformación de su modelo.

TABLA I

Período	Estilo	Serie antes del 1980	Cultura arqueológica ó subserie antes del 1980 o en 1981	Serie después del 1980	Subserie después del 1980
I	-----	-----	Arcaico	Ortoioide	----
II a	La Hueca Hacienda Grande	Saladoide Saladoide	La Hueca** Igeneri	Huecoide Saladoide	Huecan Saladoid Cedrosan Saladoid
II b	Cuevas	Saladoide	Igeneri	Saladoide	Cedrosan Saladoid
III a	Ostiones Temprano (o puro*) Monserrate	Ostionoid	Subtaina	Ostionoid	Ostionan Ostionoid
		Elenoid	Subtaina	Ostionoid	Elenan Ostionoid
III b	Ostiones Tardío (o modificado*) Santa Elena	Ostionoid	Subtaina	Ostionoid	Ostionan Ostionoid
		Elenoid	Subtaina	Ostionoid	Elenan Ostionoid
IV a	Esperanza Capá Boca Chica	Chicoide	Taina	Ostionoid	Chican Ostionoid
		Chicoide	Taina	Ostionoid	Chican Ostionoid
		Chicoide	Taina	----	----
IV b	Esperanza Capá Boca Chica	Chicoide	Taina	Ostionoid	Chican Ostionoid
		Chicoide	Taina	Ostionoid	Chican Ostionoid
		Chicoide	Taina	----	----

* Denominación otorgada en Garrow & Associates (1995: 17).

** El desarrollo de esta cultura fue propuesta por Chanlatte Baik en 1981. Rouse estuvo en desacuerdo y en su modelo lo integró como estilo (Cf. Rouse & Alegría 1990: 57-62, 78; Rouse 1992: 52). En la actualidad, una parte de los investigadores puertorriqueños asumen la propuesta de Chanlatte y otra la de Rouse. Fuente: Gutiérrez Ortíz (2007: 106).

TABLA 2

Clasificación biológica de Linneo Kottak (1990: 132)	Antecedente del Sistema Tipo-Variedad propuesto en Arizona 1927 Hill & Evans 1972: 235	Sistema Tipo-Variedad Suroeste americano Wheat, Gifford & Wasley 1958
Reino: Animal	Reino: Artefactos	
Filo: Cordata	Phylum: Cerámica	
Clase: Mamalia	Clase: Alfarería	
Orden: Primate	Orden: Pasta y desgrasante	
Familia: Hominidae	Vajilla: Color de superficie básico después del cocimiento	Sistema cerámico: integra a varios grupos o complejos cerámicos que se relacionan en diseño estilístico y manipulación de superficie, forma de vasija y tecnología general
Género: Homo	Género: Tratamiento de superficie	Agrupación de tipo "type cluster": tipo que incluye todas sus variedades
Especie: Homo sapiens	Tipo: Grupo de todos los atributos que hacen la cerámica diferente a otras cerámicas	Tipo: vasijas cerámicas semejantes en todo menos en forma
Raza/Subespecie: Homo sapiens sapiens	Subtipo: No se especifica a que alude el término	Variedad: difiere del tipo en algunos en algunos aspectos tecnológicos o estéticos

<p>Sistema Tipo-Variación en el este americano Philip Phillips 1958</p> <p>Sistema cerámico: la misma definición del 1958 de Wheat et. al.</p> <p>Agrupación de tipo: la misma definición del 1958 de Wheat et. al.</p> <p>Tipo: la misma definición del 1958 de Wheat et. al.</p> <p>Variación: la misma definición del 1958 de Wheat et. al.</p> <p>Modo: un atributo indivisible de manufactura, forma, técnica decorativa o diseño</p>	<p>Sistema Tipo-Variación en la Zona Maya: Smith, Willey & Gifford 1960</p> <p>Complejo: considera todo el material de cierto tipo de una fase dada</p> <p>Fase: tiempo particular en la historia</p> <p>Tipo: grupo de atributos</p> <p>Variación: clase particular de cerámica</p> <p>Modo: es un atributo o grupo de atributos que tiene significado en sí mismo</p>	<p>Sistema Tipo-Variación Sabloff & Smith 1969</p> <p>Vajilla: atributos asociados a la composición de pasta y acabado de superficie</p> <p>Tipo: técnicas decorativas y formas de vasijas que al tomarse como un todo indican una clase particular de cerámica que se produce en una región y tiempo específico</p> <p>Variación: unidad básica de análisis, se da al interior del sitio y entre sitios</p> <p>Grupo: colección de tipos relacionados que demuestra consistencia en el rango de variación en forma y color</p>	<p>Sistema analítico de Irving Rouse 1939, 1960</p> <p>Serie*</p> <p>Subserie*</p> <p>Estilo/Complejo*</p> <p>Escala de tiempo*</p> <p>Tipo*</p> <p>Modo*</p> <p>Submodo: variaciones del modo</p>
--	---	---	--

*Ver Texto.

BIBLIOGRAFÍA

Allsworth-Jones, P.

2008. *Pre-Columbian Jamaica*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press.

Chanlatte Baik, Luis.

1981. *La Hueca y Sorcé (Vieques, Puerto Rico): Primeras Migraciones Agroalfareras Antillanas, Nuevo Esquema para los Procesos Culturales de la Arqueología Antillana*. Santo Domingo, República Dominicana.

Dunnell, Robert C.

1977. *Prehistoria Moderna*. Ediciones Itsmo, Madrid, España.

Fritz, Jo, John M.; Plog, Fred T.

1970. "The nature of Archaeological Explanation", en *American Antiquity* 35(4): 405-412.

Gallardo de López, Silvia; Quintero, Ana Helvia; Stolberg, Harold.

1985. *Introducción a las matemáticas*. Addison-Wesley Iberoamericana, Río Piedras, Puerto Rico.

Garrow & Associates, Inc. 1995. *La Iglesia de Maraguez (PO-39). Investigation of Local Ceremonial Center in the Cerrillos River Valley, Ponce, Puerto Rico*. Sometida a US Army Corps of Engineers.

Gould, Stephen Jay.

1987. *La flecha del Tiempo*. Alianza Editorial. Madrid, España.

Gutiérrez Ortiz, Madeliz.

2007. *Análisis Modal y Tipología: una lectura crítica de la investigación cerámica en Puerto Rico*. Tesis doctoral aprobada con mención honorífica. Instituto de Investigaciones Antropológicas / Universidad Nacional Autónoma de México, México, DF.

____ 2010a. "Clasificación cerámica en Puerto Rico: trascendiendo los criterios de autoridad", en 8vo Encuentro de Investigadores de Arqueología y Etnohistoria. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico.

____ 2010b "Reseña P. Allsworth-Jones. 2008. *Pre-Columbian Jamaica*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press.", en *Caribbean Studies*, 38(2): 226-231.

Hill, J.N.; Evans, R. K.

1972. "A Model for Classification and Typology", en *Models in Archaeology*, Harpers & Row Publishers, Inc. London.

Jurmain, Robert; Nelson, Harry; Turnbaugh, William A.

1990. *Understanding Physical Anthropology and Archaeology*. Fourth edition. West Publishing Company. St. Paul, MN, USA.

Kottak, Conrad Phillip.

1990. *Antropología. Una exploración de la diversidad humana con temas de la cultura hispana*. Mc Graw Hill, México.

Krieger, Alex D.

1944. "The Typological Concept", en *American Antiquity*, 3: 271-288.

Leonard, Robert D.

2008. "Evolutionary archaeology", en *Archaeological Theory Today*. Ian Hodder (editor). Polity Press, Cambridge, United Kingdom.

Murphy, Gregory L.

2004. *The Big Book of Concepts*. The MIT Press, Cambridge, London.

Phillips, Philip.

1958. "Application of the Wheat-Gifford-Wasley Taxonomy to Eastern Ceramics", en *American Antiquity*, 14 (2):117-125.

Robles Castellanos, Fernando.

1997. "Tipología de la cerámica de la gruta Loltún, Yucatán, que se encuentra en el Museo Peabody de la Universidad de Harvard", en *Homenaje al Profesor César A. Saenz, Ángel García Cook, Alba Guadalupe Mastache, Leonor Merino y Sonia Rivero Torres* (Coordinadores), Serie Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., pp. 251-317.

Rouse, Irving.

1939. *Prehistory in Haiti: a Study in Method*. Yale University Press 21, New Haven, Connecticut, USA.

____ 1941. "Culture of the Ft. Liberté Region, Haiti", en *Excavations in the Ft. Liberté Region, Haiti*. Froelich G. Rainey (Editor). Yale University Press, New Haven, USA.

____ 1944. "On the Typological Method", en *American Antiquity*, 9 (3): 202-204.

____ 1948. Alguna Evidencia Acerca de los Orígenes de la Alfarería Antillana. *Época* II, (6-7): 196-229.

____ 1952. Porto Rican Prehistory: Introduction; Excavations in the West and North, en *Scientific Survey of Porto Rico and the Virgin Islands*, Vol. XVIII, Parte 3. Pp. 307-457.

The New York Academy of Science.

____ 1960. The Classification of Artifacts in Archaeology. *American Antiquity*, 25 (3): 313-323.

____ 1965 "Caribbean Ceramics: a study in method and in theory", en *Ceramics and Man*, Frederick R. Matson (Editor). Pp. 88-103. Aldine Publishing Company, Chicago, USA.

____ 1982. *Introducción a la Prehistoria: Un Enfoque Sistemático*. Ediciones Ballatera, Barcelona, España.

____ 1992. *The Tainos: Rise and Decline of the People who Greeted Columbus*. Yale University Press, Connecticut, USA.

Rouse, Irving; Alegría, Ricardo E.

1990. *Excavations at María de la Cruz Cave and Hacienda Grande Village Site, Loiza, Puerto Rico*. Department of Anthropology and Peabody Museum, Yale University, New York, USA.

Sabloff, Jeremy A.; Smith, Robert E.

1969. "The Importance of Both Analytic and Taxonomic Classification in the Type-Variety System", en *American Antiquity* 34 (3) 278-285.

Siegel, Peter E.

1996. "An Interview with Irving Rouse", en *Current Anthropology*, 37 (41): 671-689.

Smith, Robert E.; Willey, Gordon R.; Gifford, James C.

1960. "The Type-Variety Concept as a Basis for the Analysis of Maya Pottery", en *American Antiquity* 25(3): 330-340.

Villee, Claude A.

1974. *Biología*. Sexta edición, Nueva Editorial Interamericana, S.A. de C.V.

Wheat, Joe Ben; Gifford, James C.; Wasley, William W.

1958. "Ceramic Variety, Type Cluster and Ceramic System in Southwestern Pottery Analysis", en *American Antiquity*, 14 (1): 34-47.

Ceremonia del Wahil Kol: Estudio Etnoarqueológico de la Comunidad Ich Ek en Campeche, México

CARLOS SANTIAGO MARRERO, DRA. MADELIZ GUTIÉRREZ ORTIZ,
HÉCTOR RUBERT HERNÁNDEZ Y FERDINAND RODRÍGUEZ VÁZQUEZ
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

INTRODUCCIÓN

En la actualidad (2011), el programa de bachillerato en antropología de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras carece de cursos prácticos donde implementar el conocimiento teórico impartido en las aulas. Por lo mismo, la Dra. Madeliz Gutiérrez Ortiz quiso abrir un espacio donde algunas lagunas de formación académicas pudieran ser disipadas. Para ello, hizo contacto con su colega la Dra. Laura Huicochea, Antropóloga Física del Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) en San Francisco de Campeche, México, entre ambas y con la participación de colegas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Campeche (INAH, Campeche) y de la Universidad Autónoma de Campeche (UAC), crearon un curso intensivo de *Etnoarqueología* que fungió de plataforma para la formación de personal. En dicho programa piloto participamos quienes suscribimos. El sustento teórico se apoyó en investigaciones previas realizadas por un equipo interdisciplinario compuesto de la Dra. Huicochea (Antropóloga Física), el Licenciado Marcos Carvajal (Antropólogo Social) del INAH-Campeche, la Dra. Lorraine Williams Beck (Arqueóloga) de la UAC y el Dr. Armando Anaya (Arqueólogo) también de la UAC (Fig. 1), quienes han estado documentando a través del tiempo diferentes costumbres y tradiciones mayas en el poblado de Ich Ek, Municipio de Hopelchén, Campeche y áreas limítrofes (Fig. 2).

De esta manera fue como tuvimos un acercamiento teórico y luego práctico en torno a la ceremonia del *Wahil Kol* en dicho poblado.

TRASFONDO DE LA CEREMONIA DEL WAHIL KOL

El *Wahil Kol*, término maya que traducido al español significa comida de la milpa, es una ceremonia de carácter agrícola que se remonta a épocas prehispánicas. La misma la dirige un *H'men* que es un chamán de género masculino que tiene los conocimientos y cuenta con la autoridad simbólica-religiosa para llevarla a término. Sin embargo, esta



Fig. 1. De izquierda a derecha Hector Rubert, Carlos Santiago, Ferdinand Rodríguez, Madeliz Gutiérrez, Laura Huicochea, Lorraine A. Williams-Beck y Marco A. Carvajal. Trabajo de campo, archivo Eco Sur, octubre 2010.

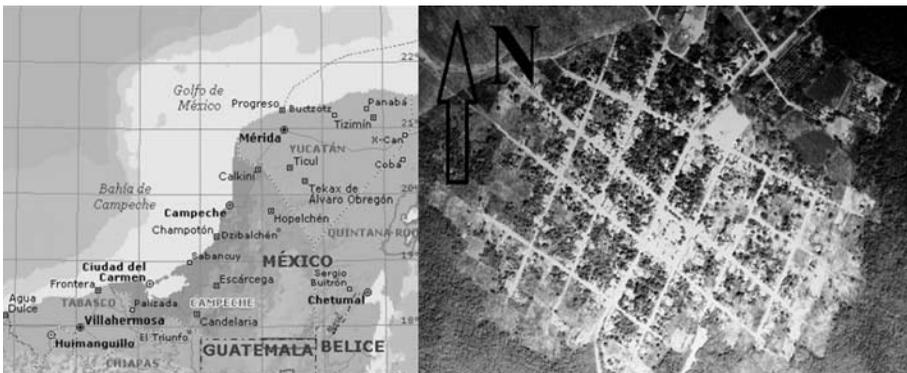


Fig. 2. Municipio de Hopelchén y la comunidad de Ich Ek. Fuente: Google earth 2011 y <http://www.mexico-map.net/mapas-mexico/mapa-campeche.php>

ceremonia tiene dos vertientes: una comunitaria y otra familiar. Cuando se realiza con un propósito comunitario, se busca fecundar la milpa o espacio de terreno que se prepara para cosechar maíz, frijol o calabaza (combinación denominada por los habitantes como las tres hermanas) (informante varón adulto, c.p. 2010), esperando asegurar una buena cosecha y dar gracias por la producción de los alimentos a la entidad reinante en la misma, que es, dentro del panteón maya generalmente el dios *Chaac*, al cual se le conoce también como el monstruo de la tierra o el dios de la lluvia y la fertilidad. Otros miembros de la comunidad le solicitan favores “a los señores

de los puntos cardinales *Cabab-Aluxes* [para] que envíen lluvias y vientos propicios para lograr una buena cosecha en la próxima siembra” (Carvajal & Huicochea 2010: 88) (Fig. 3). Con relación a estos seres la crónica *Relación de las cosas de Yucatán* (1563/1572) muestra algunos atisbos al respecto. Landa comenta que:

Entre la muchedumbre de dioses que esta gente adoraba, adoraban cuatro llamados Bacob cada uno de ellos. Estos, decían eran cuatro hermanos a los cuales puso Dios, cuando crio el mundo, a las cuatro partes de él sustentando el cielo no se cayese (Landa 2007: 95).

Sin embargo, en la actualidad se cree que los *aluxes* “son energías que se manifiestan y no precisamente seres materiales y son vistos como duendecillos que tienen la facultad de aparecer y hacer travesuras cuando no los atiendes o cuando no les das alimentos, ya que son los dueños de los montes y guardianes de los sitios arqueológicos mayas. Si estando en estas áreas, alguna persona anda fumando o bebiendo y no les ofrece, podrían provocar su malestar. Ello a su vez provocaría que los *aluxes* se desquiten con las personas que no le rinden tributo” (Carvajal c.p. 2010). Otros relatos traídos a colación por Carvajal añaden que “si algún cazador no le rinde culto, se cree que estas ‘manifestaciones’ pueden espantar la presa con sus resortes y hondas. De igual manera, si un arqueólogo no les pide autorización para trabajar en un sitio arqueológico otorgándole alguna ofrenda pudieran esconder la mochila del arqueólogo” (Carvajal cp. 2010). Por otro lado, el velador del sitio arqueológico *El Tabasqueño* relató, “que al Maestro Piña Chan, arqueólogo mexicano de renombre, le tiraron de la pirámide por no querer pedir permiso ni presentar ofrenda a los *aluxes* para trabajar en el lugar” (Velador c.p. 2010).

Los *aluxes* sin embargo, son de vital importancia cuando el *Wahil Kol* se realiza con un propósito familiar. En estos casos, la ceremonia es solicitada por el padre de familia y éste hace una petición de protección o sanidad a los *aluxes*. Desde el punto de vista de uno de los informantes, “es una fiesta en la cual se debe pedir a los dioses para recibir, de no creer no se recibe” (informante de mayor edad cp. 2010). En ella participan hasta veinte personas que incluyen hombres, mujeres y jóvenes, aunque la mayor parte de sus participantes suelen ser hombres, ya que los mismos son quienes cultivan y generalmente organizan la misma.

Las fuentes históricas revelan su arraigo entre los pobladores de la región durante la época del contacto europeo, señalando que durante el siglo XVI en la región yucateca los frailes católicos implantaron una fuerte postura en contra de las creencias de los habitantes de la península de Yucatán. Ello trajo como resultado la prohibición de la ceremonia. Este fenómeno quedó muy bien registrado por Fray Diego de Landa en la crónica ya mencionada anteriormente al establecer que:

Que el adelantado y las fuerzas del rey siempre han dado fiscales a los frailes para obligar a los indios a asistir a la doctrina y castigar a los que se tornaban a la vida pasada (Landa 2007: 57).



Fig. 3. Dios maya Chaac representado en el edificio de las Monjas, Chichen Itza y representación de un Aluxe. Fuentes: <http://www.travelblog.org/North-America/Mexico/Yucatan/blog-420718-42.html> y <http://www.haciendatresrios.com/culture-and-tradition/mayan-legends-bedtime-stories-of-an-ancient-civilization/>.

Por tanto, al existir imposiciones ideológicas y represalias para aquellos nativos americanos de la Península de Yucatán, asegurar la continuidad de su identidad cultural fue su agenda y como estrategia de supervivencia, los mayas implementaron una serie de rituales sincréticos donde mezclaron elementos autóctonos con la ideología religiosa que les fuera impuesta. Así, los descendientes de los mayas peninsulares heredaron rituales híbridos que con el paso del tiempo también se vieron modificados. Por tanto, se han gestado cambios en los elementos culturales del ritual y la organización de la ceremonia, aunque los aspectos más relevantes han continuado expresándose. Entre estos aspectos se encuentran los saberes, mitos y prácticas que constituyen “el núcleo duro”.¹ En el caso específico de la comunidad de *Ich Ek*, uno de los aspectos que permite la continua reproducción sociocultural de la ceremonia del *Wahil Kol* hasta el presente es la fuerte dependencia que tienen las familias mayas a una economía agrícola.

Por otro lado, la documentación etnohistórica nos remite a una descripción de la ceremonia en pleno siglo XX. Siguiendo estas fuentes se plantea que comienza alrededor de las cuatro de la tarde. En ella se encienden inciensos a los alrededores con cánticos y rezos que son invocados a los dioses por un *H'men* que se contrata. En ocasiones, participan además, de seis a cinco niños que son llamados los sapos. En la mitología maya el sapo representa el agua, que a su vez, es vida. Cuando el *H'men* habla o canta peticionando la llegada de la lluvia (Freidel et. al 1993:30-33), los niños, que se encuentran alrededor suyo comienzan a croar en una representación semiótica de petición de lluvia. También son necesarias 9 *jícaras* (vasijas de calabacín) y *balché* (bebida embriagante elaborada con la corteza de un árbol con el mismo nombre) que es endulzado (Gabriel 2004: 422-423). Se integran además, artículos sagrados como



Fig. 4



Fig. 5

Fig. 4. H'men dirigiendo la ceremonia del Wahil Kol. Fuente: Love & Peráza Castillo (1978: 265).

Fig. 5. Ofrenda de 9 mazorcas de maíz en una iglesia católica en el pueblo de Tinún, municipio de Tenabo, Estado de Campeche, México. Fotógrafo Carlos Santiago, archivo Eco Sur, octubre 2010.

cruces, velas que sirven al igual que la bebida de *Balché* y el incienso, para limpiar espiritualmente los participantes de la ceremonia, ritual al que hacen referencia fuentes tan antiguas como el *Popol Vuh* (historia de la creación maya) (Gabriel 2004: 422-427). Fig. 4

Como parte del ritual también se realiza el *Pii* (horno tradicional), que consiste en excavar un hueco en la tierra, donde se enciende la leña, sobre la leña se colocan los alimentos y luego este hueco se cubre con tierra de manera que funciona como un horno. Otro aspecto simbólico del *Wahil Kol* lo es la confección del pan de maíz ó como se le denomina por los participantes, el pan de la *Milpa* el cual también se cocina en el *Pii* (Gabriel, 2004 pp. 424). En el ritual se utilizan diversos alimentos y bebidas como el *Sakab* (bebida ceremonial elaborada con maíz) y el *K'ool* (sopa, elaborada con pedazos de pan de maíz sagrado, la carne de las aves sacrificadas y otros ingredientes). No obstante, algunas de las bebidas ceremoniales se preparan con la miel de las abejas *meliponas*, estas son abejas “con un aguijón atrofiado, el cual contrario a las abejas normales no tiene uso de defensa” (Carvajal c.p 2010). Estas bebidas son para el consumo del *H'men* y de los hombres. Y aunque estos son algunos de los elementos tradicionales de la ceremonia, muchos de estos elementos están siendo sustituidos por maneras más convencionales propios de la cultura moderna. Durante nuestro registro de campo, pudimos observar por ejemplo, que ofrendas consagradas por el *H'men* al dios *Chaac* o a los *Aluxes* son llevadas a la iglesia católica para que sean bendecidas. Una vez reciben la bendición del cura, entonces son tomadas de nueva cuenta para integrarlas en el festín comunal (mujer adulta cp. 2010). La iglesia católica participa de tales procederes de manera consciente, sin que ello le resulte doctrinalmente conflictivo. Fig. 5

La información expuesta anteriormente responde al trabajo de campo realizado en Campeche, el cual, ha sido relegado para discutirse a detalle en el próximo rubro.

EL TRABAJO DE CAMPO

Como se dijo al inicio de este ensayo el propósito primario de nuestro trabajo era la formación de personal en el campo de la etnoarqueología. Esta herramienta metodológica nos proporcionó la oportunidad de estudiar el pasado, estudiando el presente, realizando interpretaciones de lo que hoy observamos materializado en objetos, símbolos y creencias y extrapolándolo al pasado mediante el recurso de la analogía directa, aunque siempre estando conscientes del tipo de limitaciones que presenta este tipo de analogía. Por tanto, utilizamos la etnoarqueología para establecer un diálogo entre el presente y el pasado y poder auscultar componentes prehispánicos de la ceremonia del *Wahil Kol* en el poblado de Ich Ek. Con ello en mente, nuestros anfitriones la Dra. Laura Huicochea Gómez, Dra. Lorraine Williams Beck y Antropólogo Marco Carvajal, crearon una encuesta con opciones cerradas donde los entrevistados debían escoger una respuesta entre las respuestas que se les proporcionaban. El diseño de la encuesta también intentaba minimizar las limitaciones idiomáticas, culturales y nacionales entre los pobladores de Ich Ek y los entrevistadores procedentes de Puerto Rico. Siguiendo la encuesta etnográfica se generaron 36 preguntas (véase Anexo 1), la muestra de las personas entrevistadas fue al azar abarcando todos los cuadrantes en que se divide el poblado de Ich Ek y se entrevistaron alrededor de 30 personas de ambos sexos, todos adultos. Durante el proceso de investigación algunas de las respuestas realizadas por los entrevistados cambiaron la dinámica, en el sentido de hacer más extensiva su respuesta, pero definiendo finalmente alguna de las respuestas opcionales que se tenían. De esta manera, la encuesta que se utilizó se amplió y la comunidad de Ich Ek se convirtió en el lugar donde realizamos entrevistas cortas con preguntas dirigidas conocer la opinión de los actores sociales con respecto a la práctica del *Wahil Kol* en la comunidad, la concepción actual de la ceremonia y su arraigo entre familias campesinas mayas peninsulares en dicho poblado. Fig. 6

Una vez concluimos la fase de investigación en campo, los datos se capturaron en el programa SPSS, que es un sistema de análisis estadístico que puede trabajar con datos procedentes de distintos formatos generando gráficos de distribuciones que permitan descubrir relaciones de dependencia e interdependencia (Bausela 1989: 62-69). El análisis preliminar que realizamos en México nos permitió percatarnos que los puntos de vistas de los entrevistados fueron variados y en ocasiones contradictorios. Respuestas similares apuntaron hacia una validación de definiciones de conceptos y a la contextualización espacial y semiótica de la ceremonia. Datos aparentemente irrelevantes y contradictorios reflejó la información que los entrevistados están dispuestos a compartir. Las diferenciaciones generacionales, de género y religión también jugaron un papel vital a la hora de obtener información relacionada al *Wahil Kol*. Algunas de las personas entrevistadas no tenían una noción clara de lo que era esta ceremonia porque habían migrado de otra región del país y en algunos casos, la



Fig. 6. Entrevista realizada por Marcos Carvajal (UAC), Madeliz Gutiérrez (UPR) y Ferdinand Rodríguez (UPR) al Sr. Gilberto Petch, (Practicante de la ceremonia del Wahil Kol en Ich Ek), archivo Eco Sur, octubre 2010.

gente joven percibía la misma como algo diferente a lo documentado académicamente. Otros conocían de la misma, pero la desestimaban por la influencia evangélica en el área, la cual concibe la ceremonia como una práctica idolátrica (mujer adulta c.p. 2010). Nuestras entrevistas documentaron además, fricciones entre diversos practicantes del *Wahil Kol*. Uno de los informantes clave del trabajo de campo que se realizó, nos explicó que algunos compueblanos utilizan la ceremonia como fuente económica. Señaló que desde hace unos años hasta el presente, el gobierno ha dispuesto de incentivos económicos para perpetuar la misma, con el propósito de vender la ceremonia como atractivo turístico, como lo ha hecho con el manejo de los complejos y monumentos arqueológicos existentes. De esta manera, el turista podría apreciar una ceremonia prehispánica que ha sobrevivido el paso del tiempo llena de misticismo y tradición, aún a destiempo (fuera de la temporada de lluvias que precede el tiempo de la siembra). Según algunos entrevistados existen en la comunidad pocas personas que reciben tales incentivos, entre los se encuentra el informante clave al cual hemos hecho referencia y su familia. No obstante, también existen familias que celebran la ceremonia sin recibir incentivos económicos por parte del gobierno. Una mujer adulta que fue entrevistada por la Dra. Gutiérrez alegó que hace 4 años es ella quien organiza la ceremonia junto con sus asociados (vecinos comprometidos por la causa), y entre todos se reparten los gastos. Por lo tanto, la ceremonia asumió aquí otra representación semiótica que se deslinda de la tradicional petición a los dioses, para fungir como un espacio donde se estrechan lazos comunales, se socializa y se mitigan algunos problemas económicos que impiden consumir ciertos platillos o alimentos que son costosos, puesto que la comida que se prepara durante el ritual, se reparte entre quienes participan. La narración de esta informante nos inquietó además, en torno a asuntos de género y desempeño ritual, temas que podrían auscultarse en una futura investigación.

OBSERVACIONES FINALES

Después del análisis preliminar de las entrevistas nos pareció que la ceremonia del *Wahil Kol* iba en vías de desaparecer, pero como resultado de una reflexión conjunta con los mentores de Ecosur, la UAC y el INAH, Campeche entendimos que se encuentra en un proceso de transformación constante (Carvajal c.p. 2010). Sin embargo, documentar las transformaciones políticas-ceremoniales en la comunidad de Ich Ek como en otras comunidades aledañas en dicha región, requiere de un estudio a largo plazo. Esperamos que nuestra experiencia en campo haya fomentado interés en actividades académicas de esta índole e impulse un cambio en nuestra agenda curricular universitaria. Estamos convencidos que futuras participaciones de estudiantes por un período de tiempo más amplio, afianzará los lazos institucionales ya establecidos y permitirá profundizar en diversos aspectos concernientes a la ceremonia del *Wahil Kol*.

AGRADECIMIENTOS

La siguiente investigación fue posible mediante la asesoría y mentoría de la Dra. Madeliz Gutiérrez Ortiz, la Dra. Laura Huicochea Gómez, el Licenciado Marco Antonio Carvajal Correa, la Dra. Lorraine Williams Beck, el Dr. Armando Anaya y el Sr. Hidalgo Tzec Haas y a todas las personas de la comunidad de Ich Ek que amablemente respondieron a nuestras preguntas y compartieron sus opiniones y puntos de vista. Así mismo, le damos gracias a las autoridades de la comunidad por su apoyo y autorización para realizar nuestro trabajo de campo. Por otro lado, el trabajo no hubiera podido realizarse sin el apoyo del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, el Colegio de la Frontera Sur, en San Francisco de Campeche, Campeche, México y el Instituto de Cultura Puertorriqueña.

ANEXO I

A. Datos Personales

1. Edad.
2. Sexo.
3. Escolaridad.
4. Ocupación.
5. (Para mujeres) ¿Pertenece a algún grupo o asociación?
6. Habla maya.
7. Religión.
8. Lugar de origen.
9. Tiempo de vivir en Ich Ek.
10. Pertenece al ejido? Si, No.
11. Actividades productivas de la comunidad.
12. ¿Siembra del maíz?.
13. ¿Cría de abejas Meliponas?
14. Festividad más importante.

B. Datos de interés sobre la ceremonia del Wahil Kol

15. ¿Usted realiza la ceremonia del *Wahil Kol*?
16. ¿Quién(es) participan de la ceremonia del *Wahil Kol*?
17. ¿Cuándo se realiza la ceremonia?
18. ¿Para qué se realiza la ceremonia del *Wahil Kol*?
19. ¿Dónde se realiza la ceremonia del *Wahil Kol*?
20. ¿Quién dirige la ceremonia del *Wahil Kol*?
21. ¿Conoce usted a la persona que dirige la ceremonia del *Wahil Kol*?
22. ¿Qué platillos y bebidas se preparan en la ceremonia del *Wahil Kol*?
23. ¿En la ceremonia se hace algo más?
24. ¿A quién se dirige la ceremonia?
25. ¿Quién organiza la ceremonia?
26. ¿Quién (es) participan en la ceremonia?
27. ¿Quien participa en los preparativos de la ceremonia?
28. ¿Cuáles son las actividades en las que participan las mujeres?
29. ¿Qué se hace al término de la ceremonia del *Wahil Kol*?
30. ¿Qué materiales se usan en la ceremonia?
31. ¿En la ceremonia se usa algún tipo de madera, hay un tipo(os) de árbol de interés?
¿Cuál y donde se consigue? ¿Esa madera la usan para otra actividad?
32. ¿Qué sucede si no se realiza la ceremonia del *Wahil Kol*?

C. Datos de interés sobre los apoyos económicos que recibe la comunidad para realizar la ceremonia del Wahil Kol

33. ¿En la comunidad se recibe apoyo económico para realizar la ceremonia?
34. ¿La ayuda del gobierno en qué contribuye a la ceremonia?
35. ¿Usted estaría dispuesto(a) realizar esta ceremonia para el turismo?
36. ¿En general, la comunidad recibe algún otro apoyo económico por parte del gobierno?

BIBLIOGRAFÍA

Bausela Herreras, Esperanza.

2005 “Un instrumento de análisis de datos cuantitativos”, en *Revista de Informática Educativa y Medios Audiovisuales*, Vol. 2 (4): 62-69.

Carvajal Correa, Marcos y Laura Huicochea Gómez.

2010 “Ceremonia del *Wahil Kol* en la comunidad de Ich Ek, Campeche: identidad y patrimonio cultural de los mayas peninsulares”, en *Patrimonio Biocultural de Campeche. Experiencias, Saberes y Prácticas desde la Antropología y la Historia*. Laura Huicochea Gómez & Martha Beatriz Cahuich Campos, Editoras. Primera Edición. El Colegio de la Frontera Sur, Campeche, México, pp. 83-103.

Freidel, David; Linda Schele y Joy Parker.

1993 *Maya Cosmos: three thousand years on the shaman's path*. Harper Collins Publishers, New York, USA.

Gabriel, Marianne.

“Persistencia y adaptación en ceremonias de los mayas de la península de Yucatán” en *Los Investigadores de la Cultura Maya*, (12) II: 418-438. Universidad Autónoma de Campeche, México.

Landa Calderón, Diego.

2007 *Relación de las cosas de Yucatán*, escrita entre 1563/1572. Monclém Ediciones, México.

López Austin, Alfredo.

2001 “El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana”, en *Cosmovisión, Ritual e Identidad de los Pueblos Indígenas de México*. Johanna Broda y Félix Báez Jorge, Coordinadores. Consejo Nacional de los Pueblos Indígenas de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Fondo de Cultura Económica, México, pp. 47-65.

Love, Bruce y Eduardo Peráza Castillo.

1984 “*Wahil Kol*: A Yucatec Maya Agricultural Ceremony”, en *Estudios de Cultura Maya*, 15: 251-300.

NOTA

I. Concepto utilizado por López Austin para señalar los elementos, significados y comportamientos más resistentes de la cosmovisión y la tradición mesoamericana, en particular los de muy larga duración “que actuaban como estructurante del acervo tradicional y permitía que los nuevos elementos se incorporaran a dicho acervo con un sentido congruente con el contexto cultural” (2001:59).

Iguanaboina Atabeira: Un Probable Culto a las Deidades Reptiles-Aves Taínas del Centro Ceremonial Indígena de Caguana, Utuado, Puerto Rico

ROBINSON ROSADO

I. INTRODUCCIÓN

Estas esculturas pétreas de reptiles que conforman las plazas A y C, del Centro Ceremonial Indígena de Caguana, de tan enorme tamaño, pasaron inadvertidas ante la vista de numerosos investigadores y millones de visitantes, desde los primeros estudios sobre estas plazas realizados a principios del pasado siglo XX, durante la posterior reconstrucción de éstas en la década del cincuenta del pasado siglo, hasta el momento en que pudimos descubrirlas por vez primera en el año 1965, y hasta el año 2006, en que salió publicado el hallazgo. El mismo y sus posteriores teorías, constituyen un análisis y una interpretación atípica y novedosa de la mitología, religión, historia y cultura de las etnias aborígenes antillanas por medio de la filosofía, psicología y mitología experimental, elementos que nunca antes se habían considerado ni aplicado en la arqueología antillana. También utilizamos la semiología y el sistema de mitos del antropólogo C. Levi-Strauss. Nuestros análisis fueron los primeros en establecer una relación entre las plazas A y C con los reptiles y las aves, la relación del petroglifo de la Mujer de Caguana con el reptil (iguana/serpiente/tortuga) y con los mitos de las cuevas Iguanaboina y Guacayarima.

II. CÓMO SE REALIZA EL HALLAZGO:

En el año de 1965, durante una excursión al Parque Indígena Ceremonial de Caguana, fue que realicé por vez primera una analogía que posteriormente me llevaría a descubrir otros aspectos que demostrarían de manera teórica un culto a los reptiles y a las aves entre nuestros aborígenes. Fue en ese año 1965, al bajar hacia la plaza A de ese centro ceremonial, que asocié la calzada norte de esta plaza a la figura de una enorme serpiente. En el año 1980, volví a visitar el lugar, y me reiteré en la asociación que había realizado en el año 1965, del enorme parecido de la calzada norte con la sinuosa forma de una serpiente. Posteriormente en el 1995 identifiqué en una fotografía antigua del

petroglifo de la Mujer de Caguana, un rostro que se puede interpretar como la cara de un felino, en el vientre de ésta. Más adelante, en el año 1996, identifiqué otra probable cara de felino (jaguar) en el lado oeste de la piedra central rojiza, con manchas negras la cual se encuentra en el centro de la plaza C de este centro ceremonial. En lo que respecta a la plaza A, pude asociar las calzadas norte y sur a la forma de una serpiente, y las hileras de monolitos este y oeste a las figuras de iguanas o lagartos y a siluetas de montañas. Igualmente, asocié la forma ovalada de la plaza C, a la figura de una tortuga. También pude detectar que semiológicamente, la plaza cuadrangular A conjuntamente con la plaza ovalada C, configuran una enorme tortuga. Por temor a críticas adversas mantuve en secreto el descubrimiento de los reptiles y del felino, hasta el año 2003 en que se lo informé al Dr. Roberto Martínez Torres, arqueólogo moroveño, quien fue la primera persona en conocer los pormenores de ambos descubrimientos. En el año 2005, sometí una carta a la periodista Carmen Rivera Lassen, del periódico El Nuevo Día en donde le informaba sobre ambos descubrimientos. Éstos salieron publicados en el mencionado periódico en el año 2006 bajo el título: “En busca de Iguanaboina”. Durante el año 2006, llevé a estas plazas al Dr. Martínez Torres, al arqueotécnico Oscar Vega, a la arqueóloga Virginia Rivera y al Dr. Sebastián Robiou Lamarche, entre otros investigadores. Posteriormente otros arqueólogos tuvieron conocimiento del hallazgo, quienes conjuntamente con el Dr. Martínez Torres, ofrecieron sus respectivas críticas sobre el mismo. A todos ellos, mi más sincero agradecimiento por el apoyo.

III. ANÁLISIS INTERPRETATIVO PARCIAL Y BREVE DEL HALLAZGO, EN QUÉ CONSISTE EL HALLAZGO:

Utilizando la semiología, pude establecer una interpretación simbólica por medio de una analogía visual entre esas estructuras pétreas y ciertos animales, los cuales son los siguientes:

La primera representación de serpiente (calzada norte): si se mira de este a oeste desde la calzada norte, la figura de la serpiente está conformada por la primera piedra de la hilera de monolitos este, la cual está colocada en posición atípica, hacia el lado, en relación con las otras piedras de la hilera, piedra que representa a la cabeza, conjuntamente con las piedras de la calzada norte, las cuales conforman el cuerpo. Igualmente si se mira de oeste a este desde la calzada norte, la figura de serpiente se forma con la primera piedra de la hilera de monolitos oeste, la cual también está colocada en posición atípica, hacia el lado, la cual representa la cabeza, conjuntamente con las piedras planas que conforman la misma calzada norte, las cuales representan el cuerpo.

Es decir, se puede realizar una comparación entre la calzada y la forma de una serpiente bicéfala en ambas direcciones (este-oeste, oeste-este), por medio de un estudio semiológico (una lectura de los signos y los símbolos), la ilusión óptica con la cual la calzada-serpiente adquiere su forma triangular, y también con la mirada metafórica por medio de la cual se realiza una comparación mental entre la disposición

de los dos monolitos en posición atípica (de lado) y las piedras planas que conforman la calzada con forma de ofidio. Esta representación tiene aproximadamente 145 pies en el lado exterior. El Dr. Osvaldo García Goyco fue el único investigador que posterior a mi descubrimiento en el año 1965, expresó en el año 1984, que la forma de la calzada norte sugería el cuerpo de una serpiente. (Ver página 36, Influencias Maya y Azteca en los Taínos de las Antillas Mayores)

La segunda representación de serpiente (calzada sur): está conformada por la calzada sur, que representa el cuerpo, conjuntamente con la última piedra de la hilera de monolitos este del lado sureste la cual representa la cabeza. Con esta representación de serpiente sucede lo mismo que con la serpiente conformada por la calzada norte, con la excepción de que probablemente la última piedra de la hilera de monolitos este en el extremo sur, no es la que corresponde a esa posición, sino la piedra caliza de forma triangular que tiene un hueco parecido a un ojo, la cual se encuentra semienterrada al frente de la última piedra o monolito al sur de la hilera de monolitos este. Este monolito debió haber estado en la misma posición atípica, de lado, igual que las otras dos piedras o monolitos que conforman las cabezas bicéfalas de la serpiente-calzada norte. De igual manera, la figura de la serpiente se puede observar mirando en ambas direcciones, de este a oeste y de oeste a este, con otra excepción, pues el último monolito o piedra de la hilera de monolitos oeste, que debió tener la misma posición atípica de las primeras piedras que conforman a ambas hileras, no se encuentra o está fuera de lugar. Por lo demás, se pueden aplicar los mismos elementos de estudio semiológico, ilusión óptica, y la mirada metafórica utilizada para identificar la calzada-serpiente norte. Esta serpiente-calzada sur, tienen aproximadamente 144 pies de largo, por el lado exterior de su silueta. Muy probablemente, el concepto de crear estas dos calzadas (norte y sur) con apariencia serpentiforme, surgió de una interpretación metafórica de las montañas circundantes en donde se pueden observar las siluetas de serpientes en el horizonte.

La primera representación de iguana (hilera de monolitos este): la cabeza está conformada por la primera piedra en posición atípica en el lado noreste, de la hilera de monolitos calizos este, la cual igualmente sirve para conformar la cabeza de la serpiente-calzada norte. El cuerpo está formado por el resto de los monolitos de la misma hilera este y de igual manera, se puede establecer una comparación entre la hilera de monolitos este y la forma de una iguana bicéfala por medio del estudio semiológico y de la mirada metafórica, donde las piedras en posición atípica de ambos extremos de la hilera conforman las cabezas. Los monolitos ubicados de menor a mayor tamaño desde ambos extremos (norte, sur), están conformados en el centro por piedras de mayor tamaño, las cuales crean una elevación que correspondería al lomo de la iguana. Ésta tiene unas dimensiones aproximadas de 133 pies de largo.

La segunda representación de iguana (hilera de monolitos oeste): la cabeza está conformada por la primera piedra o monolito de la hilera oeste de granito, la cual conforma a su vez la cabeza de la serpiente-calzada norte. El cuerpo está conformado por el resto de los monolitos, de esa misma hilera oeste. También la

anterior interpretación simbólica establecida para la primera iguana aplicaría a ésta. Los monolitos ubicados de menor a mayor desde ambos extremos (norte, sur) están conformados en el centro por piedras de mayor tamaño las cuales crean una elevación que igualmente correspondería al lomo de la iguana oeste. Es probable que el artífice taíno haya concebido estas dos hileras de monolitos, como representaciones de la cadena de montañas donde se encuentra el cerro el Cemí (Cerro Ricardo Alegría), y del espinazo central montañoso de Boriquen, las cuales metafóricamente se asemejan a gigantescas iguanas, serpientes, tortugas y aves. Este simbolismo del lomo de las iguanas pétreas, así como el lomo de la inmensa mayoría de los trigonolitos, muy probablemente son representaciones estilizadas de montañas, lo que explicaría el enigma del origen del trigonolito, y de la concavidad en su base. De acuerdo a nuestra interpretación, esta concavidad es la representación de la boca abierta de un reptil o de un ave. En esta hilera-iguana oeste, también descodificamos el simbolismo del petroglifo número 15 (de acuerdo a la nomenclatura realizada por el Dr. José Oliver), el cual denominamos: “ciclo de la reproducción de las aves”. Igualmente en esta hilera descubrimos en el monolito a la derecha del monolito número 15, un petroglifo que denominamos: “bandada de aves”. La presencia de tallas de aves y esculturas de reptiles en la plaza A establece una correlación simbólica reptil-ave, la cual también se manifiesta en los mitos taínos y en la topografía, por medio de la mirada metafórica. De igual forma, los monolitos en el centro de cada hilera, se pueden interpretar como las espinas del lomo de la iguana, o como uno de los cerros que conforman la cadena de montañas en donde se encuentra el cerro el cemí, cadena de montañas que cuando se mira desde lejos configura la silueta de una enorme iguana. Esta interpretación de la hilera de monolitos oeste, igualmente recrea la morfología de una gigantesca iguana bicéfala de aproximadamente 133 pies de largo.

La representación de la primera tortuga: está configurada por los monolitos ubicados en posición circular u oblonga de la plaza C. La cabeza está representada por el primer monolito ubicado al norte de la hilera de monolitos oeste, la cual conforma a la vez, tanto una de las cabezas de la iguana oeste como una de las cabezas de la serpiente norte. Algunos monolitos de la hilera-iguana oeste fueron utilizados para conformar parte de la hilera de monolitos que configuran el círculo de la plaza C, con forma de tortuga. La anterior situación y el hecho de que estas tres estructuras, la calzada norte la cual conforma una de las serpientes, la hilera de monolitos oeste que configura a la iguana oeste y la plaza C que configura la tortuga, compartan entre sí estos monolitos en el lado noroeste, para estructurar de esta manera una sola unidad arquitectónica integrada por cuatro figuras de reptil, resulta muy peculiar y significativa. Es decir, podría interpretarse como un intento del artífice taíno que construyó estas dos plazas, de establecer una unidad o relación simbólica y física entre las representaciones del total de los seis reptiles que conforman las plazas A y C.

Dicho de otro modo, quizás quisieron establecer una relación de carácter mítico, físico y anatómico, entre la iguana, la serpiente, la tortuga y el ave. Una evidencia contundente que en gran medida tiende a corroborar la íntima relación de la estructura y forma de la plaza C con la imagen de una tortuga, es que en las excavaciones

realizadas en el área D, anexa a la plaza C, el arqueólogo John Alden Mason encontró “un amuleto o cemi”, similar a una tortuga. A continuación citamos este significativo hecho histórico-arqueológico que tiende a comprobar no solo la relación de la plaza C con una tortuga sino la relación del simbolismo de los reptiles en estas plazas con la presencia de la tortuga en los mitos documentados por Fray Ramón Pané y Pedro Martir de Anglería. A continuación palabras textuales del Dr. Mason: “*The point of next interest is the small oblong area D, which adjoins the oval C... A fine amulet or “zemi” of carved stone somewhat resembling a turtle was found here,... the house Area D, página 244, Mason, Archaeological Site of Capa, Utuado, 1914-1915*”.

Las anteriores palabras de tan eminente investigador, confirman de manera contundente la relación entre la plaza C y el simbolismo de la tortuga. ¿Casualidad? No, estimamos que es causalidad mitológica-arqueológica donde, utilizando las palabras de la Dra. Mercedes López Baralt, en su libro *El Mito Taíno*, “el artefacto parece corroborar al mito”. Otro elemento significativo que se suma, es que los monolitos que conforman la plaza circular C, guardan una sorprendente similitud con las placas del caparazón de una tortuga. Es decir, no fueron escogidos al azar, sino que seleccionaron piedras que guardaran un parecido con las placas exteriores del caparazón de una jicotea o una tortuga caguama. Ya el investigador C. S. Rafinesque, en el año 1836, había realizado el siguiente señalamiento: “*La isla de Haití era un gran animal como una tortuga; la cabeza y la boca estaban en el este; su extremo oeste era una larga cola llamada Guaca-iarima (región del aire). Las cuevas eran las cavidades del cuerpo, veneradas y usadas como templos y tumbas*”. La anterior información aparece en el capítulo VI, página 170: *American Nations or Outlines of their General History*. También fue citada por Emilio Tejera en su *Diccionario de Indigenismos*, Tomo II páginas 885, 1366.

Al analizar estos comentarios de Rafinesque donde él compara la isla de Haití con una enorme tortuga, vemos que tiende a evidenciar la comparación que hacemos entre la plaza C y una tortuga, y la gran tortuga conformada por la plaza A y C, como una representación de la isla de Boriquen y del cosmos taíno. Desde la misma perspectiva, resulta probable que los dujos, muchos de los cuales son representaciones estilizadas de tortugas e iguanas, con rasgos sutiles del simbolismo de ave y serpiente, hayan representando para el aborigen una abstracción de la isla en que vivían y quizás del territorio o cacicazgo que regían. De igual manera tiende a fortalecer mi hipótesis de que el petroglifo de la Mujer de Caguana tiene ancas, patas y otros rasgos de tortuga. Del mismo modo fortalece en gran medida mi hipótesis de que los rasgos de tortuga igualmente forman parte de la morfología de la deidad-isla-reptil Iguanaboina Atabeira.

LA REPRESENTACIÓN DE LA GRAN TORTUGA: UNA REPRESENTACIÓN PROBABLE DEL COSMOS PRIMORDIAL Y FÍSICO TAÍNO CONFORMADO POR LA PLAZA CUADRANGULAR - A Y LA PLAZA OBLONGA - C.

Cuando se realiza un análisis semiológico de la morfología conjunta de las plazas A y C, surge un sorprendente y muy probable dato significativo. Al mirar desde lo alto ambas plazas, se conforma una gran tortuga estilizada; una jicotea o una caguama (*Caretta caretta*) cuyo cuerpo estaría conformado por la plaza A y la cabeza por la plaza C, con una serpiente en los lados norte y sur y una iguana en los lados este y oeste.

Es muy probable que el filósofo-artífice aborigen haya querido representar la geografía total de la isla de Boriquén de manera similar a la forma que tenía la isla de Haití, según la creencia aborigen, lo cual podría aplicarse a la isla de Boriquén, según se infiere en el mito documentado por Pedro Martir de Angleria, sobre la cueva Guacayarima, cuando se analiza éste por medio de la semiología lingüística. De igual manera esa descripción que se infiere en el mencionado mito también se ajusta a la de un ave, a una serpiente y a una iguana; pues éstas tienen cloacas y forman parte del contexto de la plaza A (el cuerpo de la tortuga). Las aves se encuentran esculpidas sobre “la piel de la iguana” (la hilera de monolitos oeste).

Esta observación semiológica carecería de fundamento si no fuera por el hecho de que este patrón o diseño de una tortuga conformada por las plazas A y C es de carácter recurrente y se manifiesta en otras plazas de Puerto Rico y del Caribe. Si observamos semiológicamente por medio de la mirada metafórica la plaza número 6 del Centro Ceremonial Indígena de Tibes, en Ponce, al igual que lo hicimos con las plazas A y C de Caguana, notamos que el diseño de la plaza número seis de Tibes, de acuerdo al esquema de la figura número 8.1, página 186, y portada del libro *Tibes, People, Power and Ritual at the Center of the Cosmos*, editado por L. Antonio Curet y Lisa A. Stringer 2010, también conforma la imagen de una enorme tortuga con dos serpientes bicéfalas en los lados este y oeste, o una tortuga con una serpiente bicéfala en cada punto cardinal, si es que tenía calzadas en los lados norte y sur, lo cual es muy probable. De haber sido así, se podría interpretar como una tortuga con una serpiente en cada lado, o una tortuga-serpiente con cuatro cabezas. Resulta igualmente probable que la plaza redonda con triángulos en forma de sol, esté asociada mitológicamente a la plaza número seis. No se puede descartar, que en conjunto ambas plazas representen al sol saliendo (siendo parido) de la vagina-cueva cósmica de Iguanaboina Atabeira, representada por la plaza tortuga-serpiente número seis, lo que se podría interpretar como el nacimiento u origen de Yucajú, quien para los taínos probablemente simbolizaba al sol. De igual manera no se puede descartar que adyacente a ambas plazas haya existido otra plaza con forma de luna, representando a la luna que salió (que fue parida) de la deidad Iguanaboina Atabeira, de acuerdo a nuestra teoría.

Por otro lado este patrón recurrente de representar una plaza ceremonial por medio de una tortuga estilizada, que se observa en Caguana y se repite en Tibes, también está presente en la plaza de Chacuey en República Dominicana (ver figuras

IV y V, páginas 48 y 135 del libro: *Monumento Megalítico y Petroglifos de Chacuey, R.D.* por Emile de Boyrie Moya, Publicaciones de la Universidad de Santo Domingo, serie VII, volumen XCVII, No. 1, 1955. La probabilidad de que las plazas A y C de Caguana, la plaza número seis de Tibes, plaza de Chacuey en República Dominicana y probablemente otras que quizás se identifiquen en el futuro, tanto en Puerto Rico como en otras islas antillanas, hayan sido representaciones de estas islas como cosmos físicos con forma de reptil, tiende a fortalecerse y a comprobarse con estas contundentes evidencias teóricas que hemos postulado. Como podemos observar, la hipótesis de la tortuga como el tercer elemento o componente de la morfología de Iguanaboina Atabeira tiene sentido y va cobrando fuerza la idea de concebir a ésta como “una bestia monstruosa viviente de naturaleza femenina”, como una geografía isleña viva, con rasgos primordiales de iguana-serpiente e igualmente de tortuga, ave y mujer.

LA PROBABLE REPRESENTACIÓN DEL FELINO: LA PIEDRA CENTRAL DE LA PLAZA C

Desde el mismo punto de vista metafórico-semiológico que hemos utilizado anteriormente, es probable que debido al color rojizo y a las manchas negras que posee esta piedra, el artífice taíno haya establecido una metáfora entre ésta y el cuerpo de un felino (jaguar o puma). De igual manera pudo haber sido que esta formación natural, parecida a un felino, haya sido modificada por el artífice taíno, quien le acentuó más aún los rasgos naturales tallándole un petroglifo que representa una cabeza de jaguar en el lado oeste de ésta. También es posible que esta “piedra-felino”, tenga otra cabeza de jaguar en el lado este, de acuerdo a la interpretación realizada por el Sr. Roberto Reyes Ramos, de Dorado, P.R. Expresado de otra forma, resulta adecuado a la mentalidad animista-fantástica-metáforica del aborigen, que éste haya considerado a esta piedra singular como una representación de un animal mítico, el jaguar, el cual él sabía que era reverenciado por sus ancestros aruacos.

Posteriormente he podido obtener más evidencia teórica que tiende a establecer la presencia del felino en las Antillas. Por ejemplo: un petroglifo de San Lorenzo, Puerto Rico, analogía establecida por el investigador Antonio Blasini en su libro: *El Aguila y el Jaguar* (página 77), un hacha monolítica de piedra y dos manos de mortero con cara de felino, de la República Dominicana (ver libro: *Arqueología prehispanica de Santo Domingo*, páginas 104, 112, 211 y 212 del Dr. Marcio V. Maggiolo, 1972 y *Aborígenes of Porto Rico*, J.W. Fewkes, 1970, Plates # 24, 26). El simbolismo del felino también aparece en una pictografía con rasgos de felino en la página 176 del libro: *Aborígenes of Porto Rico*, de J.W. Fewkes, 1970 y muy probablemente en la dentadura y la cara, del cemi (trigonolito) de Santa Isabel, cuando ésta se invierte. De igual manera, el Dr. Sebastián Robiou Lamarche, me proporcionó información sobre la presencia simbólica y ritual del felino (jaguar, puma) por medio del uso de sus pieles, entre los caribes. El Dr. Luis Chanlatte sugiere que en ciertas vasijas igneris está representado el simbolismo del jaguar. El hallazgo realizado por éste y la arqueóloga Ivonne Narganes de un colmillo de jaguar en el yacimiento arqueológico “La Hueca”, en Vieques, Puerto

Rico, en gran medida tiende a fortalecer mi teoría de la presencia del simbolismo del jaguar en las plazas A y C de Caguana y en las Antillas. Finalmente, otro dato muy significativo que tiende a establecer la relación aruaco-taíno-jaguar es el expresado por el arqueólogo cubano Alfredo Figueredo durante la conferencia que ofrecimos sobre este hallazgo durante el Noveno Encuentro de Etnología y Etnohistoria del ICP en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe (8 de abril de 2011). Comentó el Sr. Figueredo que de acuerdo al lingüista C.H. De Goeje, en su libro: *The Caribs*, el prefijo “aruá” (“aroa”) en la palabra aruaco o arawaco, significa jaguar y que los aruacos se consideraban “Hijos del Jaguar”. Resulta obvio que este interesante y trascendental comentario de tan distinguido arqueólogo cubano, igualmente tiende a comprobar nuestra teoría de la presencia del simbolismo del jaguar en las plazas A y C de Caguana y en otros lugares de Puerto Rico y las Antillas.

IV. CONCLUSIONES TEÓRICAS PRELIMINARES:

Concluimos que cuando el simbolismo de los reptiles y las aves, presente en las estructuras de las plazas A y C, de Caguana se analiza por medio de la disciplina de la semiología, y se asocia a los mitos de Pané y Anglería utilizando el sistema de mitemas del antropólogo estructuralista Claude Levi Strauss, conjuntamente con los noveles e incipientes métodos de investigación: filosofía, psicología y mitología experimental que hemos creado, podemos postular lo siguiente: tanto la teogonía como la cosmogonía del aborígen antillano, así como sus principales deidades, Iguanaboina Atabeira y Yucajú, y su respectivo culto, muy probablemente surgieron por medio de una interpretación filosófica aborígen, de las características numinosas, y la morfología de ciertos reptiles y aves, por medio de una metáfora. Es decir, surgieron por medio de una comparación entre la morfología de estos animales (iguanas, serpientes, tortugas, aves), a los cuales le atribuían características sobrenaturales, y ciertos aspectos geométricos como la línea, el arco, triángulo y la onda, presentes en la morfología de éstos, conjuntamente con los mismos aspectos geométricos que de manera análoga, recurrente y omnipresente también se reflejan en ciertos cayos (islas), colinas, mogotes y montañas del entorno topográfico y geográfico general de Boriquen. Esta analogía entre reptiles, aves y su entorno topográfico, la realizaron por medio del pensamiento y mirada metafórica, animista, mágica y fantástica con la cual, de acuerdo a nuestra teoría, el aborígen antillano analizaba e interpretaba su entorno físico.

Este culto a la deidad principal que hemos denominado Iguanaboina Atabeira, por sus probables rasgos de reptil y ave, evolucionó de un culto en las cavernas, a un culto en las plazas ceremoniales. Desde esta perspectiva, las plazas A y C de Caguana con su simbolismo inequívoco de reptil y ave, constituye un reflejo, una interpretación artística de esa “bestia monstruosa de carácter femenino” que menciona el cronista de indias, Pedro Mártir de Anglería, en la séptima década, libro ocho de su obra *Décadas del Nuevo Mundo*, 1989 y que también se infiere en el mito de la cueva Iguanaboina en la relación de Pané. Este simbolismo de reptil y ave, que se refleja implícitamente en los dos mitos (Cuevas Iguanaboina y Guacayarima) en donde se infiere la morfología

de Iguanaboina Atabeira, y en las plazas A y C, expresa una dicotomía telúrica-aérea, u oposición en la cual el reptil representa a la tierra y el ave al cielo. Sin embargo, esta dicotomía telúrica-aérea expresada en la unión del reptil y el ave es complementaria, es decir, ambos elementos se unen para crear el cosmos mítico conformado por el reptil y el ave, y a la vez para conformar la morfología de su principal deidad, la cual para los taínos, de acuerdo a nuestra teoría, no era Yucajú, sino Iguanaboina Atabeira, quien a la vez representaba para éstos, la misma isla de Boriquen, concepto que muy probablemente fue concebido por el filósofo aborigen. También estimamos que el petroglifo de la Mujer de Caguana, al cual hemos denominado “La Piedra Rosetta de la Cultura Taína”, igualmente es la representación de esa “bestia monstruosa” que hemos denominado Iguanaboina Atabeira, y de la isla de Boriquen.

Es muy probable que ciertos trazos o diseños de este petroglifo se puedan interpretar, o tienden a coincidir con dieciséis representaciones de aves. La primera probable representación de ave fue detectada por el Dr. Roberto Martínez Torres, dos por el Dr. Reniel Rodríguez Ramos y trece por el autor de esta ponencia. También resulta probable, que el simbolismo de montañas, cuevas y el simbolismo astral, sol o luna, representado por las orejeras esté presente en los trazos del diseño de este petroglifo. También postulamos que este petroglifo es la representación de una mujer, con rasgos primordiales de reptil y ave y no una mujer-rana como erróneamente se ha identificado tradicionalmente sin ningún análisis semiológico exhaustivo. Desde la anterior perspectiva un elemento muy significativo que vincula a este petroglifo con el reptil, es que el simbolismo del batracio (la rana) no se encuentra en ningún lugar de las plazas A y C de Caguana, sin embargo, el simbolismo del reptil y el ave es omnipresente. De igual manera en las narraciones de Pané, el simbolismo de la rana está en un mito secundario de transformación, mientras que el simbolismo del reptil y el ave están representados en mitos de creación teogónicos y cosmogónicos primordiales.

Utilizando la semiología simbólica también hemos podido descubrir que la cara del petroglifo de la Mujer de Caguana está conformada por una tortuga, es decir, tiene cara de caparazón de tortuga. Este diseño de caparazón de tortuga se repite en las caras de 13 de los 23 petroglifos que tiene la hilera de monolitos oeste de la plaza A. Postulamos que este hallazgo de las representaciones de los reptiles y su evidente correlación con las representaciones de aves, y el muy probable culto a ambas especies, como hierofanías de su principal deidad, Iguanaboina Atabeira, constituyeron para el aborigen antillano el eje central o médula en que giraban los elementos primordiales de su mitología, religión, política y cultura general. De la misma manera, de acuerdo a nuestra interpretación, utilizando los postulados del mitólogo Mircea Eliade, concluimos que también muy probablemente las plazas A y C constituyeron para el taíno, un “Axis Mundi” o “Eje del Mundo”, donde por medio del mito, el rito y el símbolo, se establecía una ruptura de niveles, por la cual el taíno tenía acceso a su “Imago Mundi” o “Mundo Primordial”, con el propósito de obtener y mantener las energías fertilizadoras de sus principales deidades. También resulta muy probable que estas plazas con forma de reptil y ave, representaron para el aborigen boricuense la imagen simbólica de su propia isla y de su cosmos mítico.

La posición central estratégica de los petroglifos de la Mujer de Caguana y de su hijo Yucajú, se puede interpretar, como que ambas deidades están impregnando de sus energías fertilizadoras, a todos los petroglifos que se encuentran a la izquierda y derecha de ambos, los cuales probablemente representan una síntesis zoomorfa y antropomorfa de la concepción del cosmos mítico primigenio realizada por el filósofo aborigen. También resulta muy probable que el culto a los reptiles y a las aves, esté reflejado en el remanente del idioma taíno por medio del fonema bo y el morfema gua. Estos dos elementos numinosos (bo, gua) que se encuentran en nombres de reptiles, aves, deidades y caciques, probablemente son una abstracción lingüística de las energías sagradas de Iguanaboina Atabeira y Yucajú. Igualmente es probable que el influjo del culto a Iguanaboina Atabeira, aunque fragmentado, se manifiesta en algunos aspectos de la imaginería popular religiosa y en algunas costumbres y expresiones del folklore de Puerto Rico y otras Antillas, en las cuales se puede inferir un significativo contenido mágico, sobrenatural y posiblemente numinoso. (Ver: La sobrevivencia material y espiritual indígena en la cultura jíbara de P.R. Robinson Rosado, CEA, 2008).

Por otro lado diversas características de este hallazgo, tienden a tener cierta relación con algunos elementos de las culturas Maya y Azteca, por ejemplo: la representación de una cabeza de reptil en cada esquina de la plaza A de Caguana, guarda una sorprendente relación con la concepción del cosmos maya en donde también existen cuatro reptiles en cada esquina del cosmos. De igual forma, el parecido de los cuatro reptiles que forman el cuadrado o los cuatro “muros” de la plaza A, es muy similar al concepto del coatepantli o “muro de serpientes” en el templo de Tenochtitlan y en la pirámide de Tenayuca, en México, D.F. De igual manera postulamos la hipótesis que el petroglifo de la “Mujer de Jácana” en Ponce, es una “advocación” de Iguanaboina Atabeira. Este petroglifo de Jácana podría de alguna manera, estar asociado, al igual que el de la Mujer de Caguana, a la representaciones de las deidades aztecas Coyolxauhqui y Tlaltecuhli, con las que guarda un extraordinario parecido. El concepto de la unión del reptil y el ave en Iguanaboina Atabeira es igualmente similar al concepto de la deidad: Quetzalcoatl en la cultura maya, y Kukulcan o Gucumatz en la cultura maya yucateco y maya kiche respectivamente y a la principal deidad maya Itzam-Ná. Desde la anterior perspectiva estas características de nuestro hallazgo tienden a fortalecer los postulados de los doctores Eugenio Fernández Méndez y Osvaldo García Goyco, así como los del investigador Oscar Lamourt Valentín.

Aunque no se hubiese realizado el hallazgo de las representaciones de reptiles de las plazas A y C y su relación con las aves, el culto de Iguanaboina Atabeira se evidenciaría entre muchos ejemplos: en la interpretación semiológica de los mitos de las cuevas Iguanaboina y Cacibajagua, en los miles de artefactos de la cultura material y en el arte rupestre aborigen, en donde el simbolismo del reptil y el ave es más abundante y representativo que el simbolismo de cualquier otro animal incluyendo el de la rana. Este culto se evidencia especial y significativamente, en los artefactos rituales por excelencia de la cultura taína como: cemies, dujos, trigonolitos, aros y codos líticos, amuletos, espátulas vómicas, inhaladores y en lugares numinosos como plazas ceremoniales, cuevas y montañas. Finalmente, entendemos y tenemos

la completa seguridad que este descubrimiento por sus características y alcance interpretativo intrínseco, representa el hallazgo más trascendental y útil que se ha realizado en toda la historia de la arqueología antillana. Sin embargo, aunque ha sido entendido y valorado tan solo por algunos investigadores en su significativo y valiosa importancia, auguramos que temprano o tarde todo lo que se ha descubierto antes y lo que se descubra en un futuro sobre las culturas aborígenes antillanas, tendrá que pasar por el cedazo ineludible de este descubrimiento y sus posteriores teorías sobre el culto a los reptiles y a las aves, como hierofanías de la principal deidad de los taínos: Iguanaboina Atabeira y su muy probable relación con el simbolismo del felino en las plazas A y C de Caguana.

Representaciones de Iguanas



Similitud entre la primera piedra al nordeste de la hilera de monolitos este de la plaza -A de Caguana, y la cabeza de una iguana de la Isla de Mona.



Representación de Iguana: conformada por la hilera de monolitos oeste de la plaza- A de Caguana.



Representación de Iguana: conformada por la hilera de monolitos este de la plaza A de Caguana.

Representación de felino

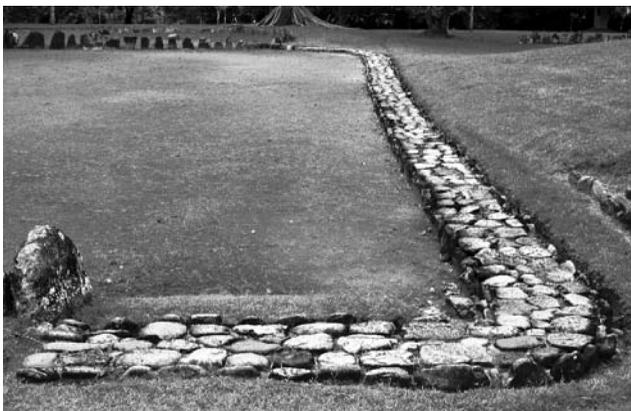


Similitud entre la cabeza de un puma y un jaguar con la representación de una cabeza de felino en la piedra central de la plaza- C de Caguana.

Representaciones de Serpientes

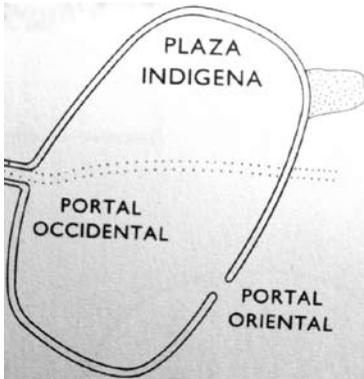


Representación de serpiente: calzada sur, plaza- A de Caguana.



Representación de serpiente: calzada norte, plaza- A de Caguana.

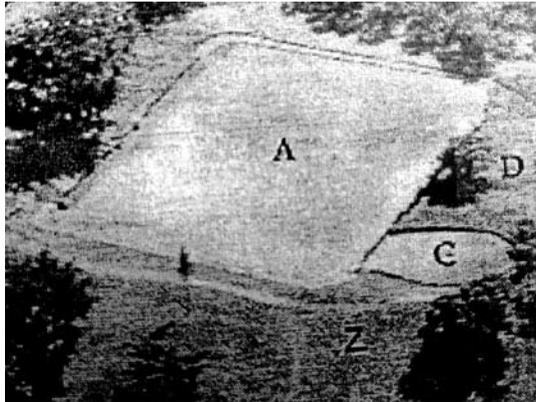
Representaciones de tortuga



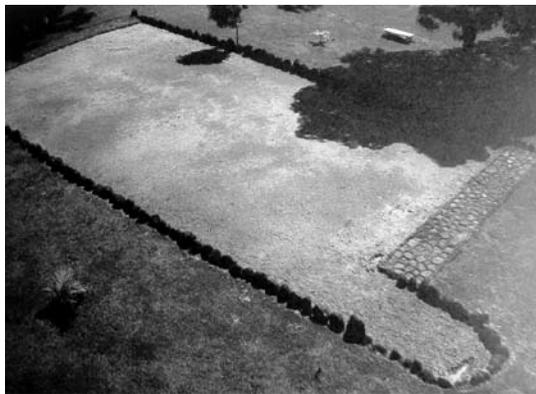
Plaza-tortuga: Chacuey, República Dominicana.



Plaza tortuga-serpiente: en la plaza central del Centro Ceremonial Indígena de Tibes, Ponce, PR.



Gran Tortuga: conformada por la combinación de las plazas A y C de Caguana.



Representación de una tortuga-serpiente, en Yúboa, República Dominicana, fue trasladada al patio del Museo del Hombre de la República Dominicana.

BIBLIOGRAFÍA

Alegria, Ricardo

1978 *Apuntes en torno a la Mitología de los Indios Taínos de las Antillas Mayores y sus Orígenes Suramericanos*, CEA, Museo del Hombre Dominicano.

1989 *Ball Courts and Ceremonial Plazas in the West Indies*, Department of Anthropology, Yale University, New Haven.

Arrom, José J.

2000 *Estudios de Lexicografía Antillana*, Editorial U.P.R., siglo XXI

Beuchot, Mauricio

2004 *La semiótica, teorías del signo y el lenguaje en la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

Blasini, Antonio

1989 *El Águila y el Jaguar, autoradiografía de una civilización*, Publigraph, Hato Rey, Puerto Rico.

Cassirer, Ernst

1997 *Antropología Filosófica*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

1998 *Filosofía de las Formas Simbólicas*, Vol. 1 El Lenguaje y Vol. 2

El Pensamiento Mítico; Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

1953 *Language and Myth*, Dover Publications, Inc., N.Y.

Chanlatte Balk, Luis e Yvonne Narganes Storde

2005 *Cultura La Hueca*, Museo de Historia Antropología y Arte, Centro de Investigaciones Arqueológicas, UPR, Río Piedras.

Covarrubias, Miguel

1934 *The Eagle, the Jaguar and the serpent, Indian art of the Americas*. Ediciones: Borzoi Books, N.Y.

De Hostos, Adolfo

1941 – *Reptilian Art Forms and Sympathetic Magic in the Precolumbian Antilles in Anthropological Papers*, Office of the Historian, San Juan, Puerto Rico.

De Las Casas, Bartolomé

1981 *Historia de las Indias*, 3 Tomos, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

Eco, Umberto

1994 *Signo*, Editorial Labor, S.A. Barcelona.

Eliade, Mircea

1972 *Tratado de Historia de las Religiones*, Ediciones Era S.A. de C.V. México D.F.

1999 *Historia de las Creencias y las Ideas Religiosas*, Tomo I, Editorial Paidós Orientalia, Buenos Aires, Argentina.

1998 *Lo Sagrado y lo Profano*, Editorial Paidós Orientalia, Buenos Aires, Argentina

1999 *Mito y Realidad*, Editorial Kairos, S.A., Barcelona, España

1974 *Imágenes y Símbolos*, Ediciones Taurus, S.A., Madrid, España

2000 *Aspectos del Mito*, Ediciones Paidós, Madrid, España

Fernández De Oviedo, Gonzalo

1992 *Historia general y natural de las Indias*. Tomos 1-5, Biblioteca de Autores Españoles. Ediciones Atlas, Madrid.

Fernández Méndez, Eugenio

1972 *Art and mythology of the Taino Indians of the Greater West Indies*. Ediciones el Cemí, San Juan, P.R.

García Goyco, Osvaldo

1984 *Influencias Mayas y Aztecas en los Tainos de las Antillas Mayores*. Ediciones Xibalbay, San Juan, PR.

1983 Estudio de Mitología Comparada entre las Culturas Indígenas de las Antillas, Venezuela y Mesoamérica, Tesis de Maestría, CEA.

Levi – Strauss, Claude

2001 *El pensamiento salvaje*. Fondo de Cultura Económica. Argentina, S.A.

1996 *Mitológicas I, Lo crudo y lo cocido*. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.

1987 *La Estructura de los Mitos*, en *Antropología Estructural*, capítulo 11. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona, España

1978 *Myth and Meaning*. University of Toronto Press, Schocken Books Inc. N.Y.

Levy-Bruhl, L.

1985 *El alma primitiva*. Ediciones 62 S.A., Barcelona, España.

Lizardo Arias, Diego

2007 *Semántica de las imágenes, figuración, fantasía e iconicidad*. Siglo XXI Editores, México, D.F.

Martínez Paredez, Domingo

1967 *Un continente y una cultura, unidad filológica de la América Prehispánica*. Editorial Orión, México, D.F.

Martínez Torres, Roberto

2003 *Simbolismo en el grabado de la Mujer de Caguana*. Apéndice documental número 10, La región del Abaco: Historia y Arqueología, Tomo III, C.E.A., 2005, Tesis Doctoral.

Mason, Alden J.

1941 A large archaeological site at Capá, Utuado, with notes on others Porto Rico cities visited in 1914-1915, in *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands*. New York Academy of Sciences.

Oliver, José R.

1998 *El Centro Ceremonial de Caguana, Puerto Rico: simbolismo iconográfico, cosmovisión y el poderío taino de Boriquén*. British Archaeological Reports, International Series. Institute of Archaeology, University College, Londres, Inglaterra.

Pané, Ramón

1974 *Relación acerca de las antigüedades de los indios*, nueva versión con estudio preliminar; notas y apéndices por J.J. Arrom, Siglo XXI, México, D.F.

Puente Ojea, Gonzálo e Ignacio Carreaga Villalonga

2005 *Animismo, el umbral de la religiosidad*. Siglo XXI. Editores, España

Rivera Lassen, Carmen L.

2006 En busca de Iguanaboína. Reportaje sobre el descubrimiento de las instalaciones escultóricas pétreas tainas de reptiles en las plazas A y C del centro ceremonial indígena de Caguana, Utuado, PR. Robinson Rosado. Domingo 19 de noviembre, Periódico El Nuevo Día.

Robiou Lamarche, Sebastián

2003 *Tainos y Caribes, las culturas aborígenes antillanas*. Editorial Punto y Coma, San Juan.

2006 *Mitología y religión de los tainos*. Editorial punto y Coma, San Juan, PR

Rodríguez Ramos, Reniel

2010 *Rethinking Puerto Rican Precolonial History*. The University of Alabama Press. Tuscaloosa, Alabama.

Roe, Peter G.

1991 Cross Media Isomorphisms in taino ceramics and petroglyphs from Puerto Rico, presented at the XIV International Congress of Caribbean Archeology. Barbados. July 21-27, Revised 1992.

Rosado Ramos, Robinson

2008 La sobrevivencia material y espiritual indígena en la cultura jíbara de Puerto Rico. Trabajo final de investigación para el curso: Sobrevivencia indígena de Puerto Rico del Dr. Juan Manuel Delgado, CEA; agosto – diciembre 2008.

2010 Talla del monumento rupestre piedra Maboití. Ensayo sobre la talla experimental aborígen y sobre el simbolismo de las aves. Jayuya, PR

Valverde Valdés, María del Carmen

2004 *Balam, el jaguar a través de los tiempos y los espacios del universo maya*. Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Watsuji, Tetsuro

2006 *Antropología del paisaje, climas, culturas y religiones*. Ediciones Sígueme. Salamanca, España

Worringer, W.

1975 *Abstracción y Naturaleza*. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.

El sitio Charcón IV. Asentamiento protoagrícola del centro de Cuba. Sus características.

LIC. ALFONSO P. CÓRDOVA MEDINA

MILTON PINO RODRÍGUEZ MSc.

Investigadores Auxiliares del Centro de Antropología. CITMA

RESUMEN

Unos de los problemas en la arqueología cubana actual es la relativa a caracterizar las comunidades con incipiente horticultura (denominada por los arqueólogos protoagroalfarera) pues presentan un contexto cultural propio de grupos indocubanos que comienzan a crear cerámica sin decoración y además una incipiente orientación hortícola para propiciar su sustento alimentario, sin abandonar otras actividades económicas que le aportan sustentos dietarios. Este es el caso del asentamiento Charcón IV, en el municipio de Corralillo, provincia Villa Clara.

El trabajo intenta una caracterización lo más aproximada a como esta comunidad desarrolló su vida y poder también establecer su necesaria interacción entre el hombre y el medio natural circundante, así como su relación con otros residuarios de la región central de Cuba.

Mediante el estudio zooarqueológico efectuado se ponen de manifiesto las principales actividades desarrolladas por el grupo humano que habitó el asentamiento, así como se dan a conocer aspectos significativos de la predilección de especies zoológicas, el número mínimo de individuos obtenidos (NMI), la fauna extinguida, la clasificación zoológica y los gráficos estadísticos. Todo lo cual permite reflejar el comportamiento alimentario de esta comunidad aborigen y su relación con el entorno natural, lo que posibilitó la obtención de su variada dieta, por otra parte, se destaca la riqueza zoológica del medio circundante y el aprovechamiento de especies faunística logradas por estos antiguos pobladores aborígenes.

INTRODUCCIÓN

Las primeras referencias acerca de este sitio se obtuvieron durante una exploración realizada entre los años 1993-1994 por el Grupo Espeleoarqueológico denominado “Delta”, de la ciudad de Sagua la Grande. Estas exploraciones estuvieron dirigidas por Raúl Villavicencio Finalé, director del Museo Histórico de la mencionada ciudad. En esa ocasión únicamente fue realizada una colecta de evidencias arqueológicas superficiales en la cual figuraban, entre otros materiales, unos mil fragmentos de cerámica burda, sin decoración. Esta colección se encuentra depositada actualmente, para su posterior estudio, en dicho museo.

Las excavaciones estratigráficas llevadas a cabo en Charcón IV se efectuaron entre el 11 y el 28 de noviembre de 1998 bajo la dirección de Ricardo Sanpedro Hernández, participando en los trabajos de campo otros especialistas del Centro de Antropología, así como colectivos de los grupos “Delta”, del comité espeleológico de Villa Clara; Grupo “Minas”, de Camagüey; además de personal docente del Instituto Superior Pedagógico “Félix Varela”, de la ciudad de Santa Clara y espeleólogos del municipio de Corralillo, donde se encuentra enclavado Charcón IV.

Este estudio se enmarca en el tema: Zooarqueología en las tradiciones neolíticas incipientes de la región central de Cuba, incluido en el proyecto “Patrimonio Arqueológico, Identidad Nacional y Desarrollo Sostenible”, actualmente en ejecución por el Centro de Antropología del Ministerio de Ciencias, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA).

ECOLOGÍA ACTUAL DEL ENTORNO

El área aledaña a Charcón IV se caracteriza por la presencia de vegetación arbustiva y cierto arbolado, mayormente en las márgenes del arroyo. El bosque original de esta zona ha desaparecido, debido a las talas indiscriminadas, principalmente en el siglo XIX. Con el auge del cultivo del tabaco y la caña de azúcar, además del fomento de la ganadería. La parcela donde se aprecian evidencias arqueológicas ha sido utilizada, a lo largo de años, para la siembra de frutos menores, actividad que ha dañado las capas antropogénicas superiores del residuario, probablemente unos 0.20 m de profundidad.

Este sitio toma el nombre del arroyo charcones (Majá, en las cartas del ICGC), que cruza entre los 100 y los 150 m del mismo, lugar donde se forman pequeñas lagunas en las que acostumbran bañarse los actuales moradores del lugar. Este arroyo sigue un curso próximo de sur a norte, hasta desaguar en el área cenagosa de la Laguna del Cedro, al norte.

Muy cerca, hacia el noroeste y el sudeste, se encuentran pequeñas elevaciones cársicas con alturas que alcanzan algo más de 100 m snm. En estas formaciones existen diversas cuevas, grutas y sumideros. La región costera corresponde a la región sur de la bahía de Carahatas, limitada al norte por una extensa barrera de cayos, lagunas y

manglares, poseedora de una rica fauna de moluscos, crustáceos, peces y aves acuáticas. Esta riqueza faunística en el área de Carahatas llamó la atención del Padre de las Casas, cuando en 1513 llegaron a este lugar en la exploración de la costa norte comandada por Pánfilo de Narváez; dice de las Casas: “...salieron, pues, de aquellos ranchos los españoles para ir adelante, y dentro de las casa, sobre horcones en el agua, (pasado de ocho metros), llamado Carahata, la penúltima lengua, al cual puso el padre Casa-harta, porque fue cosa maravillosa la abundancia de comida que allí tuvieron” (Las Casas. 1560). Si la comunidad aborigen que habitó el hoy Charcón IV aún se encontraba asentada allí para esa época, existen posibilidades que fueran conocidas por la referida expedición, pues sólo dista menos de nueve Km. al suroeste de Carahatas, prácticamente en la ruta de los expedicionarios. Al respecto, nada puede afirmarse ante la carencia de los datos históricos que avalen la anterior suposición.

Es importante destacar que este sitio de filiación protoagrícola, es un caso atípico dentro del sistema de asentamientos denominados Charcones (existen en el territorio unos diez residuarios de marcada filiación paleolítica y mesolítica) y hasta el presente sólo uno, Charcón IV, es protoagricultor.

Con probabilidad este asentamiento puede estar relacionado con el residuario Mata I (asentamiento con gran cantidad de cerámica simple y de similares contextos culturales a Charcón IV), que se localiza en el municipio de Cifuentes que limita al noroeste con el municipio de Corralillo. La posibilidad de esta conexión pudo estar vinculada a la navegación fluvial aprovechando los ríos y afluentes, o por el desplazamiento hacia el occidente de un grupo humano procedente de Mata I buscando zonas más pródigas de sustento alimentario y de áreas favorables para el incipiente cultivo, encontrado en el territorio de los Charcones un apropiado lugar que les sirvió de ubicación permanente.

EL TRABAJO DE CAMPO

Para la realización de las excavaciones se trazó una superficie originalmente de 20m x 20m, orientados sus lados N” S” E” W” área donde se había observado mayor concentración de evidencias arqueológicas, correspondiente también con la más alta del montículo. Seguidamente se marcaron siete pozos de 2m x 2m, excavándose niveles de 0.10m de espesor, exceptuando el primero, que por comprobarse alteración debido a sucesivas roturaciones, se cortó un nivel de 0.20m. El material extraído fue cernido en zarandas que permitieron un mayor rescate de los testimonios exhumados. Durante todo el proceso de excavación se fue elaborando el cuaderno de notas de campo donde se volcó toda la información obtenida, además de levantarse plantas y perfiles de las situaciones de particular interés, acompañadas de fotos. Todo este material fue envasado y etiquetado en bolsas, separándose por niveles estratigráficos para su estudio. Durante las excavaciones de los distintos niveles fueron tomadas varias muestras de carbón vegetal para fechados de c-14.

Relación de la fauna clasificada y el número mínimo de individuos (NMI) por especies en el área excavada.

CAZA		
CLASE MANMALIA		
ORDEN: RODENTIA (Jutías)		
<i>Capromys pilorides</i> (say)	(Jutía Conga)	660
<i>Geocapromys columbianus</i> Chapman.		221 ⁺
<i>Capromys</i> sp.		86
<i>Brotomys offella</i> Miller.		42 ⁺
<i>Capromys prehensilis</i> Poepping.	(Jutía Carabalí)	22
<i>Capromys nanas</i> G. M. Allen.		22
<i>Capromys (pigeicapromys) minimus</i>		8 ⁺
<i>Brotomys torrei</i> Allen.		4 ⁺
<i>Geocapromys pleistocenicus</i> Arredondo.		4 ⁺
ORDEN: INSECTIVORA		
<i>Solenodon cubanus</i> Peters.	(Almiquí)	1
El símbolo (*) indica las especies extintas		
CLASE: AVES		
(Por identificar especies)		
CLASE: REPTILIA (Terrestres)		
ORDEN: SQUAMATA. Suborden: OPHIDIA		
<i>Epicrates angulifer</i> Bibron.	(Majá de Santa María)	25
ORDEN: SQUAMATA. Suborden: SAURIA (Lagartos)		
<i>Cyclura nubila nubila</i> Gray.	(Iguana)	5

ANÁLISIS DE LABORATORIO

El estudio de laboratorio consistió principalmente en dos aspectos, clasificación científica de los restos faunísticos exhumados considerando género y especie de las muestras (huesos y conchas). Para conocimiento del número de individuos habidos en el universo de los lotes estratigráficos se utilizaron los métodos de Pino (1980) y Rodríguez y Pino (1996). Mediante este procedimiento se logró aislar un total de 1958 individuos (NMI) contenidos en 26 especies pertenecientes a roedores, reptiles, aves, insectívoros, peces y moluscos, cuya clasificación se incluye en este estudio.

Se tuvo en cuenta además la metódica que llevan a cabo Turbón y Pérez (1991) del registro faunístico de evidencias.

Relación de la fauna clasificada y el número mínimo de individuos (NMI) por especies en el área excavada.

RECOLECCIÓN		
CLASE MOLUSCA (Marinos)		
ORDEN: UNIVALVOS		
<i>Strombus gigas</i> Linn.		35
<i>Strombus sp.</i>		11
<i>Fasciolaria tulipa</i> Linn.		2
<i>Charinia variegata</i> Lam.		2
<i>Strombus costatus</i> Lam.		2
<i>Cassis sp.</i>		1
CLASE MOLUSCA (Marinos)		
ORDEN: BIVALVOS		
<i>Phacoides pectinatus</i> Gmelin.		342
CLASE MOLUSCA (Terrestres)		
ORDEN: UNIVALVOS		
<i>Zachrysis auricoma</i> Pér.		341
<i>Liguus sp.</i>		52
<i>Euricampta bonplandi</i> Lam.		15
CRUSTÁCEOS (Terrestres)		
CANGREJOS		
<i>Gecarcinus ruricola</i> Linn.	rojo	54
<i>Cardisoma guanhumí</i> Latreille.	azul	44

COMPORTAMIENTO DE LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS SEGÚN ANÁLISIS ESTADÍSTICO

De acuerdo a la mayor frecuencia de la variada fauna clasificada se determinó que las actividades económicas de la comunidad que habitó este sitio se establecieron las siguientes categorías: caza, recolección y pesca. De ello se deduce que se trataba, en lo fundamental, de un grupo cazador-recolector-pescador.

Cuando la comunidad se asienta en el lugar comienza a explotar el medio faunístico dando caza a Roedores (Jutías); cinco de las cuales se encuentran extintas (ver relación). Le siguen en frecuencia los Reptiles y Aves. La presencia de restos óseos de *Solenodon cubanus* en la excavación es indicativo de la existencia de este insectívoro en el área cuando era habitada por los aborígenes.

La actividad recolectora estuvo representada, en lo fundamental, por cangrejos y moluscos; entre los primeros se destacan el *Gecarcinus ruricola* (rojo) y el

Relación de la fauna clasificada y el número mínimo de individuos (NMI) por especies en el área excavada.

PESCA		
CLASE: REPTILIA (Dulceacuícolas) ORDEN: QUELONIA (Jicoteas)		
<i>Pseudemys decussata</i> Gray.		
CLASE: REPTILIA (Marinos) ORDEN: QUELONIA (Tortugas)		
<i>Caretta caretta</i> ó <i>Chelonia mydas</i>	Caguama o Tortuga verde	7
CLASE: OSTHEICHTYES (Peces Marinos) (Varias FAMILIAS)		
Lutjanidae	(Pargos, Cuberas, otros)	10
Serranidae	(Chernas, Meros, otros)	6
Carangidae	(Jureles, Cojinúas, otros)	4
Sparidae	(Bajonados, Pez de pluma, otros)	1
Peces sin identificar		18

Cardisoma guanhumi (azul); ambas especies casi equiparadas en NMI. Los moluscos terrestres, en su gran mayoría, corresponden a valvas de **Zachrysia auricoma** y **Liguus sp.**

La recolección de moluscos marinos, con frecuencia notable, estuvieron constituidos por las especies **Phacoides pectinatus** y **Strombus gigas**.

La pesca de especies marinas se mostró con pobreza, lográndose identificar cuatro en total, perteneciendo la mayoría de los peces a las familias **Lutjanidae** y **Serranidae**.

Si analizamos estas tres actividades mediante el Gráfico estadístico N°1, puede observarse la secuencia en que estas se presentan, desde los inicios de la habitación del área por los aborígenes, hasta los últimos tiempos de ocupación. Un aspecto muy significativo lo constituye la regularidad que presentan estas actividades, por ejemplo, dos actividades: caza y recolección, fueron practicadas cotidianamente, mostrando desde sus inicios un crescendo – más alimentos faunísticos consumidos por la comunidad- hasta los niveles 0.20-0.30, 0.30-0.40, de aquí, hacia la superficie, se observa un brusco decrecimiento en ambas actividades.

En el Gráfico estadístico relativo a la pesca, esta área es apenas localizable en los estratos profundos, aumentando algo hacia los mismos niveles en que aparece un auge

máximo en la caza y la recolección. Ya en los tiempos finales del asentamiento, la pesca es apenas practicada; ¿qué pudo haber ocurrido...? El Gráfico parece indicar que para esos tiempos finales, la comunidad se había reducido demográficamente o bien pudiera tratarse del movimiento de roturación de los estratos tardíos provocando la consiguiente alteración y traslape de las evidencias arqueológicas del contexto, alterándose con ello su original deposición.

LA CERÁMICA

Los estudios de alfarería del sitio Charcón IV fueron enunciados por Jouravleva (2002), la que indica que los granos de desgrasante son finos y con un elevado contenido de plagioclasa y anfibiolos, la pasta bien mezclada o sea homogénea, de color gris con abundancia de concreciones de hierro. La superficie está bien alisada y en alguno que otro caso hay presencia de una capa fina de pintura roja. La cocción se considera buena, lo que evidencia que la materia prima utilizada es de mejor factura, no hay presencia de fragmentos de burenes.

Respecto al residuario Mata I, en Cifuentes, la investigadora Jouravleva (2002) plantea que es una cerámica de pasta pardo-rojiza, de granos finos a medianos, compuestos por cuarzo y con concreciones de hierro. La superficie con buen alisado y sin recubrimientos.

Al parecer, existe gran similitud entre las evidencias cerámicas entre Charcón IV y Mata I, quizás esta relación singular se hubiera producido al desplazarse una parte de los pobladores de Mata I hacia el oeste, en busca de mayores posibilidades de garantizar su aprovisionamiento alimentario y se ubicaron en Charcón IV, llevando consigo sus tradiciones alfareras y conocimientos de horticultura, lo cual es muy posible que haya ocurrido.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los estudios zooarqueológicos referidos a la dieta de las comunidades proto-agroalfareras de la región central de Cuba son realmente escasos; no obstante, en la última década han visto la luz varias importantes investigaciones, aunque no lo suficiente aún para conformar un cuadro que permita una más amplia comprensión de las actividades subsistenciales de estas comunidades aborígenes. Entre los trabajos que pueden mencionarse se encuentran los de Córdova y G. Rodríguez (1996); Córdova (1998); Pino y Córdova (2000) y Córdova (2003).

Los estudios realizados han permitido conocer que en cuatro de los sitios que se estudió la dieta son mediterráneos y se encuentran ubicados de la forma siguiente: Cueva de Pozo, Cueva del Muerto y Charcón IV, en el centro norte, municipio de Camajuán, Cifuentes y Corralillo, respectivamente, mientras que, el cuarto sitio, Birama, se localiza al sur, en el municipio de Trinidad, provincia de Sancti Spiritus.

Estas comunidades, dadas sus posiciones geográficas, de tierra adentro, se obtuvieron la mayor parte de proteína animal contenida en la carne de jutías, majáes, crustáceos (cangrejos), aves y moluscos terrestres. Sin embargo, y de acuerdo a su mayor o menor proximidad al litoral marino, hicieron acopio de moluscos, así como la pesca de especies marinas, pero con poca frecuencia.

Dado el crecido número de restos óseos correspondientes a varias especies de jutías, cinco de las cuales se encuentran extinguidas, puede decirse que la caza de estos roedores constituyó, muy posiblemente, la actividad subsistencial propiciadora de proteínas. Tal presencia de estos pequeños mamíferos indica un ámbito de bosque húmedo tropical.

El hallazgo de restos óseos de *Solenodon cubanus* (*almiquí*), en los cuatro sitios mencionados, asevera la presencia de tales bosques, ámbito propio de este insectívoro, hoy confinado a las abruptas montañas de Sagua-Baracoa, en el extremo más oriental, pues se encuentra extinguido en las demás regiones de nuestro país.

Resumiendo acerca del resultado general del estudio, podemos decir que Charcón IV fue habitado por una comunidad aborígen mediterránea, cuya dependencia alimentaria estuvo basada en la caza, la recolección y en último grado, la pesca en las proximidades del litoral. No obstante, es imprescindible no pasar por alto que la aparición, en las excavaciones, de abundantes fragmentos de cerámica sin decoración, pueden ser indicativos de prácticas hortícolas, probablemente con un incipiente aprovechamiento de vegetales y frutos comestibles que el bosque les proporcionaba y con lo cual lograrían una mayor diversificación de la alimentación, considerando que los ceramios debieron tener un rol importante en la preparación de esos y otros recursos alimentarios.

Por otra parte, la interrelación entre la alfarería de Mata I y Charcón IV es un indicativo que nos permite inferir la posibilidad del desplazamiento hacia el noreste de los pobladores protoagrícolas de Mata I, propiciando ocupar y desarrollar sus conocimientos hortícolas y alfareros en el área de Charcón IV, lo que no sería desacertado, pues los sitios cercanos al sitio objeto de estudio son de filiación cultural diferente, mientras Charcón IV es un asentamiento atípico protoagroalfarero.

BIBLIOGRAFÍA

Córdova, A.

1998 "Características de la alimentación faunística de las comunidades aborígenes de las provincias centrales de Cuba." (Inédito). Ponencia presentada en Evento Científico Espeleoarqueológico del Instituto Superior Pedagógico: Félix Varela, Villa Clara, Cuba.

2003 "Aspectos Zooarqueológicos del asentamiento protoagricultor Birama, Valle de los Ingenios, Municipio de Trinidad, Sancti Spiritus." *Del Caribe Arqueológico* N° 7. Anuario publicado por la Casa del Caribe como extensión de la Revista del Caribe. Santiago de Cuba. pp. 59-63.

Córdova, A. y J. R. Rodríguez

1996 "La alimentación en la comunidad mesolítica de Cueva de Pozo, Camajuaní, Villa Clara." (Inédito). Ponencia presentada al III Taller Internacional Antropología 96. Centro de Antropología, CITMA. La Habana.

Jouravleva, I.

2002 "Origen de la alfarería de las comunidades protoagroalfareras de la Región Central de Cuba." *El Caribe Arqueológico*. Anuario publicado por la Casa del Caribe, 6/2002. Santiago de Cuba. pp. 35-43.

Las Casas, Bartolomé

1951 *Historia de las Indias* (3 Vol.) 1560. Fondo de Cultura Económica, México, D. F.

Pino, M.

1980 "Procedimientos cuantitativos en el estudio dietético de los aborígenes Cubanos." *Cuba Arqueológica* II. Editorial Oriente. Santiago de Cuba. pp. 91-104.

Pino, M. y A. Córdova

2000 "Actividades subsistenciales de los aborígenes de Cueva del Muerto, Cifuentes, Villa Clara". *El Caribe Arqueológico*. Anuario publicado por la Casa del Caribe, 4/2000. Santiago de Cuba. pp. 53-58.

Rodríguez, C. y M. Pino

1996 "Arqueozoología: un método para el estudio de fauna remanente en sitios arqueológicos de Cuba". (En prensa)

Turbón, D. y A. Pérez

1991 "Paleodieta y Paleopatología. Colección Nuevas Tendencias. *Arqueología* NI 19. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. Pp. 45-56.

La zooarqueología aborigen del centro de Cuba. Algunas consideraciones.

LIC. ALFONSO P. CÓRDOVA MEDINA
Investigador Auxiliar ICAN, CITMA

RESUMEN

Los estudios sobre la alimentación faunística de comunidades aborígenes en el centro de la isla en los últimos 10 años permitieron evaluar 8 asentamientos indocubanos, de 7 municipios (Corralillo, Cifuentes, Caibarién, Camajuaní, Trinidad, Cumanayagua y Cienfuegos) de las 3 provincias centrales de Cuba: Villa Clara, Cienfuegos y Sancti Spiritus. Se clasificaron un total de 242 especies faunísticas y más de 89 específicas (sin reiteraciones). El trabajo permite analizar a todos los grupos culturales presentes en el registro cubano, lo cual nos indica el rango de las actividades de subsistencia y como interactuaron con el medio natural circundante. Otros aspectos valorados son: las preferencias faunísticas, el registro de especies extinguidas o en peligro de extinción.

Todo lo cual permite arribar a diversas consideraciones, lo que hace más valioso este estudio arqueozoológico del centro de Cuba.

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos 10 años se han realizado diversas excavaciones arqueológicas y estudios de zooarqueología de la región central de Cuba que integran tres provincias Villa Clara, Cienfuegos y Sancti Spiritus (fig. 1). La necesidad de aplicar los métodos de clasificación desarrollados por Pino (1978 y 1980), Rodríguez, C. y M. Pino (1990), y el interactuar en varios proyectos científicos, permitió estudiar la fauna consumida por los diferentes grupos aborígenes en los asentamientos siguientes:

- Sitio Cueva del Pozo, municipio Camajuaní, provincia Villa Clara. Filiación Mesolítico. Córdova, A. y J. Rodríguez (2000)
- Sitio Charcón IV, municipio Corralillo, provincia Villa Clara. Filiación Protoagricultor. Pino, M y A, Córdova (2004)
- Sitio Cueva del Muerto, municipio Cifuentes, provincia Villa Clara. Filiación Mesolítico. Pino, M y A, Córdova (2000)

•Sitio Sierrezuela I, municipio Caibarién, provincia Villa Clara. Filiación Paleolítico. Córdoba, A. Ponencia Museo San Ant. 2007.

•Sitio Birama, municipio Trinidad, provincia Sancti Spiritus. Filiación Protoagricultor. Córdoba, A. (2003)

•Sitio Guajimico, municipio Cumanayagua, provincia Cienfuegos. Filiación Neolítico. Córdoba, A. Ponencia y premio Evento SAB 2005.

•Sitio Venta del Río, municipio Cienfuegos, provincia Cienfuegos. Filiación Protoagricultor. Pino, M y A, Córdoba (2003). Ponencia Museo San Antonio de los Baños.

•Sitio La Carmita, municipio Cienfuegos, provincia Cienfuegos. Filiación Protoagricultor. Pino, M y A, Córdoba (2003). Ponencia Museo San Antonio de los Baños.

MATERIALES Y MÉTODOS

Los materiales objeto de estudio han sido los restos óseos y de conchas colectados en las excavaciones y clasificados en los estudios faunísticos efectuados en sitios aborígenes de la región central de Cuba.

Los métodos aplicados son los de Pino (1978, 1980) y Rodríguez y Pino (1990) los que consisten en clasificar cada evidencia de fauna, obtener el Número Mínimo de Individuo (NMI), estimar las partes comestibles por especie y establecer gráficos, así como valoraciones del entorno ecológico del residuario.

DESARROLLO Y DISCUSIÓN

Para una mayor comprensión del comportamiento zoológico por asentamiento aborigen es imprescindible valorar individualmente cada uno y apreciar la fauna extinta colectada, así como en vías de extinción (solo el almiquí). Con la totalidad del registro de especies evaluadas. Actividades de Subsistencia predominante. (Tabla 1 y 2)

Los sitios protoagricultores Charcón IV y Birama con muy probables prácticas horticultoras, en el caso de Charcón IV gran cantidad de fragmentos de cerámica para guardar granos y semillas. Mientras que en Birama aparecen semillas carbonizadas de *Arachys hypogaea* (maní) en varios estratos (Ángelbello et al 2002) lo que indica la domesticación de plantas para el sustento de la comunidad, por otra parte la recolección faunística fue muy escasa lo que atestigua otra actividad subsistencial para suplir sus necesidades alimentarias provenientes de la recolección, este sería el caso de la horticultura.

El asentamiento Guajimico propio de agricultores ceramistas, tiene una franca orientación marina (la pesca y la recolección marina predominan con 42 especies clasificadas), la caza está en segundo término con gran acopio de aves, jufías y reptiles. La recolección no es de importancia, pues la agricultura de la yuca desempeña un destacado rol en la dieta de este grupo indocubano.

Los residuarios de marcada factura mesolítica Cueva del Pozo y Cueva del Muerto tienen una coincidente correspondencia no solo de la fauna extinta, sino también del

Tabla 1. Fauna extinta o relictas

Sitios Aborígenes Filiación	Nesophontes	B. torrei	B. offella	G. columbianus	M. minimus	S. cubanus	Total especies
Cueva Pozo (mesolítico)	X	X	X	X	X	X	19
Cueva Muerto (mesolítico)	X	X	X	X	X	X	32
Charcón IV (Protoagricultor)	–	X	X	X	X	X	29
Sierrezuela I (paleolítico)	–	–	X	X	X	–	14
Birama (protoagricultor)	–	X	X	X	X	X	24
Guajimico (Neolítico)	–	X	X	X	–	X	56
La Carmita (protoagricultor)	–	X	X	X	–	X	43
Venta del Río (Protoagricultor)	–	–	–	–	–	–	25

Tabla 2. Actividades subsistenciales predominantes

Sitios Aborígenes Filiación	Actividades Subsistenciales predominantes
Cueva Pozo (mesolítico)	1- Caza de Jutía y reptiles 2- Recolección 3- Pesca
Cueva Muerto (mesolítico)	1- Caza 2- Recolección 3- Pesca
Charcón IV (Protoagricultor)	1- Caza 2- Recolección 3- Pesca
Sierrezuela I (paleolítico)	1- Recolección 2- Caza 3- Pesca
Birama (protoagricultor)	1- Caza 2- Pesca 3- Recolección
Guajimico (Neolítico)	1- Pesca río y mar. 2- Caza
La Carmita (protoagricultor)	1- Recolección 2- Caza 3- Pesca
Venta del Río (Protoagricultor)	1- Recolección 2- Caza 3- Pesca

almiquí en vías de extinción y del orden de las actividades de subsistencia. Además se observa un fuerte predominio de las colectas de *Gecarcinus ruricola* (cangrejo terrestre) y de *Capromys pilorides* (jutía conga). Presencia del majá de Santa María *Epicrates angulifer*. Hasta el momento Cueva del Muerto posee la condición de mayor excavación realizada en Cuba con 232 cuadrículas de 1x1 m² y se colectó *Megalocnus rodens*, especie extinta cubana.

Los asentamientos protoagricultores La Carmita y Venta del Río, pese a estar relativamente muy cerca, no tienen semejanza a no ser en el rango de las actividades de subsistencia que son similares. Venta del Río no tiene registro de fauna extinta y en la Carmita sí observamos el registro de especies extinguidas; aparece el primer reporte de almiquí en sitios aborígenes de la provincia Cienfuegos.

Sierrezuela I, único asentamiento paleolítico de la Región Central con estudio zooarqueológico, con predominio de la recolección marina y de crustáceos, luego le sigue la caza y por último la pesca. Se aprecian diversas especies ya extintas entre las que se observa *Ornimegalonyx oteroi* (búho gigante). En la arqueología de Cuba existen pocos residuarios paleolíticos con elementos faunísticos, este es el gran mérito del sitio Sierrezuela I lográndose realizar este estudio zooarqueológico que permitió develar aspectos de su alimentación.

CONCLUSIONES

El *Solenodon cubanus* (almiquí), especie en peligro de extinción, se localiza en la provincia Villa Clara en los sitios aborígenes Cueva del Pozo, Cueva del Muerto y Charcón IV, en los municipios Camajuaní, Cifuentes y Corralillo. Lo observamos también en la provincia de Sancti Spíritus, en el residuario Birama, Municipio Trinidad y en la provincia de Cienfuegos en el asentamiento La Carmita del municipio cabecera Cienfuegos, indicativo del extenso hábitat de esta especie por el centro de Cuba, en tres provincias y cinco municipios diferentes, lo que es demostrativo del amplio techo ecológico de esta especie, hoy casi en vías de extinción, que vivió en la región central de la isla y sirvió de sustento a las comunidades indocubanas.

Respecto a la fauna ya extinta apreciamos lo siguiente:

1. Las especies extintas *Boromys offella* y la *Geocapromys columbianus* se observan en siete de los sitios estudiados y no hay ninguna especie extinta en el asentamiento Venta del Río.
2. En seis sitios aborígenes se observa la *Boromys torrei* y no está presente en el residuario Sierrezuela I.
3. A excepción de los residuarios Guajimico y la Carmita (provincia Cienfuegos) en todos los demás sitios se observa la *Mesocapromys minimus*, espécimen ya extinto.
4. El *Nesophontes* sólo fue colectado en las Cuevas del Pozo y del Muerto, de la provincia Villa Clara.
5. El *Ornimegalonyx oteroi* (búho gigante) fue colectado en Sierrezuela I.
6. El *Megalocnus rodens* fue colectado en Cueva del Muerto, Cifuentes, Villa Clara.

En cuanto a la fauna actual se valora en todos los asentamientos la presencia de los mamíferos *Capromys pilorides* y *Mysateles prehensilis*, así como el crustáceo terrestre *Gecarcinus ruricola*, estas tres especies fueron muy demandadas y aparecen con gran abundancia. El reptil *Epicrates angulifer* está presente en los 8 residuarios evaluados zooarqueológicamente.

La riqueza faunística de los asentamientos valorados en este trabajo permitió clasificar un total de 89 especies. Aún se confrontan dificultades en los estudios clasificatorios de aves y peces por no contar con elementos óseos distintivos que permitan caracterizar sus especies, este es un escollo al que debemos dar respuestas para próximos trabajos.

BIBLIOGRAFIA

Angelbello Izquierdo, S. T., E. L. Delgado Ceballos, O. Álvarez de la Paz y T. Eguiguren Acosta

2002 Estudio Arqueológico del sitio Birama, Trinidad, Sancti Spiritus. El Caribe Arqueológico, 6: 56: 70, Santiago de Cuba

Córdova, A

1998 “Características de la Alimentación Faunística de las Comunidades aborígenes de las provincias centrales de Cuba”. (Inédito). Ponencia, evento Científico Instituto Superior Pedagógico Felix Varela, Villa Clara.

2003 Aspecto Zooarqueométrico del Asentamiento Protoagricultor Birama, Valle de los ingenios, Trinidad, Sancti Spiritus. El Caribe Arqueológico, 7: 59: 63, Santiago de Cuba

2003 Aspectos zooarqueológicos del asentamiento protoagricultor Birama, Valle de los Ingenios, Municipio Trinidad, Sancti Spiritus. en revista El Caribe Arqueológico No.7, Santiago de Cuba.:59-63.

2005 “Características de la Alimentación Faunística del Sitio Agricultor Guajimico, Cumanayagua, Cienfuegos”. (Inédito). Ponencia y Premio, Evento Científico “Por los Caminos de la Historia”, Museo de San Antonio de los Baños, provincia La Habana.

2007 “La Alimentación Faunística en el Sitio Protoarcaico Sierrezuela I, Caibarién, Villa Clara”. (Inédito). Ponencia, Evento Científico “Por los Caminos de la Historia”, Museo de San Antonio de los Baños, provincia La Habana.

Córdova, A. y M. Pino

2000 Actividades subsistenciales de los aborígenes en Cueva del Muerto, Cifuentes, Villa Clara, El Caribe Arqueológico, 4 Santiago de Cuba:53-58

2006 La Carmita y Venta del Rio sitios Protoagrícolas de Cienfuegos. Ponencia Evento Antropología 2006. ICAN, CITMA (inédito).

Córdova, A. y J. R. Rodríguez

2000 La Alimentación en la Comunidad Mesolítica Cueva del Pozo, Camajuani, Villa Clara. Revista 186 I, de Espeleología y Arqueología, Órgano Oficial del Comité Espeleológico de Matanzas, año 3 No. 1: 25-29

Pino, M

1978 Consideraciones sobre elementos dietarios del sitio Levisa; Mayarí, Cuba Arqueológica I. Editorial Oriente, Santiago de Cuba 133-148

1980 Procedimiento cuantitativo en el estudio dietético de los aborígenes cubanos. Cuba Arqueológica II. Editorial Oriente, Santiago de Cuba. 91-99pp.

Pino, M y A. Córdova

2000 Actividades Subsistenciales de los Aborígenes de Cueva del Muerto, Cifuentes, Villa Clara. El Caribe Arqueológico No.4: 53: 58, Santiago de Cuba.

2004 Aspectos Zooarqueológicos de la Comunidad Protoagrícola Charcón IV, Corralillo, Villa Clara. Revista Cubana de Ciencias Sociales, pp. 33:34, Edición Digital, www.filosofia.cuba.org

2004 “La Carmita y Venta del Río, Asentamientos Protoagricultores del Centro Sur de Cuba. Principales Características”. (Inédito), Evento Internacional Antropología 2004, Instituto Cubano de antropología, CITMA.

Rodríguez, C. y M. Pino

1990 “Arqueozoología: Un Método para el Estudio de la Fauna Remanente en Sitios Arqueológicos de Cuba”. (Inédito), Dpto. de Arqueología. Instituto Cubano de antropología, CITMA.



INSTITUTO
de CULTURA
PUERTORRIQUEÑA

Instituto de Cultura Puertorriqueña
Programa de Arqueología y Etnohistoria
Antiguo Edificio de Beneficencia,
frente al Cuartel Ballajá, Viejo San Juan
Apartado 9024184, San Juan, Puerto Rico 00902-4184
787 723.2524 | www.icp.gobierno.pr